Más de siglo y medio nos separa del momento en que Nuestra América Independiente escuchó la primera propuesta integradora que entonces era afirmación de lo obvio y natural, que luego se repitió como enunciación de un proyecto ideal y hoy es afirmación de una necesidad impostergable.

En este trabajo colectivo se ha recogido lo esencial de los mensajes difundidos en ese lapso por ocho grandes americanos, de Bolívar a Sandino. A ello se ha agregado una provechosa reseña de los intentos promovidos a nivel oficial en procura de hacer realidad el gran objetivo.



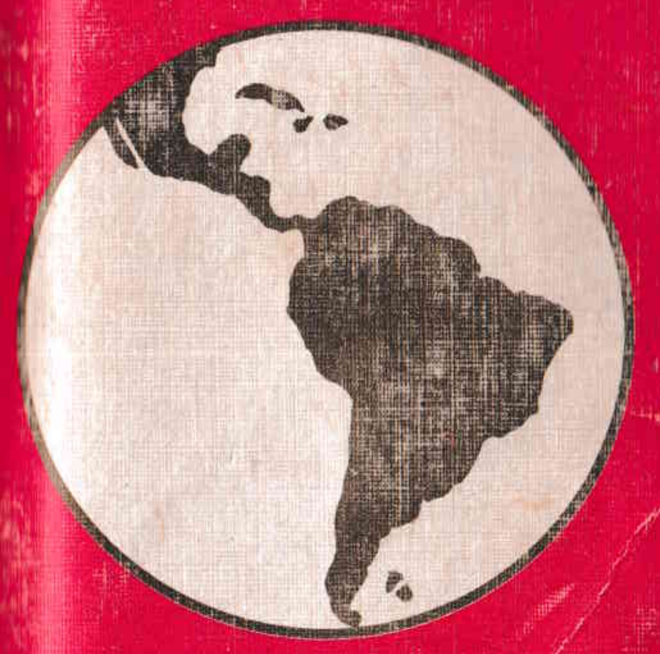


EDICIONES
AMERICA UNA

De Bolívar a Sandino

De BOLIVAR a SANDINO

Hombres de la Masonería en la prédica integradora



Cristina Retta Sivolella
Alfonso Fernandez Cabrelli
Mario Daniel Lamas
Pedro Vives Azancot
Fernando López D'Alessandro

De BOLIVAR a SANDINO

Hombres de la Masonería en la prédica integradora

Cristina Retta Sivolella
Alfonso Fernandez Cabrelli
Mario Daniel Lamas
Pedro Vives Azancot
Fernando López D'Alessandro

E d i t a n :





**EDICIONES
AMERICA UNA**

La carátula reproduce la bandera creada por Víctor Raul Haya de la Torre para su Alianza Popular Revolucionaria Americana.

INTRODUCCION

Patria Grande; Artigas lo propuso y lo reiteró una y otra vez, por la pluma diversa de sus secretarios: *"Veremos a nuestros países haciendo la ambición de los extranjeros si* (con la unión) *no obstruimos los pasos que se les franquean"* (1812), *"La independencia que propugnamos para los pueblos no es una independencia nacional, por lo que ella no debe conducirnos a separar de la gran masa que debe ser la patria a ningún pueblo"* (1814) y lo justificó para el propio Bolivar en 1819: *"Los pueblos de la América del Sur estan intimamente unidos por vínculos de naturaleza e intereses recíprocos"*. Pero sus palabras quedaron ahogadas por la poderosa coalición de intereses que en 1820 lo forzaron al exilo y lo obligaron al silencio.

Despues, en 1826, fue el estentóreo llamado de Bolívar, desde el Istmo; voz que se oyó en toda nuestra América revuelta y agitada, que no lo comprendió o no quizo seguirlo; no era todavía el tiempo propicio. Aunque también entonces previeron un futuro integrado para la Nación iberoamericana otros grandes hombres, caso de José Clemente Pereira, -brasilero adoptivo que en 1822 había trabajado tan eficazmente por la independencia de la patria hermana desde el alto cargo que ejercía en el recien creado Gran Oriente del Brasil. En efecto, en 1828, congratulándose por la firma del Tratado de Paz que reconoció la independencia oriental, José Clemente, por entonces Ministro de Guerra y Justicia del Imperio, escribió, utilizando simbólico lenguaje, a su colega argentino Tomas Guido: *"Tal vez sea este el primer anillo de donde deba partir algún día la formidable cadena de un sistema continental americano"*.

Todo quedó, sin embargo, reducido al ámbito de la pape-

lería diplomática o, en el mejor de los casos, su conocimiento no llegó a superar el estrecho círculo de los núcleos dirigentes, más preocupados por el usufructo del poder y por los provechos que de ello podrían recoger que por el futuro comun.

Pese a todo la prédica integradora no cesó, la preocupación por el tema siguió motivando a los mejores intelectos de nuestra América y así surgieron personalidades destacadas que dedicaron lo mejor de sus esfuerzos a la siembra del ideal. Entretanto, esporadicamente, sensibilizados por situaciones dolorosas que afectaban a las patrias hermanas vecinas al poder del país hegemónico del Norte, algunos gobiernos del continente sureño intentaron revivir el proyecto bolivarino. No se logró concitar el interes general ni hubo la necesaria constancia en el empeño.

Hoy el mensaje integrador tiene plena vigencia y amplia audiencia.

Nunca antes, se habían presentado condiciones tan favorables: recrudescencia de la tradicional política intervencionista del gobierno de los Estados Unidos del Norte y la gravísima cuestión de la deuda externa que afecta por igual a la totalidad de los Estados Des-Unidos del Sur y, en ellos, a todos los sectores de sus sociedades. Justo es decirlo tampoco, nunca se había trabajado como ahora, a todos los niveles, pero principalmente en los ámbitos oficiales, para poner en marcha los mecanismos de la acción y de la propaganda encaminados al logro de un acercamiento a la meta ideal. Estamos en camino, se avanza en la tarea que ha de ser larga y árdua; modestos pero contínuos, los avances son perceptibles: Contadora, el grupo de apoyo de los Ocho, los acuerdos regionales de complementación, son logros ciertos que ya producen efectos.

Si en ello se persiste, y sólo así, será posible la consecución del gran objetivo señalado por los Padres Fundadores: la integración de las patrias dispersas de nuestra América en una comunidad de esfuerzos, de economías, de proyectos; aquí donde desde siempre existió una comunidad de *"vínculos de naturaleza e intereses recíprocos"*. Sólo así podrán las respectivas patrias conquistar real soberanía y el todo de la Nación Iberoamericana su definitiva independencia.

Es por eso que al presente resulta oportuno enterarnos de cuanto se hizo en esa dirección y de quienes, con dedicación y lúcida prédica, participaron en esa tarea que, dadas las circunstancias en que ella fue desarrollada, podemos calificar de verdadera labor de apostolado laico.

Corresponde completar este introito con una aclaración respecto al subtítulo del libro: *"Hombres de la Masonería en la prédica integradora"*. En primer término ello corresponde a una realidad: todos los personajes, *de Bolivar a Sandino*, que a lo largo del lapso examinado sobresalieron por su ejemplar constancia en la empeñosa siembra del ideal integrador fueron miembros de la Institución Fraternal.

Fueron sus propios méritos, indiscutibles, notorios, los que en cada caso impusieron la elección.

Los diversos autores que colaboraron con su aporte al estudio y presentación de esos Grandes Americanos, lo hicieron sin pensar de antemano en la afiliación de sus personajes a una determinada Asociación particular.

Finalmente, y siempre en relación con este mismo aspecto de la cuestión, puede suponerse razonablemente que no haya sido casual el hecho de que fueran látomos los apóstoles de la integración y que, por el contrario, siendo esa una idea sustentada por la Francmasonería iberoamericana, haya sido en el seno de sus logias donde hayan adquirido esa convicción.

Podrá ser confirmatorio de lo antedicho la circunstancia de que en la Asamblea de la Confederación Masónica Interamericana celebrada en Montevideo en el año 1985 se insistió en el tema: *"La Masonería es consciente que Latinoamérica conforma una gran nación por su origen, su cultura, sus tradiciones y sus lazos de sangre, que la obligan a una integración de sus pueblos"* (*)

Mensaje que reiteró y amplió la Asamblea, realizada este año en Río de Janeiro, mediante el siguiente texto: *"Los masones de América levantamos nuestra voz de integración latinoamericana como un proceso de liberación nacional que afiance la dignidad humana en una sociedad más justa. No aceptamos la intervención militar, económica y política en ninguna de nuestras naciones, planteando la urgencia para terminar con todo brote de guerra actual o que sucediera en el futuro"* (**)

Alfonso Fernandez Cabrelli

(*) Carta de Montevideo, XIIIa. Asamblea de la Confederación Masónica Interamericana.

(**) Carta de Río de Janeiro. XIVa.Asamblea de la Confederación Masónica Interamericana.

CAPITULO I

LA INTEGRACION LATINOAMERICANA EN EL SIGLO XX

1. Aspectos generales sobre la Integración Latinoamericana.

La realidad latinoamericana una vez lograda la independencia política de las colonias se caracteriza por la desintegración. Mientras el sistema colonial de España y Portugal impuso a sus dominios americanos una organización subordinada, radial y centrífuga de sus economías y sociedades con centro en las metrópolis, con la emancipación, América Latina pierde aquella unidad político-administrativa y termina por fragmentarse en dos decenas de repúblicas independientes y divorciadas entre sí.

El proyecto emancipador expresa un impulso y pretende una irradiación continental. En las mentes de algunos de los líderes de la revolución hispanoamericana aparece concretamente formulada la conciencia de un destino común latinoamericano. El ejemplo más claro: Simón Bolivar. El expresó: “Una sola debe ser la patria de todos los americanos, ya que en todo hemos tenido una perfecta unidad. Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo nuevo una sola nación, con un sólo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería por consiguiente tener un sólo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse, más no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres semejantes... dividen a la América. Qué bello sería que el istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tenga-

mos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reino o imperios, para tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra con las naciones de las otras partes del mundo. Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra generación" (1)

La historia muestra que esta propuesta quedó en el plano teórico. Las ideas de Bolívar no pasaron pues, del hecho concreto de llegar a agrupar en la "Gran Colombia" de forma efímera a Venezuela, Colombia, Perú y Bolivia. Su acción diplomática consigue reunir el Congreso de Panamá (junio, 1826), para discutir esos ideales, pero el intento fracasa. Por un lado actúan en el propio Continente fuerzas centrífugas (anarquía interna, desconfianza mutua de los nuevos estados), por otro, Gran Bretaña y los EE. UU del Norte, no tienen interés en estimular la creación de un bloque latinoamericano. Una vez más triunfa la fórmula: dividir para reinar.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, va cobrando nitidez un hecho que se irá afirmando cada vez más en el siglo XX: el interés norteamericano en Latinoamérica y la preocupación para convocar conferencias interamericanas. El punto de partida de esta tendencia es la "Doctrina Monroe" de 1823. A partir de entonces surge, como intención clara de los EE. UU. del Norte, "establecer un desequilibrio de poder en las Américas, manteniendo a los países de la América Latina, fuera del sistema de equilibrio de poder de Europa"(2).

Toda la política exterior de los EE. UU. en la segunda mitad del siglo XIX, está orientada a conseguir una posición hegemónica en las Américas, según la convic-

ción de que tienen un derecho natural a ejercerla (concepto del "Destino Manifiesto"). Y es en base a esas ideas que se irán estructurando las relaciones interamericanas. Cincuenta y cinco años después del Congreso de Panamá, los EE. UU. del Norte retoman la idea del panamericanismo. En 1881, los representantes diplomáticos norteamericanos en las Américas, recibieron instrucciones de convocar a los gobiernos de los Estados donde se encontraban para participar de una reunión que debería realizarse en Washington al año siguiente. Ese interés se basaba en el deseo de penetrar en nuevos mercados dado el gran incremento de producción que los EE. UU. del Norte tenían por entonces, al estar desarrollando aceleradamente su revolución industrial, tras terminar la guerra civil. Sin embargo, ese intento se posterga por desavenencias políticas internas en los EE. UU. del Norte. Recién en 1889 es retomada la idea, siendo convocada en Washington la Primera Conferencia Internacional de los Estados Americanos. Con el correr de los años, las reuniones se sucedieron "con cierto espacio de tiempo entre una y otra, intercaladas por las dos guerras mundiales y con sede en distintos países. Culminarán en esta primera fase del pan-americanismo, con la realización de la Novena Conferencia en la cual es creada la OEA (1948).

Gordon Connell-Smith plantea como tesis inicial en su obra "Los EE. UU. del Norte y la América Latina", que en gran parte el concepto de América Latina se robustece y adquiere significación especial, en función de la actitud y la política de los EE. UU. del Norte hacia el resto de América, y a su vez distingue a las veinte repúblicas, tomadas colectivamente, de su vecino del Norte. Esta

misma idea, complementada, se afirma múltiples veces en la bibliografía sobre el tema, expresando que "el latino-americanismo surgió en la segunda mitad del siglo XIX como afirmación de los valores latinos y reacción contra las actividades expansionistas de los EE. UU. del Norte en la política, economía y cultura del nuevo mundo" (3).

Un balance general de la situación del Continente americano en relaicón al concepto de integración en el siglo XIX, muestra que lo que caracterizó las tres cuartas partes de ese siglo fue la desintegración de los estados. Nuevos y débiles estados hispanoamericanos, mirándose recelosos y desconfiando de los intentos sinceros de integración regional como el de Bolívar; el Brasil como excepción, un Imperio "independiente" en América, pero con caracteres bien diferenciados en relación al resto de las repúblicas sudamericanas. A partir de 1889, los EE. UU. del Norte aprovechan la situación favorable para darse a la tarea de "fomento del panamericanismo". Pero esas pretendidas relaciones de unión entre los americanos no serán en pie de igualdad, sino que estarán signadas por acuerdos que emanan de naciones con notables diferencias cualitativas entre sí. Podrían citarse varios ejemplos como muestra de esto. Tal el caso del acuerdo de reciprocidad aduanera entre los países de América, votado en la Primera Conferencia Panamericana, con efectos benéficos sólo para los EE. UU. del Norte, pues llevaba a establecer la supremacía norteamericana en América, rompiendo los lazos comerciales con Europa. Así, Brasil accedió a la firma de uno de esos acuerdos que posibilitó la entrada de azúcar al mercado

norteamericano en "condiciones privilegiadas" y como contrapartida, recibiría productos manufacturados norteamericanos que entrarían al país con reciprocidad tarifaria. Esto perjudicaba sensiblemente la naciente manufactura brasileña. A su vez, en relación a la venta del azúcar a los EE. UU. del Norte en condiciones de privilegio en aquel mercado, esa concesión duró poco ya que USA. firmó poco después con España un acuerdo semejante, favoreciendo la entrada de azúcar cubano.

Dentro de lo que se llamó "el sistema panamericano" y en el siglo XX, "sistema interamericano", se nota con claridad como funciona la política de los EE. UU. del Norte para América Latina. El elemento unificador principal de la política norteamericana hacia Latinoamérica parte de la Doctrina Monroe, y esa idea básica de preservar el Continente de las posibles ingerencias extranjeras, se conserva hasta hoy.

Aparte de las iniciativas estadounidenses al respecto, si se estudian los diferentes intentos de integración llevados adelante en el siglo XX por parte de los países latinoamericanos, podrá notarse que ninguno de ellos triunfó totalmente en la efectividad de sus postulados, ya sea que los mismos estuvieran centrados en aspectos políticos o pusieran el énfasis en las finalidades económicas. En el desarrollo que sigue a continuación, se tratará de examinar aspectos esenciales de esta cuestión.

2. Los intentos de integración

2.1. Los congresos hispanoamericanos.

Como la temática de este trabajo está centrada en la

integración latinoamericana del siglo XX, se hará simplemente una referencia sumaria de los congresos hispanoamericanos del siglo XIX, atendiendo a sus características generales por considerarlos de interés.

Además del Congreso de Panamá, organizado por Bolívar en 1826, hubo en el siglo XIX, otras tres conferencias similares:

. el Primer Congreso de Lima (11 de diciembre de 1847 al 1 de marzo de 1848)

. el Congreso Continental de Santiago de Chile (setiembre de 1856)

. el Segundo Congreso de Lima (14 de noviembre de 1864 al 13 de marzo de 1865)

Señala Gordon Connell-Smith que estos congresos tuvieron tres características importantes:

1) Significaron esfuerzos de unión de las naciones asistentes ante las amenazas externas a su independencia (amenazas provenientes de España y sus aliados, luego el miedo a la política expansionista de los EE. UU. del Norte y a las amenazas provenientes de Europa en general)

2) Contaron con un reducido número de participantes, siendo el ausente más notable los EE. UU. del Norte, al igual que Brasil y Haití. La Argentina tampoco tomó parte en estas reuniones. De ahí que los logros de estas conferencias fueron limitados en su alcance y aún cuando los tratados y convenciones adoptados en ellas fueron ratificados, ninguno entró en vigor.

3) Se nota pues la existencia de una gran brecha que separa los ideales de unidad con los resultados concretos que se lograron. No sólo hubo falta de unión para hacer frente a las amenazas de agresión externa, sino que

las naciones latinoamericanas estaban enfrentadas entre sí por problemas internos. "A medida que retrocedían las amenazas del exterior, se veía que el nacionalismo era más poderoso que el internacionalismo". (4) Como ejemplo de esto se citan: la guerra del Paraguay (1864-1870) y la Guerra del Pacífico (1879-1883).

Expresa el mencionado autor, que si bien el saldo de estas Conferencias no fue positivo para el futuro de la cooperación internacional entre las naciones latinoamericanas, sirvieron para sentar ciertos precedentes para que los EE. UU. del Norte pudieran poner en marcha su concepto, totalmente distinto, del panamericanismo.

2.2. El panamericanismo y la intervención estadounidense en latinoamerica

La idea panamericana se encuentra ya presente en el período colonial americano (tanto ibérico como del Norte). Señala G. Pope Atkins que el "término "Panamericano" habría entrado en uso en la década de 1880, cuando se manejaban las propuestas para la Primera Conferencia Interamericana. La idea subyacente habría sido anterior a la Idea de Hemisferio Occidental la noción de una "relación especial" entre las Américas y su separación de Europa que había apuntalado a la Doctrina Monroe como una política unilateral de los EE.UU. del Norte hacia Europa y el resto de las Américas, también representó la base ideológica para la organización interamericana. Pero señala Pope Atkins que la doctrina Monroe y el Panamericanismo eran incompatibles pese a derivar ambos de la Idea del Hemisferio Occidental, pues uno era estrictamente unilateral en el alcance y otro era inherentemente multilateral. Las tensiones entre

el unilateralismo y el multilateralismo han perdurado en la historia del Panamericanismo hasta el presente(5).

Después del Segundo Congreso de Lima de 1865, los estados abandonaron las iniciativas dirigidas hacia la unión y empezaron a depender del derecho internacional, tal como lo demuestran el Congreso de Juristas en Lima (1877 a 1879), el Congreso Boliviano en Caracas en 1833, el Primer Congreso Sudamericano en Montevideo (1888 -89).

Luego, América Latina cambió su énfasis en el derecho internacional con la organización regional en cooperación con los EE. UU. del Norte, y más tarde con la participación en organizaciones internacionales globales. A mediados del siglo XX, se tomaron iniciativas nuevas hacia la unión latinoamericana, poniendo énfasis en la integración económica.

La Primera Conferencia Internacional de los Estados Americanos, tuvo lugar en Washington del 20 de octubre de 1889 a abril de 1890. Estuvieron representadas todas las repúblicas latinoamericanas menos la República Dominicana (que declinó de asistir pues los EE. UU. del Norte no habían ratificado un tratado de arbitraje y reciprocidad comercial firmado en 1884). Esta conferencia puso de relieve la divergencia de intereses entre los EE. UU. del Norte y las naciones latinoamericanas (los primeros pretendían asegurar su crecimiento económico y las segundas temían que tal expansión pudiera llevar a la intervención ni bien surgieran choques entre ellas y los intereses comerciales estadounidenses). América Latina votaba por la resolución sobre "Reclamaciones e Intervención Diplomática", pidiendo el reconocimiento de

los principios de derecho internacional americano (se ocasionaron discordias con Argentina a raíz de la "Doctrina Calvo", sobre el trato de extranjeros: los EE. UU. del Norte sostenían el derecho a intervenir en beneficio de sus ciudadanos (6) y votaban en contra de aquella resolución, pronunciándose en favor del "derecho internacional" y negando la existencia de un "derecho internacional americano".

La Segunda Conferencia Internacional de Estados Americanos se reunió de octubre de 1901 a enero de 1902, a iniciativa de los EE. UU. del Norte. Aparte de reorganizar la Oficina Comercial, que por entonces pasó a ser Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas, fue poco lo que logró esta segunda Conferencia. A partir de ella, la intervención de los EE. UU. de Norte en América Latina se convirtió en punto crítico. Cuba y Panamá habían logrado nominalmente su independencia, pero en realidad eran satélites de los EE. UU. del Norte (en 1903, los EE. UU. del Norte obtuvieron el derecho de intervenir en esos países, a través de tratados perpétuos)(7). Además los EE. UU. del Norte reclamaron un derecho general con base al derecho internacional, a intervenir en cualquier país en auxilio de sus ciudadanos y propiedades.

La oposición entre los intereses norteamericanos y las naciones latinoamericanas, se evidencia con múltiples ejemplos. Así, el 6 de diciembre de 1904, Theodore Roosevelt, ante el bloqueo anglo-alemán de Venezuela, se pronunció contra la intervención europea en el Hemisferio Occidental, pero no condenó la intervención

en si, sino que reclamó para los EE. UU. del Norte el monopolio del derecho y el derecho de intervención en las Américas (8).

La Tercera Conferencia Internacional de Estados Americanos tuvo lugar en Río de Janeiro del 23 de julio al 27 de agosto de 1906. Se discutieron principalmente las reclamaciones pecuniarias y el cobro mediante la fuerza de las deudas. Se resolvió convocar a la Segunda Conferencia de Paz de La Haya para examinar la cuestión del cobro mediante coacción de las dudas públicas. En ella, los países latinoamericanos buscaron en vano que se aceptara como derecho internacional la Doctrina Drago (9), mientras que los EE. UU. del Norte lograron que se adoptara su propuesta de que la renuncia a la fuerza para el cobro de deudas públicas, estaría supeditada a la aceptación de arbitraje. O sea que de hecho, se estaba aceptando el uso de la fuerza.

La Cuarta Conferencia Internacional de Estados Americanos se reunió en Buenos Aires del 12 de julio al 30 de agosto de 1910. Se desarrolló en clima armonioso porque se evitaron las cuestiones conflictivas. Se señaló la preocupación de la América Latina por el dominio que los EE. UU. del Norte ejercían sobre el consejo directivo de la oficina. Se le cambió el nombre a la "Unión Internacional de Repúblicas Americanas" por el de "Unión de Repúblicas Americanas" y la Oficina Internacional (inicialmente Comercial), se convirtió en la "Unión Panamericana", con asiento en Washington, en el edificio de las Repúblicas Americanas.

La Quinta Conferencia Internacional, planeada según las pautas de las dos anteriores, no se celebró hasta 1923. Entre la cuarta y la quinta conferencias, tuvo lugar la Primera Guerra Mundial que repercutió en el relacionamiento entre los EE. UU. del Norte y América Latina.

El saldo del panamericanismo hasta este momento fue modesto. Luego de haberse celebrado cuatro conferencias internacionales y gran número de reuniones especiales y técnicas, se habían aprobado numerosas resoluciones y recomendaciones pero se ratificaron pocas y, en general, las menos trascendentes. Poco se pudo lograr en cuanto a la solución pacífica de las disputas interamericanas. Los aspectos más importantes que lograron definirse se vincularon a la intervención en conferencias internacionales como la de La Haya. Con el advenimiento del gran conflicto europeo, el temor de la agresión extracontinental se disipó y en su lugar era cada vez más notorio el predominio norteamericano en el Caribe.

El panamericanismo se había presentado ineficaz para los intereses específicamente latinoamericanos. La Doctrina Calvo, que había puesto a las naciones en pie de igualdad con USA, no fue aceptada por éste. Los EE. UU. del Norte reclamaban el derecho de intervención diplomática en defensa de sus ciudadanos y el de valerse de la fuerza para cobrar deudas públicas si no se aceptaba el arbitraje. Tampoco se permitió que las conferencias internacionales sirvieran de vehículo para criticar la política de los EE. UU. del Norte. La administración de las conferencias quedó bajo control estadouni-

dense merced al dominio que ejercían en la Unión Panamericana. (10)

El movimiento Panamericano muestra, a través de su historia distintas etapas(11). La Primera fase del Sistema Interamericano comprende los años entre la Primera Conferencia de 1889, hasta 1928, cuando la *Sexta Conferencia* evidenció una hostilidad latinoamericana tan amarga hacia USA, que peligró la sobrevivencia del movimiento.

Después del Corolario Roosevelt de 1904 y la extensión de la intervención norteamericana en el Caribe, aumentaron los recelos hacia la organización regional y ocasionaron múltiples denuncias públicas a fines de los años veinte.

Señala Pope Atkins que la segunda etapa del Panamericanismo que se extiende desde fines de los años veinte y durante la Segunda Guerra Mundial, anuló a las anteriores tendencias conflictivas y se caracterizó por una armonía general de intereses. (Entre 1930 y 1936, los EE. UU. del Norte aceptaron no intervenir y entre 1938 y 1945 se construyeron disposiciones de seguridad regional). Este habría sido el período más armonioso en la historia del movimiento.

La tercera fase del Panamericanismo, que abarca desde el de la segunda Guerra Mundial hasta el presente, se caracteriza por metas divergentes y relaciones conflictivas con una cierta interrupción a principios de los años 60. Expone Pope Atkins que durante esta época se dió un cambio en cuanto a los respectivos conceptos de la organización interamericana: "Estados Unidos ha perseguido principalmente objetivos de seguridad en el

contexto de la guerra fría mundial, en tanto que América Latina ha presionado por una organización regional para promover esencialmente sus intereses económicos". (12) Este cambio se habría promovido bajo la Alianza para el Progreso, cuando los EE. UU. del Norte redefinieron y ampliaron su noción de seguridad especialmente contra el comunismo. Entre 1960 y 1965, se habría dado una convergencia "temporal" de los intereses estadounidenses con los de América Latina, aunque por diferentes motivos. Desde 1965, USA no ha percibido una seria amenaza en América Latina, por lo que su interés en el desarrollo económico de ésta ha declinando. Como consecuencia de ello, América Latina ha unificado sus criterios en el consenso general de que las restricciones en comercio y ayuda de USA, fueron una causa importante de sus problemas económicos y que a través de la O.E.A. ha buscado obtener arreglos más favorables.

2.3. El ímpetu de la integración económica

A partir de la Segunda Guerra Mundial, los esfuerzos de integración latinoamericanos difirieron de los anteriores intentos del siglo XIX porque el impulso a la unión política directa fue reemplazado por un énfasis en la unidad económica. Las organizaciones de integración económica latinoamericanas actuales, se derivaron de propuestas de las Naciones Unidas al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Así surgieron la ECLA (Comisión Económica para América Latina), en 1948, que era una suborganización del Consejo Económico y Social de la ONU, con oficinas en Santiago de Chile.

La finalidad de la ECLA, como comisión económica regional, era coordinar políticas diseñadas para promo-

ver el desarrollo económico latinoamericano. Bajo los auspicios de la ECLA, se fundaron el Mercado Común Centroamericano (MCCA), y la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC).

La ECLA propuso, en su primera reunión en 1948, que los estados latinoamericanos se agruparan en una serie de uniones aduaneras subregionales, y cuando esos mercados subregionales fueran operacionales, podrían fundirse en una entidad mayor. Pero posteriormente la ECLA abandonó el enfoque subregional a favor de la integración de toda la región latinoamericana. Este cambio de postura se dió a partir de 1958 y estaba basado en razones económicas y políticas. Los teóricos de la ECLA pensaron que la integración latinoamericana podría ser un contrapeso a la hegemonía de los EE. UU. del Norte, dando a los estados latinoamericanos un mayor poder económico regional y una influencia económica colectiva más significativa.

Se señala al BID (Banco Interamericano de Desarrollo), creado en 1959, como un elemento de ímpetu y apoyo a la integración económica de América Latina.

La integración económica fue adoptada oficialmente por el Sistema inter-Americano, como parte de la multilateralización de la Alianza para el Progreso en los años sesenta. El concepto de integración económica fue reiterado en la reunión de los presidentes americanos en Punta del Este en 1967. Allí se propuso el establecimiento de una organización que enlazara al MCCA y a la ALALC, y que tendría operatividad plena para 1985.

Como representativos de este tendencia señalada como "ímpetu a la integración económica", podemos citar variados organismos y asociaciones tales como:

ALALC - Grupo Andino - Acuerdo de la Cuenca del Plata - Federación de las Indias Occidentales - CARIFTA - CECLA - SELA.

En forma breve, se establecerán algunos comentarios sobre estos organismos y asociaciones.

Una vez que el ECLA (Comisión Económica para América Latina), dejó de lado su política de presionar por agrupamientos económicos subregionales en América Latina, empezaron las negociaciones para un área de libre comercio que cubriera la mayor parte de América Latina. En febrero de 1960, siete estados latinoamericanos firmaron el Tratado de Montevideo estableciendo la ALALC. Los siete estados firmantes a la puesta en vigencia del tratado del 1.VI. 1961, fueron: Argentina, Brasil, Chile, Perú, Paraguay, México, Uruguay. Luego adhirieron Colombia, Ecuador, Venezuela y Bolivia, elevando el total de miembros a once. El área del mercado incluía pues, a la mayor parte de Sudamérica más México.

La ALALC, se vió enfrentada al fracaso en sus intentos de lograr un programa de desarrollo conjunto. Existen diferencias en los intereses económicos fundamentales de sus miembros. Los estados menos desarrollados no están dispuestos a permitir que la ubicación de industrias nuevas en América Latina, esté determinada por la idea de ventaja comparativa o por las fuerzas del mercado libre. Temen que las nuevas industrias desarrolladas, se trasladen a las naciones ya más desarrolladas: México, Brasil y Argentina. También temen la desviación del comercio, importando artículos industriales

de los "tres grandes", a costos más altos que los de EE. UU. del Norte y Europa, en caso de que la ALALC se enfocara a una tarifa externa común. Se señala también que los "tres grandes", a su vez, tampoco están muy entusiastas acerca de la integración, pues estarían subsidiando economías más débiles a sus expensas. (13) (')

El Mercado Común Andino (Grupo Andino), fue formado por un grupo de estados insatisfechos con el curso de la integración bajo la ALALC, pero que no estaban dispuestos a renunciar a la ALALC o a invalidar el Tratado de Montevideo. En agosto de 1966, los presidentes de Chile, Colombia y Venezuela, y representantes de Ecuador y Perú, reunidos en Bogotá, se dispusieron a planear la integración económica entre ellos mismos, atendiendo a las características comunes de sus países. Así, el Grupo andino es una base subregional dentro de la ALALC, con miras a revitalizarse y dirigirse hacia el mercado común a través de la industrialización planeada, en vez de confiar en las fuerzas del mercado libre. Los países andinos esperaban aumentar su poder de negociación en la ALALC Fueron creados: una Corporación de Desarrollo Andino y un Mercado Común Subregional. Los cuatro objetivos del Pacto Andino son: 1) crear un mercado común sin barreras comerciales entre sus miembros y una política común hacia el mundo exterior. 2) establecer un mercado interno para la producción industrial, 3) limitar el poder de las corporaciones multinacionales en sus tratos con el mercado común, y 4) acomodar a los miembros menos desarrollados (Bolivia y Ecuador), con concesiones especiales. El Grupo Andino enfrenta una serie de problemas económicos y políticos.

Un gran problema institucional se relaciona con la Decisión 24 (se refiere al capital extranjero). Un problema general es el hecho de que la mayoría de los miembros cuentan con mercados insuficientes para apoyar el desarrollo de industrias con la suficiente capacidad y eficiencia para competir con industrias externas en términos de costo y precio (14). Señala Pope Atkins que la adición de Venezuela en 1973, agregó una mayor capacidad al mercado. México y Argentina se manifestaron interesados en adherirse, y esto sería también beneficioso. Con respecto a Brasil, se señala que se ha mostrado crítico respecto al Pacto. Asimismo se señalan ciertas dificultades políticas, derivadas de enfrentamientos entre los países comprometidos por viejas disputas: Perú y Bolivia guardan resentimiento hacia Chile desde la pérdida de su territorio en la Guerra del Pacífico y también Ecuador y Perú, al igual que Colombia y Venezuela, mantienen disputas limítrofes contínuas.

El acuerdo de la Cuenca del Plata (23.IV. 1969), reunió a Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay, o sea a países comprendidos por la cuenca del Río de la Plata. El objetivo era firmar un tratado para el desarrollo de la cuenca. Comprende el desarrollo multilateral de comunicaciones internacionales y recursos hidraúlicos, en especial, la energía eléctrica potencial. Cuenta con la cooperación de un consorcio de instituciones financieras internacionales, encabezado por el Banco de Desarrollo Interamericano (BID). En junio de 1974, una reunión de ministros exteriores de los países miembros, estableció un fondo de desarrollo de 20 millones de dólares. Se llevaron a cabo algunos proyectos de carreteras y plantas hidroeléctricas, pero hasta mediados de 1976, no se ha-

bían usado los fondos de desarrollo. En este caso también intervinieron los problemas políticos que enfrentaron a los países comprometidos: rivalidad entre Argentina y Brasil por intereses estratégicos en el Cono Sur.

En cuanto a la Federación de las Indias Occidentales, al CARIFTA, y al CARICOM, corresponden a intentos de integración en la zona del Caribe, y por tanto, están fuera del área específica del tema en estudio (15).

El CECLA (Comité Coordinador Latino Americano), se formó en 1964, como "un grupo cerrado diseñado para incrementar la unidad regional a fin de lograr un poder de negociación económica con los estados externos y las organizaciones internacionales. El CECLA se derivó de una reunión en febrero de 1964 de todos los Ministros Exteriores latinoamericanos, excepto el de Cuba, congregados en Alta Gracia (cerca de Córdoba), Argentina, para establecer posiciones de política nacional ante el inminente UNCTAD I (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo). Aunque no se firmó ningún acuerdo formal o se estableció un aparato organizativo, el CECLA evolucionó en un convenio continuado, proveyendo un foro de política exterior latinoamericana que excluye a Estados Unidos y otros actores externos. En vez de ser una institución fundada jurídicamente, el CECLA es una conferencia continuada que puede ser revocada voluntad de los participantes" (16). El CECLA se ha reunido para tomar posiciones en bloque ante la UNCTAD II (1967) y III (1971), también ante el Convenio General sobre Tarifas y Comercio (GATT), el Fondo Monetario Internacional y ante al Banco Mundial. Operó como grupo cerrado dentro de la O.E.A., en especial vinculado a la labor del CIES (Consejo Económico y Social Interamericano). Apunta Pope Atkins, que el CECLA sirvió de nexo para las negociaciones latinoamericanas con Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea.

Frente a determinados eventos y coyunturas, el CECLA adoptó un conjunto de posiciones latinoamericanas comunes en asuntos de comercio y de desarrollo económcio ante los EE. UU. del Norte y ante Europa:

- En julio de 1970, en Buenos Aires, los Ministros de Relaciones Exteriores de América Latina emitieron una declaración conjunta pidiendo condiciones de comercio más favorables e incrementos de asistencia económica a la Comunidad Económica Europea.

- En 1971, ante el recargo general del diez por ciento en el comercio durante la administración Nixon, el CECLA emitió el Manifiesto de América Latina, pidiendo que los EE. UU. del Norte eximieran a América Latina del recargo y que desarrollara un sistema de preferencias para la región. Señala Pope Atkins que las reuniones del CECLA lograron una cierta unidad latinoamericana y posiciones coordinadas en numerosos asuntos económicos, pero que también surgieron desacuerdos interregionales, similares a los de las organizaciones de integración económica.

El Sistema Económico Latino Americano (SELA), se formó en 1975. En su organizaicón, jugó un importante papel el presidente mexicano Luis Echeverría. El acta

constitutiva formal fue firmada por veintitres estados latinoamericanos el 12 de octubre de 1975. Dichos países fueron: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guayana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad Tobago, Uruguay y Venezuela. Barbados y Granada firmaron más tarde.

El SELA es "una organización de consulta, coordinación y promoción social y económica conjunta". "El convenio propone reunir los recursos de los estados miembros para formar agencias para la producción y venta de materias primas latinoamericanas, abriendo la posibilidad de formar compañías transnacionales de propiedad estatal para desarrollar y vender esos productos (tales como bauxita, níquel, cromo, azúcar y algodón)". "El SELA no es un esquema de integración económica y no se propone reemplazar o unificar los acuerdos existentes de integración. Sin embargo, ha declarado el propósito de apoyar esa integración regional". (17)

Recientemente se constituyó el llamado "Grupo de Cartagena", como agrupación no formalizada de los países más endeudados de Latinoamerica, entre los que se cuentan: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, México, Perú, Uruguay y Venezuela. La meta común de este grupo es la discusión de los problemas generados a raíz de la deuda externa. Se trata de encontrar un denominador común a la situación de endeudamiento, y llegar un acuerdo en cuanto a los caminos políticos a seguir. Se discuten las estrategias y procedimientos a ser adoptados frente al FMI y a los Bancos mundiales. Se trata de ejer-

cer presiones frente a los gobiernos de los países de los bancos acreedores para plantear el problema a nivel político. Ciertos países de este grupo son partidarios de formar un frente político, un "cartel" de los endeudados (sobre todo Argentina, antes del cambio monetario: "plan Austral" de julio de 1985). Hubo oposiciones a esta postura por parte de los países que tienen una posición más moderada al respecto como Brasil y Colombia.

El grupo se reúne de vez en cuando. Participan los ministros de Economía, Hacienda y Relaciones Exteriores de los respectivos países. La primera reunión (1983) se realizó en Cartagena, Colombia, y la siguiente en enero-febrero de 1986 en Montevideo. Hasta ahora el grupo se dedicó a hacer discusiones y declaraciones. Se observa más y más la formación de una conciencia política común, pero como se ha señalado oportunamente en la prensa, "el león aún está sin dientes" (18).

3. Los problemas vinculados a la integración latinoamericana.

Reflexiones finales.

Se señaló al comienzo de este trabajo que la realidad latinoamericana se caracterizó desde los tiempos de la independencia política por la "desintegración", y a través de lo expuesto puede notarse que dicha característica se mantuvo como una constante más o menos acentuada hasta la actualidad.

Sin embargo los países de América Latina enfrentan una serie de problemas comunes que han servido en cierta forma, de factores de cohesión entre los mismos,

y eso se refleja en las diversas experiencias integradoras que se han llevado acabo, independientemente del mayor o menor éxito logrado por las mismas. Esos problemas comunes estan principalmente relacionados con:

1) la presencia económica, política e ideológica de los EE. UU. del Norte en América Central y del Sur, desde comienzos del siglo XX,
2) las estructuras socio-económicas de los países del Continente se caracterizan por su condición de "subdesarrolladas", existiendo entre las mismas, diversidad de grados y tipos de "subdesarrollo", según las características inherentes de cada país.
3) Por el aspecto antes mencionado, dichas economías están insertas en el sistema económico internacional (Capitalista), en calidad de "dependientes".
4) Persisten entre algunos estados latinoamericanos viejos enconos de índole política (sobre todo problemas de fronteras y rivalidades por la hegemonía en zonas estratégicas), que a veces dificultan un total entendimiento en los intentos de integración regional.
5) En la actualidad, la problemática de la deuda externa constituye el punto medular de preocupación por parte de los gobiernos latinoamericanos. La misma origina posiciones diferentes que abarcan desde las soluciones más conservadoras, partidarias de la negociación de la deuda con el FMI y los Bancos, hasta posturas más "radicales", en el sentido de una ruptura total con dichos organismos de empréstitos.

Son todos estos problemas en conjunto los que mancomunan a los países de este Continente, y por lo tanto hay que considerarlos cuando se piensa en las políticas de integración para Latinoamerica. A ellos cabría áun agregar:

6) La falta de una conciencia profunda latinoamericana ha predominado hasta la primera mitad del siglo XX y ello ha dificultado la adopción de posturas coherentes, "en bloque", por parte de nuestros países. La acentuación de la crisis económica en la pasada década (período de recesión), parece estar actuando a favor de una "toma de conciencia" de la problemática común del Continente. Ya se mencionó en este sentido la actuación del grupo de Cartagena y su actual situación. También hay que nombrar la reunión convocada en La Habana en el mes de agosto de 1985 para tratar los aspectos de la deuda externa en Latinoamerica. Pese a que las tendencias gubernamentales más conservadoras no asistieron a la convocatoria, esa reunión posibilitó mostar un variado matiz de posiciones en torno al problema de la deuda, que incluyó peculiares planteos como el del actual presidente del Perú, Alan García.
7) Es menester tomar en cuenta la existencia del enfrentamiento ideológico entre las posiciones que permanecen fieles a los lineamientos políticos estadounidenses y "occidentalizantes" en general (defensa del sistema capitalista), y las posturas que pretenden hacer causa común con los ideales del Tercer Mundo (búsqueda de caminos hacia el socialismo). El predominio de la primera de estas corrientes ha demostrado hasta ahora, pese al pretendido fomento del pana-

mericanismo, su actuación en contra de la integración y el haber contribuído a la pérdida de identidad respecto a los verdaderos valores del mundo latinoamericano (imposición de pautas culturales "foráneas", "consumistas", ajenas a las reales necesidades de nuestros pueblos).

Cristina Retta Sivolella

NOTAS

1) Cita de Marcos Kaplan en "formación del Estado Nacional en América Latina". Ed. Amorrortu. Bs. As. 1983. Pag. 130.
2) Gordon Connell-Smith. "Los EUA y la América Latina". Ed. F. C. E. México, 1977. Pag. 25
3) Aleixo Brandi, José Carlos. "A integração Latino-Americana". Ed. de Brasilia, Brasilia, 1970. Pag. 66
4) Gordon Connell -Smith. Ob. cit. Pag. 135
5) Pope Atkins, G. "América Latina en el sistema político internacional. Ed. Gernika, México, 1980. Pag. 336-337
6) Para ampliación sobre este punto, ver Gordon Connell-Smith, obra citada, pag. 137
7) En le caso de Cuba, ese derecho qudó fijado en la "Enmienda Platt", adoptada por el Senado de los EUA en marzo de 1901.
8) Gordon Connell -Smith. Ob. cit. Pag. 141 - 142
9) Como resultado dle bloqueo angloalemán a Venezuela 9dic. de 1902), Luis M. Drago, Ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, propuso a los EE. UU. del Norte que estos apoyaran la idea de que "la deuda pública no da causa para intervención armada, y menos aún para ocupación material del suelo de naciones americanas por una potencia auropea". Esta tesis se llamó después "Doctrina Drago".
10) Gordon Connell -Smith. Ob. cit. Pag. 154 -155
11) Pope Atkins. ob. cit. Pag. 339
12) Pope Atkins ob. cit. Pag. 340
13) Pope Atkins ob. cit. Pag. 319
(*) Desde hace poco más de un año, la ALALC fue sustituída por la ALADI, (Asociación Latinoamericana De Integración), en base a una reformulación de sus objetivos con sentido más realista. Al igual que la ALALC, la ALADI tiene su sede central en Montevideo.
14) Pope Atkins. Ob. cit. Pag. 322.
15) Para ampliación sobre estas experiencias, ver Pope Atkins, ob. cit. pags. 323 a 329
16) Pope Atkins Ob. cit. Pag. 329
17) Pope Atkins Ob. cit. Pag. 331
18) Diario económico: "Handelsblatt", Düsseldorf, 20 de noviembre , 1985

CAPITULO II

LOS

PREDICADORES

DEL IDEAL

EL IDEAL HISPANOAMERICANO DE BOLIVAR*

Mario Daniel Lamas



Introducción

El 24 de julio de 1783, hace doscientos años, en el seno de una acaudalada familia caraqueña, nacía Simón Bolívar, el hombre llamado a convertirse en el Libertador de las repúblicas del Norte de la América Meridional.

Aquella época preñada de expectativas revolucionarias que en poco tiempo habrían de asombrar al mundo, del mismo modo que su noble cuna, marcaron en gran medida la brillante trayectoria del inmortal venezonlano, así como las líneas generales de su pensamiento, el que constituye uno de los capítulos fundamentales de la historia de las ideas en Hispanoamérica.

En efecto, la Inglaterra del siglo XVIII experimentaba importantes cambios en su estructura demográfica, consecuencia de la revolución agrícola y preludio de la revolución industrial que auguraba la imponente expansión del capitalismo como sistema económico mundial. Francia por su parte, como avanzada de la Europa continental, vivía los años previos a su Revolución de 1789 que marcaría con dramáticos perfiles el ocaso de la clase aristocrática y el ascenso de la burguesía liberal, cuyo credo destinado a todas las naciones del orbe, se conoce con el nombre de Declaración Universal de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. En el Nuevo Mundo, las trece colonias inglesas del litoral atlántico de América del Norte, independizadas del dominio británico, fundaban la primera gran república de nuestros tiempos e iniciaban una lenta pero segura marcha hacia la grandeza territorial y el poderío económico.

Cambios tan significativos en las estructuras económicas, sociales y políticas de las naciones de Occidente, fueron acompañados y aún precedidos de la aparición de ideologías revolucionarias: se habían publicado ya "La Riqueza de las Naciones" del economista inglés Adam Smith, "El Sentido Común" del pensador norteamericano Thomas Paine, así como las obras fundamentales de Locke, Montesquieu, Voltaire y Rousseau, cada uno de los cuales constituyó un destacado exponente de las nuevas ideas del Iluminismo dieciochesco y del liberalismo económico, que gradualmente ganaban la conciencia de los jóvenes sectores burgueses de los dos continentes.

En la misma época, el inmenso imperio español, construido desde los tiempos de, los Reyes Católicos, pero tan débil como imponente aparecía en grandeza territorial así como en recursos humanos y económicos, vivía la agonía de sus últimos años previos al estallido revolucionario del cual nacerían la mayor parte de los actuales estados latinoamericanos. Las reformas impuestas por la nueva dinastía de los Borbones, y en especial Carlos III, el monarca ilustrado del siglo XVIII español, no habían sido suficientes como para revertir o detener siquiera un proceso de desintegración imperial que se había incubado en las contradicciones no resueltas de una metrópoli maniatada por sus regionalismos y taras sociales, en la cual la pujante burguesía predominantemente catalana era contrapesada por la aristocracia castellana y los intereses cortesanos, que veían en los territorios americanos una inagotable fuente de financiamiento de descabelladas empresas europeas, y en los habitantes de estas tierras, meros súbditos de segunda categoría, incapaces de gobernarse a sí mismos.

Las sociedades hispanoamericanas, encuadradas en sus marcos político-administrativos de la época colonia -se habían creado ya los virreinatos de nueva Granada y del Río de la Plata, así como las capitanias generales de Cuba, Guatemala, Chile y Venezuela-, estaban edificadas sobre profundas contradicciones sociales y políticas prontas a estallar en cualquier momento, tal cual lo habían anticipado movimientos como el de Tupac Amaru en el Perú o el de los Comuneros del Socorro en Nueva Granada.

Las enormes diferencias sociales existentes entre las masas de esclavos negros, indios y mestizos por una parte, y los ricos, cultos y ambiciosos sectores del patriciado criollo por la otra, venían a sumarse al descontento de éstos frente a la ineficacia burocrática de la esclerosada maquinaria colonial, la política prebendaria de las autoridades, el odiado monopolio comercial español y la preferencia por los peninsulares en desmedro de los americanos cuando se trataba de cubrir los codiciados puestos de jerarquía en el gobierno, la iglesia o la milicia.

Y como elemento coadyuvante, la penetración inglesa, favorecida por el tratado de Utrech, la abolición del sistema de flotas y galeones y la aprobación de la Real Cédula de Libre Comercio, a la vez que vehículo de penetración de las nuevas ideas, contribuía a exacerbar los resentimientos contra el monopolio metropolitano y estimulaba ideas autonomistas como las que inspiraron a hombres de la talla de Miranda, Nariño, Bolívar, Moreno, Artigas, San Martín y tantos otros precursores y próceres de la emancipación americana.

El ideal hispanoamericano de Bolívar

El aspecto que pretende analizarse del pensamiento de Simón Bolívar, y que justifica el título de este trabajo, es el que algunos han denominado su ideal panamericano o latinoamericano y que, siguiendo a Antonio Gómez Robledo entre otros tantos autores, he preferido llamar ideal hispanoamericano, por entender que este término describe en forma más acertada la propuesta que no sólo el Libertador, sino la mayor parte de los pensadores de la emancipación americana formularon en su época, preocupados como estaban por lograr la independencia respecto a la metrópoli española y por sentar las bases de una organización estatal independiente, políticamente estable y capaz de perdurar en el tiempo.

Paradójicamente, las ideas reales o presuntas de Bolívar han sido utilizadas a posteriori para justificar otros proyectos continentales esencialmente diferentes al suyo, como por ejemplo el panamericanismo actual, institucionalizado en la Organización de Estados Americanos con sede física e intelectual en Washington, o el ideal de unidad latinoamericana, que en la mayoría de los casos aparece como la condición o al menos la consecuencia de la transformación de las estructuras seculares de dominación de nuestros países, anhelo que no está incluido en el proyecto del Libertador, necesariamente limitado por su concepción de la sociedad.

No es desacertado, pues también en este aspecto,

estudiar el pensamiento de Simón Bolívar en su contexto histórico y en su intertextualidad, a efectos de precisar las características del ideal hispanoamericano que compartió con tantos otros hombres de su época.

Analizando el discurso bolivariano es posible encontrar una enorme cantidad de referencias a la unión de los nacientes estados del continente, tema que aparece especialmente desarrollado en la convocatoria del Congreso de Panamá, pero que se manifiesta ya en los primeros textos públicos del prócer.

En 1813, recién constituida la República de Venezuela de la que había sido proclamado Libertador, Bolívar propuso una alianza a Nueva Granada, la que no pudo llevarse a cabo debido a las vicisitudes de la guerra. Refiriéndose al proyecto de unificación, se preguntaba el Secretario de Relaciones Exteriores de su gobierno: "¿Por qué entre la Nueva Granada y Venezuela no podrá hacerse una sólida reunión? ¿y aún por qué toda la América no se reunirá bajo un gobierno único y central?"

En el discurso ante el gobierno de las Provincias Unidas, pronunciado en Bogotá, capital de la confederación colombiana, el 23 de enero de 1815, luego de la pacificación de Cundinamarca y su integración de la Unión, Bolívar señalaba las causas de la que califica como "terrible división" de las antiguas colonias españolas: "Creado el Nuevo Mundo bajo el fatal imperio de la servidumbre, no ha podido arrancarse las cadenas sin despedazar sus miembros; consecuencia inevitable de los vicios de la servilidad y de los errores de una ignorancia tanto más tenaz cuanto que es hija de la superstición más fanática que ha cubierto de oprobio al linaje humano".

Y agregaba con una clara visión continental del proceso de emancipación: "Sí, Excmo. señor, hemos sabido representar en el teatro político la grande escena que nos corresponde, como poseedores de la mitad del mundo. Un vasto campo se presenta delante de nosotros, que nos convida a ocuparlo; y bien que nuestros primeros pasos hayan sido tan trémulos como los de un infante, la rigurosa escuela de los trágicos sucesos ha afirmado nuestra marcha habiendo aprendido con las caídas, dónde están los abismos; y con los naufragios, dónde están los escollos". "La América está teñida de la sangre americana. ¡Ella era necesaria para lavar una mancha tan envejecida! La primera que se vierte con honor en este desgraciado continente, siempre teatro de desolaciones, pero nunca por la libertad. Méjico, Venezuela, la Nueva Granada, Quito, Chile, Buenos Aires y el Perú presentan heroicos espectáculos de triunfos e infortunios. Por todas partes corre en el nuevo mundo la sangre de sus hijos; más es ya por la libertad, ¡único objeto digno de sacrificio de la vida de los hombres! Por la libertad, digo, está erizada de armas la tierra, que poco ha sufría el reposo de los esclavos; y si desastres espantosos han afligido las más bellas provincias y aún repúblicas enteras, ha sido por culpa nuestra, y no por el poder de nuestros enemigos".

Pocos meses más tarde, en Kingston, donde se había refugiado luego de su derrota a manos de las tropas realistas, el Libertador escribió su célebre Carta de Jamaica, dirigida a "un caballero que tomaba gran interés en la causa republicana de la América del Sur" -inglés por añadidura- que ha sido considerada como profética.

Sin lugar a dudas, este documento sintetiza la visión bolivariana sobre Hispanoamérica -a la que llama "mi país" - e incluye algunas conjeturas sobre su futuro.

"Nosotros somos -dice en la carta- un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte; cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias, aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil. Yo considero el estado actual de la América, como cuando desplomado el Imperio Romano, cada desmembración formó un sistema político, conforme a sus intereses y situación o siguiendo la ambición particular de algunos jefes, familias o corporaciones; con esta notable diferencia que aquellos miembros dispersos volvían a restablecer sus antiguas naciones con las alteraciones que exigían las cosas o los sucesos; mas, nosotros, que apenas conservamos vestigios de lo que en otro tiempo fue, y que, por otra parte, no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles: en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar éstos a los del país y mantenernos en él contra la invasión de los invasores; así nos hallamos en el caso más extraordinario y complicado".

El autor señala que el Nuevo mundo debería estar dividido en varios estados independientes, "pues América comporta la creación de diecisiete naciones", y a la vez expresa su anhelo de un continente unificado: "Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria. Aunque aspiro a la perfección

del gobierno de mi patria, no puedo persuadirme que el Nuevo Mundo sea por el momento regido por una gran república; como es imposible, no me atrevo a desearlo, y menos deseo una monarquía universal de América, porque este proyecto, sin ser útil, es también imposible. Los abusos que actualmente existen no se reformarían y nuestra generación sería infructuosa. Los estados americanos han menester de los cuidados de gobiernos paternales que curen las llagas y las heridas del despotismo y la guerra. La metrópoli, por ejemplo, sería México, que es la única que puede serlo por su poder intrínseco, sin el cual no hay metrópoli. Supongamos que fuese el istmo de Panamá, punto céntrico para todos los extremos de este vasto continente, ¿no continuarían éstos en la languidez y aun en el desorden actual? Para que un sólo gobierno dé vida, anime, ponga en acción todos los resortes de la prosperidad pública, corrija, ilustre perfeccione al Nuevo Mundo, sería necesario que tuviese las facultades de un Dios, y cuando menos las luces y virtudes de todos los hombres".

"Es una idea grandiosa -señala más adelante- pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación, con un sólo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un sólo Gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse; mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres semejantes dividen a la América. ¡Qué bello sería que el istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! ¡Ojalá que algún día ten-

gamos la fortuna de instalar allí un augusto Congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios, a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras tres partes del mundo! Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración".

Y concluye: "Yo diré a usted lo que puede ponernos en aptitud de expulsar a los españoles y de fundar un gobierno libre. Es la unión, ciertamente; mas esta unión no nos vendrá por prodigios divinos, sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos. La América está encontrada entre sí, porque se halla abandonada de todas las naciones, aislada en medio del universo, sin relaciones diplomáticas ni auxilios militares, y combatida por la España, que posee más elementos para la guerra que cuantos nosotros furtivamente podemos adquirir".

Como puede apreciarse, la unión de las repúblicas, reinos e imperios que habrían de surgir de la división del imperio español, aparece como un deseo diferido en el tiempo para el momento en que culminase el proceso de emancipación hispanoamericana y, posiblemente, para cuando se superasen las disenciones civiles, anarquías y revoluciones sociales que -bien lo sabía el Libertador por su propia experiencia- inevitablemente habrían de acompañar el proceso independentista.

En 1818, nuevamente en guerra contra las tropas españolas que ocupaban su tierra natal, Bolívar escribió a Juan Martín de Pueyrredón, a la sazón Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, en los siguientes términos, proponiendo la unión de sus patrias y la confederación hispanoamericana: "Una sola debe

ser la patria de todos los americanos ya que todos hemos tenido una perfecta unidad". "Luego que el triunfo de las armas de Venezuela, complete la obra de su independencia o que circunstancias más favorables nos permitan comunicaciones más frecuentes y relaciones más estrechas nos apresuraremos con el más vivo interés a entablar por nuestra parte el Pacto Americano, que formando de todas nuestras repúblicas un cuerpo político presente la América al mundo con un aspecto de majestad y grandeza sin ejemplo en las naciones antiguas. La América así unida, si el cielo nos concede este deseado voto, podrá llamarse la reina de las naciones, la madre de las repúblicas. Yo espero que el Río de la Plata, con su poderoso influjo cooperará eficazmente a la perfección del edificio político al que hemos dado principio desde el primer día de nuestra regeneración".

Cuando Simón Bolívar tuvo claro que el proceso de emancipación era un hecho irreversible -en la década de 1820-, que sólo restaba derrotar los últimos ejércitos realistas, y lograr que la presión británica disuadiera a España de intentar cualquier acto de reconquista, así como pensar en la organización política de los territorios liberados y en la solución de los graves problemas económicos y sociales heredades del coloniaje-"temo más a la paz que a la guerra" llegó a decir en Libertador en sus últimos años-, su proyecto de unión continental cuajó en la convocatoria y posterior celebración del Congreso de Panamá, que aparece como el mayor esfuerzo realizado en su época en favor de un propósito común a muchos líderes de la emancipación americana.

El Congreso de Panamá

En el año 1821, Simón Bolívar había triunfado sobre sus enemigos y logrado reunir en un sólo estado -la República de la Gran Colombia- los territorios de las actuales repúblicas de Venezuela, Ecuador, Colombia y Panamá. A partir de entonces, el Libertador comenzó a realizar esfuerzos concretos en favor de la cristalización de su proyecto de unión hispanoamericana.

En su carta del 10 de octubre de 1821, dirigida al emperador de México, Agustín de Iturbide, decía: "En el mal la suerte nos unió; el valor nos ha unido en la desgracia; y la naturaleza desde la eternidad nos dió un mismo ser para que fuésemos hermanos y no extranjeros".

Al año siguiente, Colombia envió a sus agentes diplomáticos Joaquín Mosquera a México y Miguel Santa María a Perú, Chile y Buenos Aires, con la finalidad de suscribir tratados de unión con cada uno de esos estados y sentar las bases para la reunión de un congreso general en Panamá, destinado a "que nos sirviese de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete en los tratados públicos cuando ocurran dificultades, y de conciliador, en fin, de nuestras diferencias".

En las instrucciones de ambos agentes, impartidas por Gual, secretario de Relaciones Exteriores de Bolívar, se insistía en la importancia del proyecto confederativo: "Nada interesa tanto en estos momentos como la formación de una liga verdaderamente americana. Pero esta confederación no debe formarse simplemente sobre los principios de una alianza ordinaria para ofensa y defensa: debe ser mucho más estrecha que la que se ha formado últimamente en Europa contra la libertad de los pueblos. Es necesario que la nuestra sea una sociedad de naciones hermanas, separadas por ahora y en el ejercicio de su soberanía por el curso de los acontecimientos humanos, pero unidas, fuertes y poderosas para sostenerse contra las agresiones del poder extranjero. Es necesario que usted encarezca incesantemente la necesidad que hay de poner desde ahora los cimientos de un cuerpo anfictiónico o asamblea de plenipotenciarios que dé impulso a los intereses comunes de los Estados americanos, que dirima las discordias que puedan suscitarse en lo venidero entre pueblos que tienen unas mismas costumbres y unas mismas habitudes, y que por falta de una institución tan santa pueden quizá encender las guerras funestas que han asolado otras regiones menos afortunadas. El gobierno y pueblo de Colombia están muy dispuestos a cooperar a un fin tan laudable, y desde luego se prestará a enviar uno, dos o más plenipotenciarios al lugar que se designase, siempre que los demás Estados de América se prestasen a ello. Entonces podríamos, de común acuerdo, demarcar las atribuciones de esta asamblea verdaderamente augusta".

Como resultado del envío de los referidos diplomáticos, se suscribieron los tratados Mosquera-Monteagudo el 6 de julio del año 1822 y Alamán -Santa María, el 3 de octubre de 1823, de unión, liga y confederación de la Gran Colombia con Perú y México respectivamente.

En ambos documentos las partes contratantes "se unen, ligan y confederan desde ahora para siempre en

paz y guerra, para sostener con su influjo y fuerzas marítimas y terrestres, en cuanto lo permitan las circunstancias, su independencia de la nación española y de cualquier otra dominación extranjera, y asegurar, después de reconocida aquella, su mutua prosperidad, la mejor armonía y buena correspondencia, así entre los pueblos, súbditos y ciudadanos de ambos Estados, como con las demás potencias con quienes deben entrar en relación". Asimismo, se obligaban "a interponer sus buenos oficios con los gobiernos de los demás Estados de la América antes española para entrar en este pacto de unión, liga y confederación perpetua".

Mosquera llegó a suscribir un tratado similar con Chile el 21 de octubre de 1822, pero el mismo no fue ratificado por esta nación. En Buenos Aires, solamente logró la firma de un tratado de amistad con el gobierno encabezado por Bernardino Rivadavia, el 8 de mayo de 1823.

Para completar este cuadro de tratados bilaterales previos a la convocatoria del Congreso de Panamá, aunque sea de fecha posterior a la Circular de Lima, debe recordarse la decisión de Centroamérica, recien escindida de México, de adherirse por medio de un tratado de fecha 15 de marzo de 1825 a la unión impulsada por la Gran Colombia.

Cumplida esta etapa, Bolívar pasó a la convocatoria del congreso mediante la circular expedida en Lima el 7 de diciembre de 1824, pocos días antes de la gran victoria de Ayacucho. En este documento, comienzan por señalarse los motivos de la invitación. "Después de quince años de sacrificios de garantías que, en paz y guerra,

sea el estudio de nuestro nuevo destino, es tiempo ya de que los intereses y las relaciones que unen entre sí a las repúblicas americanas, antes colonias españolas, tengan una base fundamental que eternice, si es posible, la duración de estos gobiernos.

"Entablar aquel sistema -agregaba- y consolidar el poder de este gran cuerpo político, pertenece al ejercicio de una autoridad sublime que dirija la política de nuestros gobiernos, cuyo influjo mantenga la uniformidad de sus principios, y cuyo nombre sólo calme nuestras tempestades. Tan respetable autoridad no puede existir sino en una asamblea de plenipotenciarios, nombrados por cada una de nuestras repúblicas y reunidos bajo los auspicios de la victoria obtenida por nuestras armas contra el poder español".

La finalidad expresada era reunir en forma inmediata a los plenipotenciarios de Colombia, México y Perú, "mientras los demás gobiernos celebran los preliminares, que existen ya entre nosotros, sobre el nombramiento e incorporación de sus representados".

"El día que nuestros plenipotenciarios -culminaba la circular- hagan el canje de sus poderes, se fijará en la historia diplomática de América una época inmortal. Cuando, después de cien siglos, las posteridad busque el origen de nuestro derecho público y recuerden los pactos que consolidaron su destino registrarán con respeto los protocolos del Istmo. En él encontrarán el plan de las primeras alianzas, que trazará la marcha de nuestras relaciones con el universo. ¿Qué será entonces del Istmo de Corinto comparado con el de Panamá?".

Hacia fines del año 1825 Bolívar escribió al ministro de Relaciones Exteriores del Perú, Hipólito Unanue, en los siguientes términos: "Nuestras repúblicas se ligarán de tal modo que no parezcan en calidad de naciones, sino de hermanas, unidas por todos los vínculos que nos han estrechado en los siglos pasados, con la diferencia de que entonces obedecían a una sola tiranía, y ahora vamos a abrazar una misma libertad con leyes diferentes y aún gobiernos diversos". Y en diciembre de aquel mismo año, se dirigía a Carlos M. de Alvear, diciendo: "La liga de esta república con la Argentina la quisiera yo extensiva a toda la América española, conforme al proyecto general de federación".

A comienzos de 1826 escribió "Un pensamiento sobre el congreso de Panamá", descubierto en este siglo por Lecuna, en el cual se señala que "el nuevo mundo se constituiría en naciones independientes, ligadas todas por una ley común que fijase sus relaciones externas y les ofreciese el poder conservador en un congreso general permanente".

Las consecuencias de ello sería: la existencia de los nuevas garantías; España haría la paz con sus colonias debido a la presión de Inglaterra y la Santa Alianza; se mantendría el orden interno de cada uno de los nuevos estados; se garantizaría el equilibrio entre los mismos; y la fuerza de todos concurriría en auxilio de quienes fuesen atacados por enemigos exteriores.

Como puede apreciarse del conjunto de documentos referidos precedentemente, la idea capital del Libertador Simón Bolívar era, a la vez, lograr el reconocimiento de la independencia lograda por cada uno de los es-

tados hispanoamericanos -aspecto en el que Inglaterra debía desempeñar un papel principal- y asegurar que el período siguiente a la independencia estuviese desprovisto de revoluciones sociales y guerras entre los países recién constituidos. Para ello era menester sentar las bases de un derecho público hispanoamericano, que habría de surgir de la reunión de los plenipotenciarios de los diferentes gobiernos, convocados por el Libertador a la asamblea del istmo.

Al Congreso reunido en la ciudad de Panamá entre el 22 de junio y el 15 de julio de 1826, asistieron los representantes de México, Perú, las Provincias Unidas de Centroamérica y la Gran Colombia, y se contó con la presencia de observadores de Holanda e Inglaterra. Ni Chile ni las Provincias Unidas del Río de la Plata enviaron delegados, pese a haber sido invitadas. Tampoco lo hizo el Imperio del Brasil. Los embajadores designados por Bolivia y los Estados Unidos no llegaron a integrarse a las sesiones del congreso.

La asamblea aprobó cuatro documentos suscritos por México, la Gran Colombia, Perú y Centroamérica: un tratado de unión, liga y confederación perpetua, que contiene disposiciones similares a los tratados bilaterales referidos precedentemente; la decisión de que la asamblea se trasladara a continuar sus negociaciones a la villa de Tacubaya, una legua distante de la ciudad de México, donde se seguiría reuniendo periódicamente; la convención sobre los contingentes militares y navales y mantener en pie a efectos de acudir en auxilio de cualquiera de ellas que las necesitase; y un concierto secreto que implementaba las disposiciones de la convención anterior.

"Las Repúblicas de Colombia, Centro América, Perú y Estados Unidos Mexicanos -dice el acápite del primero de los referidos tratados-, deseando consolidar las relaciones íntimas, que actualmente existen, y cimentar de una manera más solemne y estable, las que deben existir en adelante entre todas y cada una de ellas, cual conviene a Naciones de un origen común, que han combatido simultáneamente por asegurarse los bienes de la Libertad e independencia, en cuya posesión se hallan hoy, felizmente, y están firmemente determinadas a continuar, contando para ello con los auxilios de la Divina Providencia, que, tan visiblemente, ha protegido la justicia de su causa, han convenido en nombrar y constituir, debidamente Ministros Plenipotenciarios que, reunidos y congregados en la presente Asamblea, acuerden los medios de hacer perfecta y duradera tan saludable obra".

En el artículo primero, las mencionadas repúblicas se ligan y confederan, en paz y guerra, contrayendo un pacto perpetuo de amistad firme y unión íntima, con el objeto de "sostener en común -según reza el artículo 2º-, defensiva y ofensivamente si fuera necesario, la soberanía e independencia de todas y cada una de las potencias confederadas de América contra toda dominación extranjera, y asegurarse, desde ahora, para siempre, los goces de una paz inalterable, y promover, al efecto, la mejor armonía y buena inteligencia, así entre los pueblos, ciudadanos y súbditos, respectivamente, como con las demás potencias con quienes debe mantener o entrar en relaciones amistosas".

A tales efectos, las partes contratantes se obligan a defenderse mutuamente de todo ataque "que ponga en

peligro su existencia política", empleando para ello los contingentes referidos en la respectiva convención (artículo 3º).

En el artículo II se prevé la reunión de una asamblea de Ministros Plenipotenciarios, que debería reunirse cada dos años en tiempo de paz y cada año en tiempo de guerra, con los objetivos siguentes: negociar y concluir tratados, convenciones y otros actos entre las potencias signatarias; contribuir al mantenimiento de la paz y amistad entre las mismas, y servir de conciliador en sus disputas y diferencias; proyectar las conciliación y mediación entre los países aliados y respecto a terceros empeñados en guerra con alguno de ellos; y ajustar y concluir, durante las guerras entre una o más partes contratantes con una o más potencias extranjeras, todo tipo de tratados de alianzas, conciertos, subsidios y contingentes que contribuyan a la terminación del conflicto (artículo 13).

En los artículos 16 y 17 se consagra el principio de la solución pacífica de los conflictos entre las partes contratantes, las que "se obligan y comprometen, solemnemente, a transigir, amigablemente entre sí, todas las diferencias que en el día existen o puedan existir entre algunas de ellas; y en caso de no terminarse (entre las potencias discordes) se llevará, para procurar su conciliación, al juicio de la Asamblea, cuya decisión no será obligatoria, si dichas potencias no se hubiesen convencido antes explícitamente en lo que sea". "Sean cuales fueren las causas de injurias, daños graves u otros motivos que algunas de las Partes contratantes puedan producir con-

tra otra u otras, ninguna de ellas podrá declararles la guerra, ni ordenar actos de represalia contra la República que se cree la ofensora, sin llevar antes su causa apoyada en los documentos y comprobantes necesarios con una exposición circunstanciada del caso, a la decisión conciliatoria de la Asamblea General".

Además de las referidas disposiciones el Tratado contiene el compromiso de las partes a cooperar "a la completa abolición y extirpación del tráfico de esclavos de Africa" (artículo 27), la afirmación de que el acuerdo "no interrumpe, ni interrumpirá, de modo alguno, el ejercicio de la soberanía de cada una de ellas, con respecto a sus relaciones exteriores con las demás potencias extrañas a esta Confederación" (artículo 28), y el principio según el cual "si alguna de las partes variase esencialmente sus actuales formas de gobierno, quedará, por el mismo hecho, excluida de la Confederación, y su Gobierno no será reconocida, ni ella readmitida en dicha Confederación, sino por el voto unánime de todas las partes que la constituyeren entonces" (artículo 29).

Respecto a la Convención de contingentes, importa señalar que la misma tenía por objeto "hacer efectiva la cooperación que deben prestarse mutuamente contra su enemigo común, el rey de España, hasta que el curso de los acontecimientos incline su ánimo a la justicia y a la paz, de cuyos bienes se hallan dolorosamente privadas, por consecuencia de la obstinación con que dicho Príncipe intenta reagravar los males de la guerra".

En el artículo 18 del Concierto reservado que complementaba la Convención anterior, se indicaban los objetos de las operaciones de la marina confederada, a sa-

ber: defender y asegurar las costas y mares contra toda invasión exterior, y "buscar y perseguir, hasta aniquilar y destruir, la marina española, donde quiera que se halle".

En síntesis, puede apreciarse que los tratados sucritos en Panamá en el año 1826 estuvieron inspirados en el propósito de asegurar la paz de las nuevas naciones del continente, obteniendo el reconocimiento de la independencia por parte de España y, con ello, la garantía de que habrían de cesar las amenazas basadas en el envío a América de expediciones reconquistadoras. El rey español era aún un enemigo cuya calidad de tal se reconocía expresamente y a quien se le hacía recordar que existía el propósito de hostilizarlo y, eventualmente, atacarlo en sus últimos reductos americanos: Cuba y Puerto Rico.

También se procuraba sentar las bases de un sistema de alianzas que, sin afectar la soberanía de cada uno de los estados partícipes en la confederación, habría de culminar, con el transcurso del tiempo, en la formación de una gran república americana.

Comentando el fracaso del Congreso de Panamá, derivado de la no ratificación de los Tratados por parte de las potencias signatarias y de la "dispersión de Tacubaya", afirma Antonio Gómez Robledo: "es muy posible que Bolívar se haya equivocado al pensar que la posteridad habría de registrar con respeto los protocolos del Istmo, y que lo que en realidad debamos hoy registrar, según Lockey, sean las ideas políticas de Bolívar (cambio que no estaría tan mal), pero lo que siempre nos ha parecido evidente es que si Bolívar erró en aquel momento, nadie pudo jamás haber acertado en otro ningu-

no para llevar a término, o por lo menos intentarlo, la unión de los pueblos hispanoamericanos, pues ningún otro como aquél pudo ser más favorable. Nunca como entonces, al fin de las guerras de independencia, fue tan viviente, tan palpitante, la solidaridad hispanoamericana. Si fue tan efímera, y si a la postre resultó como dicen algunos, que Bolívar no escribió un prólogo, sino un epílogo, culpa fue evidentemente no de Bolívar sino de nuestras malas pasiones que muy pronto trocaron la fraternidad en fratricidio".

El fracaso del proyecto del Libertador coincidió, sin lugar a dudas, con el fin del ciclo de la emancipación de los noveles estados hispanoamericanos y el comienzo de una nueva época: la de la consolidación de los estados nacionales en torno a clases dominantes predominantemente urbanas, cuyos intereses y aspiraciones no iban más allá de las fronteras de sus respectivas patrias chicas.

Papel de INGLATERRA Y DE LOS ESTADOS UNIDOS

Simón Bolívar fue plenamente consciente de las dificultades que debían enfrentar las nacientes repúblicas hispanoamericanas en un mundo controlado por las grandes potencias europeas que, en aquella época, se habían organizado en el Congreso de Viena.

De la misma forma que el precursor Francisco de Miranda había buscado el apoyo de Inglaterra como forma de lograr la independencia americana, Simón Bolívar consideraba que la acción británica era imprescindible

en el proceso de emancipación, presionando a España para que reconociese la independencia y que, posteriormente, aquella potencia habría de convertirse en la tutora de los débiles y convulsionados estados nacidos del derrumbe del imperio español.

En la Carta de Jamaica demostraba Bolívar cuál era su concepción del papel de Inglaterra: "Luego que seamos fuertes, bajo los auspicios de una nación liberal que nos preste su protección, se nos verá de acuerdo cultivar las virtudes y los talentos que conducen a la gloria". Estos conceptos se ratifican en el siguiente párrafo de la carta del 25 de mayo de 1820 que, desde San Cristóbal, Bolívar dirigió al Ministro de Relaciones Exteriores de la Gran Colombia, José Rafael Revenga: "Los ingleses han podido, como Júpiter de una ojeada, hacernos entrar en el polvo: ellos, con su neutralidad efectiva, nos han protegido y nos han dejado tomar tal consistencia que ya ninguna fuerza europea puede destruirnos".

Tres años más tarde, el Libertador se dirigía a su secretario Bernardo de Monteagudo, explicándole las razones por las cuales no pensaba invitar a Inglaterra y a los Estado Unidos al Congreso a reunirse en Panamá, en carta fechada en Panamá el 5 de agosto de 1823: "Luego que la Inglaterra se ponga a la cabeza de esta liga, seremos sus humildes servidores, porque, formando una vez el pacto con el fuerte, ya es eterna la obligación del débil. Todo bien considerado, tendremos tutores en la juventud, amos en la madurez y en la vejez seremos libertadores".

En un discurso pronunciado ante el Congreso del

Perú, en la ciudad de Lima el 10 de febrero de 1825, afirmaba Bolívar: "Me lisonjeo que la Gran Bretaña será la primera que reconozca nuestra independencia", y refiriéndose a otras potencias del viejo continente, agregaba: "Si hemos de dar crédito a las declaraciones de la Francia, ella no está muy distante de unirse a la Inglaterra en esta marcha liberal; y tal vez el resto de la Europa seguirá esta misma conducta. La España misma, si oye los consejos de su propio interés, no se opondrá más a la existencia de los nuevos estados que han venido a completar la sociedad del universo".

La visión boliviana sobre la ingerencia e influencia de los Estados Unidos estuvo signada por la crítica y el rechazo.

Existe una gran cantidad de testimonios tomados del discurso boliviano, que avalan las afirmaciones anteriores. En efecto, en su carta a Guillermo White, fechada en San Cristóbal el 1o. de mayo de 1820, decía: "América del Norte, siguiendo su conducta aritmética de negocios, aprovechará la ocasión de hacerse de las Floridas, de nuestra amistad y de un gran dominio del comercio". Y en la referida carta a Revenga, del mismo mes y año, aparece este duro juicio sobre los norteamericanos y su presidente: "El presidente Monroe debe reirse al ver la sencillez con que nuestro agente cree la posibilidad de una conducta insensata por parte de Inglaterra, pero será útil si se persuade que nosotros podamos dar asenso a semejante insensatez, pues entonces con sus pequeños servicios creerá engañarnos y atraernos a sus miras egoístas y realmente tortuosas. Jamás conducta ha sido más infame que la de los americanos con nosotros; ya van decidida la suerte de las cosas y con protestas y ofertas, quién si sabe falsas, nos quieren lisonjear para intimidar a los españoles y hacerles entrar en sus intereses", "ya que por su anti-neutralidad -afirmaba luego refiriéndose siempre a los Estados Unidos- La América nos ha vejado tanto, exijámosle servicios que nos compensen sus humillaciones y fratricidios".

El 23 de diciembre de 1822, Bolívar escribió al General de Paula Santander en los siguientes términos: "Después halla que está a la cabeza (de la América) ... una poderosísima nación muy rica, muy belicosa y capaz de todo; enemiga de la Europa y en oposición con los fuertes ingleses, que nos querrá dar la ley, y que la darán irremisiblemente".

En el año 1825 le envió al mismo Santander otras dos cartas, reprochándole veladamente la invitación a los Estados Unidos a participar del Congreso de Panamá. En la del 30 de mayo le decía: "Los americanos del norte y los de Haití, por sólo ser extranjeros, tienen el carácter de heterogéneos para nosotros. Por lo mismo, jamás seré de opinión de que los convidemos para nuestros arreglos americanos". Y confirmaba en la del 27 de octubre: "Me alegro también mucho de que los Estados Unidos no entre en la federación".

Otras dos cartas, escritas en 1829, también contienen severos juicios sobre la poderosa nación del norte: "Los Estados Unidos -dice Bolívar en su carta a Estanislao Vergara, fechada en Guayaquil el 20 de setiembre de aquel año- son los peores y son los más fuertes al mismo tiempo". Y en la célebre epístola rémitida a Patricio Cambell desde la misma ciudad el 5 de setiembre de 1829, se refiere a "los Estados Unidos que parecen des-

tinados por la Providencia para plagar la América de miseria a nombre de la libertad".

La historia subsiguiente de los nuevos estados hispanoamericanos es demasiado conocida para abundar en ella. "Los temores del Libertador y de otros estadistas iberoamericanos -afirma Leopoldo Zea- se verían pronto confirmados. La América ibera sería objeto de diversas agresiones de parte la Europa occidental y de parte de los Estados Unidos. La doctrina Monroe sería sólo una doctrina en defensa de los intereses estadounidenses, razón por la cual no funcionaría en aquellas agresiones de la Europa occidental en que tales no fuesen afectados. No era sino una advertencia que hacían los Estados Unidos para que Europa no atacase estos intereses. Respetados éstos, Europa y los Estados Unidos, el mundo occidental unido, podían repartir su influencia en la América Latina". Y agrega: "El mundo occidental, en su doble expresión, la europea y la americana, agredían y subordinaban a los países que en la América estaban al margen de tal mundo".

Conclusión

Simón Bolívar fue quien elaboró en la forma más acabada el proyecto de unidad de los estados hispanoamericanos surgidos de la disgregación del imperio colonial que España edificó durante tres siglos. Su propuesta, al igual que la de otros tantos americanos de su época, enlazó el proyecto unificador con el de emancipación de este continente, por entender que la tradición común justificaba un futuro compartido.

"El Congreso de Panamá -afirma Porras Barrenechea- no fue el preludio sino el epílogo de la fraternidad continental. Durante las luchas de la independencia existió efectivamente entre los pueblos de América una coalición espontánea para la paz y para la guerra que fue la propiciadora del triunfo... La unanimidad del sentimiento libertador arrolla los aun indefinidos patriotismos pequeños. Pero no sólo en los ejércitos se confunden las diversas ciudadanías de América sino aún en el ejercicio de las funciones políticas y diplomáticas".

"Pero esa generosa y espontánea fraternidad -agrega- sólo duró lo que la guerra contra España. Desaparecido ese peligro o alejado simplemente, surgieron los intereses particulares y contrapuestos, los celos nacionalistas, las sospechas, las mutuas exigencias, recriminaciones y rivalidades entre las diversas nacionalidades recién formadas".

Y concluye: "El fracaso del hispano americanismo ha sido pues patente después del Congreso de Panamá. El sueño de la armonía continental no ha resucitado desde los días bélicos de la independencia. No han podido revivirlo, congresos diplomáticos, discursos conmemorativos, artículos de periódico, mensajes ni declaraciones".

El estudio de los proyectos continentales como el que formulara Simón Bolívar, tiende a convertirse en el frustrante relevamiento de propuestas fracasadas: la unidad hispanoamericana, iberoamericana o latinoamericana está lejos de concretarse. Apenas existe hoy un panamericanismo institucionalizado en la Organización de Estados Americanos que, muy lejos de servir a los

verdaderos intereses de las repúblicas que nuclea, se ha convertido en un foro retórico desde el cual el socio principal impone sus condiciones al resto del continente.

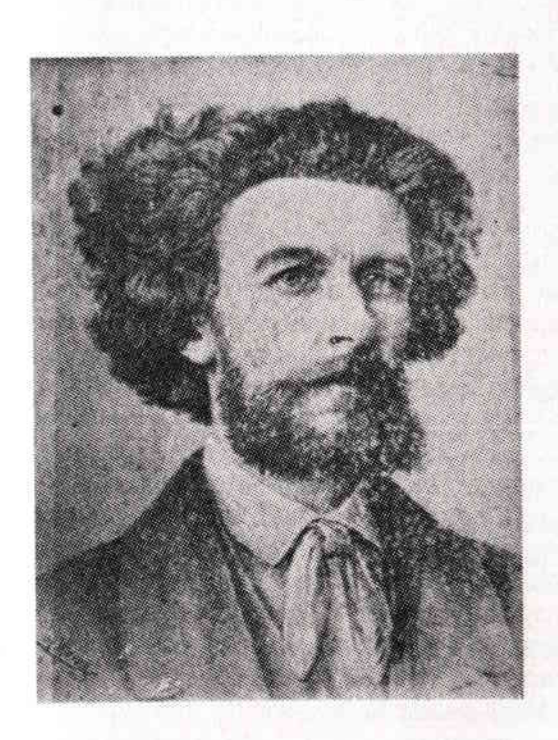
Entiendo que la misma ideología del Libertador fue uno de los factores que contribuyó a que su propuesta no fuera viable. En primer lugar, no tuvo en cuenta que la independencia cristalizó las diferencias sociales heredadas del coloniaje, y que los intereses de las clases dominantes en cada estado se circunscribían al ámbito territorial del mismo. En segundo término, no alcanzó a comprender que la independencia política no era suficiente si no se lograba también la emancipación económica, que nos permitiría sustraernos a la influencia hegemónica de las potencias desarrolladas que imponían y aún imponen sus condiciones a las débiles naciones de la periferia. En efecto, el papel tutelar que Bolívar atribuía a Inglaterra, fue efercido por este país a lo largo del siglo XIX, hasta que fue sustituída en esa función por los Estados Unidos. En uno y otro caso el precio de la protección fue cobrado en riquezas que contribuyeron a financiar el poderío económico de nuestros protectores. En uno y otro caso, nuestra desunión contribuyó a nuestra debilidad.

Por ello, cabe reiterar que la América Latina que considera a Simón Bolívar como uno de sus grandes héroes, tiene todavía pendiente la concreción de sus sueños de unidad, libertad, independencia y dignidad.

* HOY ES HISTORIA, Nº 1 , pp. 50 - 62

FRANCISCO BILBAO, actualidad de su prédica americanista*

Alfonso Fernández Cabrelli



1. Presencia y repercusión de sus ideas en nuestra patria

Arturo Ardao en su libro *Racionalismo y liberalismo* -al hacer la evaluación de la influencia que el pensamiento racionalista, antidogmático del escritor chileno Francisco Bilbao, tuvo en el receptivo medio intelectual montevideano del sexto decenio del siglo pasado-, registra las reacciones que en algunas publicaciones de la época provocó una de sus producciones: el folleto *La América en Peligro*. Los comentarios recogidos por Ardao sólo se refieren a la primera parte de ese trabajo, aquella en que se hace la vehemente denuncia de uno de los peligros que acechan a las jóvenes democracias de la América ibérica: el dogmatismo y la intolerancia, que Bilbao advierte en las actitudes de la Iglesia Católica y en especial de los hombres de la Orden jesuítica.

A este aspecto de la prédica del combativo escritor chileno se refirió en su número inicial (1 de octubre de 1862) la revista mensual *La Aurora*, dirigida por José Antonio Tavolara. Ardao subraya lo que de *"estremecimiento e indecisión"* denota el comentario con su *"vaivén de entrega y reserva (que) documenta admirablemente el punto de partida de la profunda evolución que iba operarse enseguida, sino en todo, en un sector del catolicismo francmasónico". Y prosigue: "Da una idea al mismo tiempo del deslumbramiento que ante los escritos de Bilbao experimentó la juventud que frecuentaba entonces las aulas de la Universidad de Montevideo".*

También constata Ardao que al día siguiente, 2 de octubre, La Revista Católica "reproduce íntegra la pastoral del obispo de Buenos Aires, prohibiendo la lectura del libro de Bilbao"; a continuación comprueba que en marzo de 1863 la actitud de la publicación liberal se define, dando entrada a un juicio del poeta Laurindo Lapuente quien llama a Bilbao *"el Lamenais Americano" y asegura que su voz es la del "Profeta de la Democracia, ardiente como la libertad y severa como la justicia ... que exhorta a los pueblos y confunde a los déspotas..."*

Agregamos por nuestra parte que en el No. 29 del periódico *Artigas*, de fecha 8 de diciembre de 1864, hemos encontrado una amplia referencia -a otro folleto de Bilbao: *El Evangelio de América*. Firma el artículo transcripto Jacinto Moreno quien entre otros comentarios expresa: *"Nos alegramos de corazón que los opositores del señor Bilbao rindan el debido homenaje al alto y noble ideal hacia el cual se encamina la humanidad a despecho de los retrógrados".*

Pero el anterior trabajo de Bilbao contenía otro mensaje, tan importante para su autor, tan vigente entonces, tan actual hoy. En él se propugnaba e insistía en la urgencia de trabajar en pro de la unidad de la América sureña, a la vista y muy presente otro peligro que venía denunciando desde 1856 y que amenazaba la supervivencia misma de la dividida nación: los afanes avasallantes de las potencias de la hora.

Y ese mensaje tampoco fue pasado por alto en nuestra patria, por el contrario, al revisar la prensa de ese período hemos encontrado el eco multiplicado de la preocupación por el tema y el ferviente aplauso que entonces merecieron el autor y sus propuestas.

Así por ejemplo, *La República*, periódico de tendencia católica-antimasóncia, que desde abril de 1862 - cuando aun era su redactor don Francisco Xavier de Acha- había mantenido una permanente campaña de denuncia de las agresiones que contra México perpetraban por entonces Inglaterra - España y Francia coaligadas-, informó en su edición del 26 de octubre en la sección *Gacetilla* (a cargo de Dermidio de María): *"Hemos tenido el gusto de ver el álbum que muchos jóvenes dedican al ilustrado escritor chileno don Francisco Bilbao en prueba de simpatías a las ideas sostenidas en el folleto La América en Peligro. La dedicatoria está concebida en términos entusiastas y sigue a ella un número de firmas que indudablemente acrecerá con facilidad. Ese sencillo y significativo obsequio es tan honorífico para quienes lo hacen como para quien lo recibe"*.

El 17 de octubre el mismo periódico publica un artículo del propio Francisco Bilbao referido a la personalidad e don José Garibaldi. Comenzaba aludiéndolo con esta frase de Shakespeare: *"La naturaleza puede levantarse y decir al mundo: Este es un hombre"*; finaliza explicando la consigna garibaldina de *"Roma o Muerte"*. *"Roma o muerte quiere decir integridad e independencia de Italia contra el francés perjuro, contra el Papa-Rey que daba la mano a esos imperios para mutilar a Italia y contener el desborde la democracia universal... Roma o Muerte quiere decir Americanos del Sud: La Roma del porvenir se llama la alianza de todos los pueblos soberanos"*.

Más adelante, el 13 de noviembre en Gacetilla, en una referencia de "La expedición francesa de Méjico", alude elogiosamente a la actividad de la asociación

Unión Americana, a su solidaridad con México y aplaudiendo a *"la juventud oriental que tan ardientes simpatías ha manifestado por la causa mejicana, regocijándose con sus triunfos y lamentando sus reveses..."*

También *El Pueblo*, órgano de tendencia liberal cuyo redactor era Desiderio R. Reynaud, se refiere, el 2 de octubre de 1862, al folleto de Bilbao, comentando en la oportunidad su contenido antidogmático, filosófico; pero en la edición del día 8, bajo el título *"La América en Peligro"* transcribe varios párrafos del folleto del chileno referidos al tema que nos interesa y comenta: *"así despierta el alma americana del Sr. Bilbao traduciendo con palabras de fuego, las idea que de ella brotaron, al amago de la conquista amenazando la independencia de su patria... Nosotros vemos en él al genio de la libertad, lanzando el anatema de su indignación y excitando a los pueblos de la América a la solidaridad de la resistencia. Algo idéntico a esas ideas explayamos en nuestro artículo sobre la Unión Americana, pero la poesía que domina el estilo del Sr. Bilbao, la viveza de las imágenes, la brillantez de sus conclusiones hacen de su folleto una célebre elucubración de la inteligencia"*.

Dos días después de cabida en sus páginas a una colaboración de don Agustín de Vedia sobre el mismo asunto. Extenso y laudatorio, se refiere de Vedia, a la propuesta de Bilbao acerca de las necesarias tareas de unidad americana:

"Si Bilbao, gloria a los pueblos-, porque su admirable instinto nos salvará", afirma *"... Hay solidaridad de intereses, como de dignidad en las Repúblicas del Continen-*

te americano. Cuando se pretende imprimir ofensa a una, todas las demás deben considerarse comprendidas y hacer brillar sus bayonetas y dar al aire oriflamas de la libertad..." Finaliza proponiendo a Bilbao: "Espírtiu sediento de verdad y de justicia, dirigid el impulso, -guerra al usurpador-, y el bélico clamor anunciará el principio de una grande epopeya y ¡Venceremos! Acepte el señor Bilbao el homenaje de admiración que rendimos al arranque sublime de su inteligencia sobre-excitada por el patriotismo".

La Discusión, de tendencia liberal, cuyo redactor era Antonio de las Carreras, comienza el 27 de setiembre la publicación íntegra del folleto *"La América en Peligro"* que Bilbao dedica a sus exprofesores Edgardo Quinet y Juli Michelot. Las entregas se interrumpen el 1o. de octubre y se reinician el 9 de ese mes. El 7 de octubre en la sección Crónica local, con el acápite de *"Qué raro!"* dijo : *"El Obispo de Bs. Aires, según datos públicos, ha excomulgado al Sr. Bilbao por la publicación de un opúsculo. No entramos a juzgar el libro, ni a afirmar si es bueno o malo"* y enseguida acumula razones en contra de la decisión clerical que reputa, incluso, contraria al derecho canónico.

Por su parte *La Prensa Oriental* -definidamente liberal-francmasónico-, cuyo redactor principal era don Isidoro de María y su Colaborador, Editor, Administrador don Juan M. de la Sierra; ya el 27 de setiembre publicó, bajo la firma de De María, una nota en que bajo el título: *"El opúsculo del Sr. Bilbao"*, transcribe entre otros pasajes del folletos estas noticias tan reveladoras: *"leemos (dice De María) en él relativamente a la República Oriental lo siguiente: "La República Oriental del Uruguay pequeña en tierra, pero grande en civismo, ha manifestado en la prensa su decisión por la causa, en reprobación del atentado (la invasión francesa a México) y La República promovió la formación de la Sociedad Americana que reunirá sus esfuerzos a los de Chile y Perú. La juventud ha levantado una suscripción para enviar al Gral. Zaragoza una prenda de admiración; el bello sexo ha bordado una bandera para el Gral. Barriozábal, vencedor en las cumbres y finalmente varios oficiales del ejército han pedido sus bajas para ir a ofrecer al gran Presidente Juárez sus servicios..." . Finaliza la nota: "Con más tiempo nos ocuparemos de esta publicación que se encuentra en venta en las librerías de Lastarria y Rival".*

En la edición del 9 de cotubre se reproducen pasajes importanes del trabajo de Bilbao y el 13 de octubre publica un desaforado panfleto anti-Bilbao aparecido tres días atrás en *La Tribuna* de Buenos Aires. Los ataques, coincidentes con el decreto de excomunión dictado por el Obispo porteño, están firmados con seudónimo: Fray Pollo. La brutalidad de la adjetivación empleada eximía de todo comentario.

Como podemos apreciar, unánime fue la atención despertada en los medios culturales, en la prensa y en la juventud, por el trabajo de combativo don Francisco Bilbao y entre tanto comentarios apenas uno, el de la *Revista* "ultramontana" le resultó adverso, y en tal caso sólo con referencia al tema filosófico -religioso que en él trataba.

2. Bilbao y sus proyectos de Confederación

Lo destacable para nosotros en este intento de revivirlo que, de actual, de vigente tiene el pensamiento político de don Francisco Bilbao, es su constante preocupación, su inagotable prédica en pro de la idea de unidad, de integración política y económica de la nación americana, de lo que él llama, sin más calificativos: América. Porque, cuando a América se refiere lo hace con expresa exclusión de lo que hoy, incorrectamente denominamos Norteamérica (también está en el Norte, Canadá) y Bilbao siempre alude como *"los Estados Unidos"*.

Esa idea, eje del destino de la Nación que integramos, es rescatada, revalorada con brío y convicción profunda y con gran oportunidad, desde 1856, por don Francisco Bilbao. Es la vieja idea, raigal, de los padres Fundadores, ideal a realizarse, necesidad y no sueño de que deba ni pueda prescindirse si, -como lo entendieron y quisieron aquellos y lo dice y explica Bilbao-, *"queremos ser definitivamente, ciertamente soberanos de nuestros destinos, si deseamos ver "emancipadas a las patrias jóvenes de sujeciones y apoyos molestos y tener una voz propia y una actitud independiente en los debates del mundo"* como dijera en 1908 el socialista argentino Manuel Ugarte.

A. Antecedentes
Convicciones y propuestas

Apenas producido en América hispana el unánime estallido independentista, los grandes dirigentes de la in-

surgencia estuvieron contestes en proclamar la necesidad de unión para la lucha y para la institucionalización.

En los prodromos del levantamiento, en 1794, el Precursor ecuatoriano Dr. Francisco Xavier Espejo, proclamaba la necesidad de una acción común, coincidente, de todos los centros coloniales, cuando la insurgencia independentista se produjera en América. En 1798 se divulgó la *"Carta de un español americano a sus compatriotas de América"*, verdadero testamento político del ex-jesuita peruano Viscardo y Guzmán. *"Hermanos y Compatriotas"*, comenzaba, *"Si corremos nuestra desgraciada patria de un cabo al otro hallamos dondequiera la misma desolación, una avaricia insaciable, dondequiera el mismo tráfico abominable de injusticia e inhumanidad de parte de las sanguijuelas empleadas por el gobierno para nuestra opresión..." "La Patria única, los mismos problemas..."* Y finalizaba: *"Descubramos de nueva la América para todos nuestros hermanos... De esta manera la América reunirá los extremos de la tierra y sus habitantes serán atados por el interés común de una sóla familia de hermanos"*.

Apenas inciado el levantamiento general, el 26 de noviembre de 1810 la Junta Revolucionaria de Chile expresaba: *"Esta Junta conoce que la base de nuestra seguridad exterior y aun interior, consiste especialmente en la Unión de las Américas, y por lo mismo desea que en consecuencia de esos principios V.E. proponga a los demás gobiernos un plan de Congreso para establecer la defensa general de todos sus puntos y aun refrenar las arbitrariedades y ambiciosas disenciones..."*

Por su parte don Mariano Moreno sugería en La Ga-

ceta del 6 de diciembre de 1810: *"la posibilidad de formar: "...una Asamblea que represente a la América entera..." proponiendo en lo inmediato "la reunión de aquellas Provincias a quienes la antigüedad de íntimas relaciones ha hecho inseparables' y agregaba que "Nada tendría de irregular que todos los pueblos de América concurrieran a ejecutar de común acuerdo la gran obra que nuestras provincias meditan por sí mismas".*

En la misma oportunidad, luego de exponer largamente la teoría y funcionamiento de la organización federal transcribiendo y elogiando a Jefferson expresa: *"Este régimen es el mejor quizá, pero dificilmente podrá aplicarse a toda América... Yo desearía que las Provincias, reduciéndose a los límites que hasta ahora han tenido, formasen separadamente las constituciones conveninetes a la felicidad de cada una, que llevasen siempre presente la máxima de auxiliarse y socorrerse mutuamente.. . reservando para otro tiempo todo sistema federaticio que en las presentes circunstancias es inverficiable..* "Como se ve Moreno afirmaba la necesidad de unidad y sólo entendía postergable "el mejor sistema federaticio" por razones de oportunidad.

Debemos agregar que en el año 1952 han sido revelados papeles, hasta ese momento desconocidos, del Gran Secretario de la Junta de Mayo y entre ellos una traducción de la Constitución norteamericana, de su puño y letra, en cuyo texto había introducido modificaciones que la adecuaban a las especiales circunstancias de la América hispana.

Asimismo, en Caracas y el 25 de julio de 1811, *El Publicista Venezolano, decía: "... podemos lisonjearnos con la encantadora esperanza de que dentro de breve*

tiempo todo el Continente Colombiano, libre, independiente y feliz, no formando sino una familia ligados por los vínculos de la concordia, de la fraternidad y de la filantropía, presentará a la admiración del Universo el más delicioso espectáculo para honor y consuelo de la especie humana...".

En cuanto a la solución institucional, decía la Constitución venezolana aprobada ese año: *"Del mismo modo y bajo los mismos principos serán admitidos e incorporados* (a la federación venezolana) *cuales quiera otras del Continente Colombiano, antes América española, que se quieran unir bajo las condiciones y garantías necesarias para fortificar la unión con el aumento y enlace de las partes integrantes...".*

También la Junta Gubernativa de Asunción, inspirada por los Dres. Agustín Molas y Gaspar Rodríguez de Francia, en ese mismo mes de julio de 1811 aseguraba a las autoridades porteñas que *"la Confederaicón de esta Provincia con las demás de nuestra América y principalmente con las que comprendían el antiguo virreinato debía de ser del interés más inmediato, más asequible y por lo mismo más natural, como de pueblos del mismo origen, sino que por enlace de particulares y recíprocos intereses, parecen destinadas por la naturaleza misma a vivir y conservarse unidas".*

Nosotros conocemos muy bien los claros términos con que el artiguismo definió en el Congreso de Abril del Año XIII su voluntad de unidad en federación y como la explicitó en los dos proyectos constitucionales preparados ese mismo año (la Carta Provincial y el Proyecto de Constitución general); este último documento lleva por acápite: *"Artículos de Confederación y perpetua unión*

entre las Provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Corrientes, Paraguay, Vanda Oriental del Uruguay, Córdova, Tucumán, etc."; el artículo Iº expresa: *"El título de esta confederación será: Provincias Unidas de América del Sud;* y el artículo 59 establece: *"Nuevas provincias pueden ser admitidas por el Congreso de ésta unión".*

Por fin, y sin agotar los ejemplos, el patriota centroamericano Cecilio del Valle decía en febrero de 1822 desde las páginas de su periódico *El Amigo de la Patria: "Ya está proclamada la independencia en casi toda América.... pero esta indentidad de sentimientos no produciría los efectos que es capaz si continuan aisladas las Provincias de América sin acordar sus relaciones apretar los vínculos que deben unirlas.. La América se dilata por todas las zonas; forma un sólo continente. Los americanos están diseminados en todos los climas; pero deben formar una familia. Si la Europa sabe juntarse en Congreso cuando la llaman a la unión cuestiones de alta importanica, ¿la América no sabrá unirse en Cortes cuando la necesidad e ser o el interés de existencia más grande la obligue a congregarse?"* Luego expone su plan: *"Reunir un Congreso General en la Provincia de Costa Rica o León, a él asistirían diputados de toda América;* objetivo: *"Trazar un proyecto el más útil "para que ninguna provincia de América sea presa de invasores externos ni víctimas de divisiones intestinas"* en fin *"formar la confederación más grande que debe unir a todos los estados de América".*

B. Los Congresos frustrados

Varios fueron los intentos realizados, desde el primero que en Panamá convocara Bolívar en 1826, a fin de

poner en marcha los esbozados planes de integración. Cinco años después del intento del Libertador, Lucas Alaman, Ministro de Relaciones Exteriores mexicano -que había acompañado la idea bolivariana-, propone restaurar el Congreso. Para ello envió invitaciones a los demás gobiernos de la América hispana. Quedaban expresamente excluidos: Inglaterra y los Estados Unidos.

La inestabilidad política de la República mexicana frustró el nuevo intento. En noviembre de 1847 fue Perú (Lima) quien concitó a los países americanos (EE. UU. incluso). El Congreso se reunió al año siguiente con la sola asistencia de Bolivia, Chile, Ecuador, Nueva Granada y el país anfitrión; se firmaron en la oportunidad diversos tratados que no llegaron a superar el marco de las buenas intenciones. Importa, sin embargo, lo expresado en su Preámbulo: *"Ligados por vínculos de origen, el idioma, la religión y las costumbres; por su posición geográfica, por la causa común que ha definido, por la analogía de sus instituciones y sobre todo por las comunes necesidades y recíprocos intereses... no pueden considerarse sino como partes de una misma nación...".*

Ocho años más tarde, en 1856, se celebró en Santiago de Chile un tratado que con bastante exageración, si se tiene en cuenta que sólo concurrieron a él con su firma los diputados de Chile, Ecuador y Perú, se denominó Continental. Estaban muy cercanos la agresión y el despojo de que los Estados Unidos habían hecho víctima a México, consolidados en el año 1848 por el Tratado Guadalupe-Hidalgo, mediante el cual los avasallados mexicanos cedían al "coloso" además de Texas, los Estados de Nuevo México, Arizona y la Alta California, y se

vivía la indignación provocada en América por los ataques filibusteros perpetrados en Centro América por ciudadanos estadounidenses con la tolerancia de su gobierno. Se buscaron adhesiones y en 1862, ante una propuesta de Colombia para invitar a los Estados Unidos, Costa Rica respondió asintiendo con condiciones: *"Los EE. UU. deben comprometerse solemnementea respetar la independencia e integridad territorial de sus hermanos, no anexar ni por vía de compra ni bajo cualquier otro título parte alguna de sus territorios, ni permitir expediciones filibusteras, ni atentar en modo alguno contra los derechos de estas comunidades".* Están aún por recabarse tales compromisos y por respetarse tales obligaciones. Hubo otros frustrados Congresos a los que se ha referido Retta Sivolella en el Capítulo Primero.

C. Bilbao, su prédica, sus proyectos americanistas

En junio de 1856 don Francisco Bilbao estaba en Paris. El año anterior había regresado a Europa desde su Chile natal. En ese segundo viaje visitó primero Londres, pasó por Francia, estuvo en Italia y volvió a la Ciudad Luz donde mantenía relaciones con numerosos americanos que allí vivían.

Mientras tanto en Centroamérica se estaban desarrollando dramáticos sucesos iniciados en junio del año anterior cuando el ciudadano estadounidense William Walker -financiado por potentados esclavistas del Sur y tolerado por su gobierno-, al frente de un grupo de mercenarios había desembarcado en el muelle de El Realejo en la costa del Pacífico invadiendo Nicargua con el pretexto de *"introducir en la sociedad centroamericana un nuevo elemento"* (la esclavitud) y para *"extender la civilización y la influencia americana"* (es decir estadounidense). Fracasado el primer intento Walker regresó a su patria donde recolectó nuevos fondos, adquirió armas, contrató más mercenarios y, precisamente, en ese año de 1856, había reiniciado la aventura filibustera que no cesaría hasta su prisión y ajusticiamiento en Honduras, en el año 1860. Todos los países de la antigua Federación centroamericana se solidarizaron en aquella oportunidad, no con el agresor extranjero, sino con la patria agredida; todos conocieron que el peligro era común. También Gran Bretaña, en defensa de sus intereses y espectativas en al región (Belice, las islas del Golfo de Honduras, etc.) contribuyó a la derrota del agente esclavista. esas fueron las circunstancias que impulsaron a Francisco Bilbao y a sus amigos, *"unos treinta y tantos ciudadanos pertenecientes a casi todas las Repúblicas de América del Sur"*, a reunirse en plan de solidaridad americanista y fue en esa reunión, el 22 de junio de 1856, donde Bilbao leyó su discurso que luego, bajo el título de *"Iniciativa de la América". "Idea de un Congreso Federal de las Repúblicas"*, publicó en el mismo Paris ese año.

En ese discurso, la denuncia y condena de la agresión "filibustera", la lúcida denuncia de los peligros inmediatos y potenciales que acechaban a la Patria Grande, constituyen el proemio justificativo de su propuesta fundamental: la realización de un Congreso Federal Americano destinado a unificar los esfuerzos y las voluntades de todos los pueblos iberoamericanos.

D. La prédica

Esto dijo, entonces, en los sustancial, el combativo pensador chileno: *"La idea de una Conferederación de la*

América del Sur propuesta un día por Bolívar, intentada después por un Congreso de Plenipotenciarios de algunas de las Repúblicas y reunido en Lima, no ha producido los resultados que debían esperarse: los Estados han permanecido Des-Unidos...

"No es sólo una alianza para asegurar el nacimiento de la Independencia contra la tentativa de la Europa, ni únicamente en vista de interses comerciales. Más elevado y trascendental es nuestro objeto. Unificar el alma de la América. Identificar su destino con el de la República. Salvar la personalidad con el desarrollo integral de todas las funciones y derechos. ...

Unificar el pensamiento, unificar el corazón, unificar la volutnad del América. Idea de la libertad universal, fraternidad universal y práctica de la soberanía.

Acrecentamiento de la fuerza por la unión, por la unidad de miras, la unidad de llamamiento al emigrante y unidad de educación al porvenir...

Tal es el objeto de esta llamada que hacemos a los hijos del sur. La América debe al mundo una palabra, esta palabra pronunciada, será la espada de fuego del genio del porvenir que hará retroceder al individualismo yankee en Panamá; esa palabra serán los brazos de América abiertos a la tierra y la revelación de una nueva era...

Denunció el peligro del pan-eslavismo ruso y la dominación del individualismo yankee. La Rusia está muy lejos, pero los Estados Unidos están cerca. La Rusia retira sus garras pero espera en la acechanza; pero los Estados Unidos las extienden cada día en esa partida de caza que han emprendido contra el Sur. Ya vemos caer fragmentos de la América en las mandíbulas sajonas del boa magnetizador, que desenvuelve sus anillos tortuosos. Ayer Texas, después el Norte de México y el Pacífico saluda al nuevo amo. Hoy las guerrillas avanzadas dispuestas en el Istmo, y vemos a Panamá, esa futura Constantinopla de América, vacilar suspendida, mecer su destino en el abismo y preguntar: ¿seré del Sur, seré del Norte? He ahí un peligro. El que no lo vea renuncia al porvenir... Ha llegado el momento histórico de la unidad de la América del Sur; se abre la segunda campaña que a la independencia conquistada agregue la asociación de nuestros pueblos. El peligro de la independencia y la desaparición de la iniciativa de nuestra raza, es un motivo. El otro motivo no es menos importante... Tenemos que desarrollar la Independencia, que conservar las fronteras naturales y morales de nuestras patrias, tenemos que perpetuar nuestra raza americana y latina, que desarrollar la República, desvanecer las pequeñeces nacionales para elevar la gran Nación Americana, la Confederación del Sur. Tenemos que preparar el campo de nuestras instituciones libres a las generaciones futuras. Debemos preparar esa revelación de la libertad que debe producir la Nación más homogénea, más nueva, más pura, extendida desde las pampas, llanos y sabanas, regida por el Amazonas, el Plata y sombreada por los Andes. Y nada de esto puede conseguirse sin la unión, sin la unidad, sin la asociación.

Y todo esto, fronteras, raza, República y nueva creación moral, todo peligra en dormirnos. Los Estados Des-Unidos de la América del Sur empiezan a divisar el humo de los campamentos de los Estados Unidos. Ya empezamos a sentir los pasos del coloso que sin temor a nada, cada año, con su diplomacia, con esa siembra de

aventureros que dispersa, con su influencia y su poder creciente que magnetiza a sus vecinos, con las complicaciones que hace nacer en nuestros pueblos, con tratados precursores, con mediaciones y protectorados, con su industria, su marina, sus empresas, acechando nuestras faltas y fatigas; aprovechándose de la división de la República; cada día más impetuoso y más audaz, ese coloso juvenil que cree en su imperio, como Roma también creyó en el suyo, infatuado ya con la serie de sus felicidades, avanza como marea creciente que suspende de sus aguas para descargarse en catarata sobre el Sur..se convierte cada día en una amenaza de la AUTONOMIA de la América del Sur...

"La unión es deber, la unidad de miras es prosperidad moral y material, la asociación es una necesidad, aun más diría, nuestra unión, nuestra asociación debe ser hoy el verdadero patriotismo de los Americanos del Sur...

"Todo nos habla de unidad, de asociación y de armonía: la filosofía, la libertad; el interés individual, nacional y continental. Basta de aislamiento...

"Uno es nuestro origen y vivimos separados. Uno mismo nuestro bello idioma y no nos hablamos. Tenemos un mismo principio y buscamos aislados, el mismo fin. Sentimos el mismo mal y no unimos nuestras fuerzas para conjurarlo. Columbramos idéntica esperanza y nos volvemos la espalda para alcanzarla. Tenemos el mismo deber y no nos asociamos para cumplirlo...".

E. La propuesta

¿Cómo iniciar esta idea?", se pregunta Bilbao, y explica a su auditorio: *"Es para eso que os he convocado,*

creyendo de antemano que aceptaréis este proyecto, para que cada uno de vosotros según sus esfuerzos, coopere a su propaganda en sus patrias respectivas. He aquí lo que propongo.

Proponer y pedir la formación de un Congreso Americano. La primera nación que proclame esa idea, puede ofrecer su hospitalidad a la primera reunión.... Cada República enviará igual número de representantes. Reunido el Congreso con autoridad legal para entender en todo lo relativo a lo que sea común, ese Congreso puede determinar la capital Americana. Sus determinaciones no tendrán fuerza de ley sin la aprobación particular de los Estados. Siendo el Congreso la autoridad moral, la norma de las reformas y del espíritu que debe imperar en la Confederación, debe aceptar como base de sus trabajos, el reconocimiento de la soberanía del pueblo, y la separación absoluta de la Iglesia y del Estado. Siendo el Congreso símbolo de la unión y de la iniciación, se ocupará especialmente de los puntos siguientes, que procurará convertir en leyes particulares de cada Estado: 1) La ciudadanía universal. Todo republicano puede ser considerado como ciudadano de cualquier República que habite. 2) Presentar un proyecto de código internacional. 3) Un pacto de alianza federal y comercial. 4) La abolición de las aduanas interamericanas. 5) Idéntico sistema de pesas, medidas, monedas, etc. 6) La creación de un tribunal internacional, o constituirse el mismo Congreso en tribunal, de modo que no pueda haber guerra entre nosotros sin antes haber sometido la cuestión al Congreso y esperado su fallo, a menos en el caso de ataque violento. 7) Un sistema de colonización. 8) Un sistema de educación universal y de civilización de los bárba-

ros. 9) La formación del libro Americano. 10) La delimitación de los territorios discutidos. 11) La creación de una Universidad Americana, en donde se reunirá todo lo relativo a la historia del Continente, al conocimiento de sus razas, lenguas americanas, etc. 12) Presentar el plan político de reformas, en el cual se comprenderán el sistema de contribuciones, y las formas de la libertad que restituyan a la universidad de los ciudadanos las funciones que usurpan o han usurpado las constituciones oligárquicas de la América del Sur. 13) Que el Congreso sea declarado el representante de América en caso de conflicto con las naciones extrañas. 14) El Congreso fijará el lugar de su reunión y el tiempo, organizará su presupuesto, creará un diario Americano. Es así como creemos que de iniciador se convierta un día en verdadero legislador de la América del Sur. 15) Una vez fijadas las atribuciones unificadoras del Congreso Americano y ratificadas por la unanimidad de las Repúblicas, el Congreso podrá disponer de las fuerzas de los Estados Unidos del Sur, sea para la guerra, sea para las grandes empresas que exija el porvenir de la América. 16) Los gastos que exija la Confederación, serán determinados por el Congreso y repartidos en las Repúblicas a prorrata de sus presupuestos. 17) Además de las elecciones federales para representantes del Congreso, puede haber elecciones unitarias de todas las Repúblicas, sea para nombrar un representante de la América, un generalísimo de sus fuerzas, o bien sea para votar las proposiciones universales del Congreso. 18) En toda votación sobre asuntos de la Confederación, la mayoría será la suma de los votos individuales y no la suma de los votos nacionales. Esta medida unirá más los espíritus".

Como puede apreciarse la propuesta de Bilbao comprendía no sólo la formación y forma de funcionamiento de un Congreso Americano, sino que adelanta una serie de ideas referidas a diversas materias entre ellas, las tan plausibles referidas al avance y unificación cultural de los pueblos: creación del libro Americano, de la Universidad Americana, de un diario Americano, el sistema de educación universal Americano y finalmente la *"civilización de los bárbaros"* refiriéndose a la de los indígenas Americanos.

Por cierto que, juzgado desde una perspectiva actual, pueden señalarse al plan de Bilbao: errores, exceso de idealismo en algunas de sus proposiciones, y, por supuesto, carencias; sin embargo sería preciso un examen más extenso y acucioso que la mera exposición y escuetísimo comentario que aquí se le dedica. De cualquier manera creo que es un buen prólogo el solo hecho de haberlo extraído del olvido para ponerlo, como a su autor, a la consideración pública en estos tiempos en que los peligros previstos por el filósofo chileno sin duda se han agudizado y, dramáticamente, se han convertido para algunos pueblos hermanos de nuestra América en cruenta realidad que a todos amenaza.

En su folleto La América en Peligro, Capítulo XXXIX, que es donde Bilbao comienza a ocuparse del aspecto político de sus preocupaciones, se reitera el texto del discurso de París de 1856 que venimos de transcribir en lo esencial. En el capítulo siguiente reprodúcense algunas opiniones y se registran reacciones que, en repudio de las agresiones extranjeras a México y Santo Domingo, se estaban produciendo en algunos países de América. Es allí donde aparece la referencia al papel que en esas

demostraciones de sentimientos americanos heridos, correspondía a los sectores más avanzados de nuestro pueblo, referencia ésta que vimos reproducida en *La Prensa Oriental de Isidoro de María.*

En el Capítulo final *"Lo urgente"* propone algunas medidas inmediatas de solidaridad activa con México invadido: *"Enviar un ministro plenipotenciario a Europa, otro a México y otro a EE. UU. Levantar un empréstito en todas las repúblicas y ponerlo a disposición del gobierno de México" y, aun, "Enganchar voluntarios para la guerra santa de la República contra la monarquía...", y otra sanción al agresor: "Interdicción comercial a la Francia".*

Como apéndice de su opúsculo, Bilbao inserta el *"Himno de Guerra de la América"* de su compatriota el poeta Guillermo Matta, y *"la traducción con que el Sr. Fajardo* (se trata de nuestro compatriota Heraclio Fajardo) *ha querido favorecernos, dice Bilbao, y que completa la maldición de América con la maldición de Europa, lanzada por la tremenda voz de Victor Hugo...".*

Algunas fuentes consultadas: Francisco Bilbao, "La América en Peligro", Bs. As. 1862; e "Iniciativa de la América", "idea de un Congreso Federal de las Repúblicas, Paris, 1856; Eduardo Durnohofer "Mariano Moreno y su tiempo", Bs. As. 1952; Antonio Gómez Robledo, "Idea y Experiencia de América", F.C.E. 1958; José Rodríguez Cerna, "Centro América en el Congreso de Bolívar", Guatemala C.A. 1956; Arturo Ardao, "Racionalismo y liberalismo", "Correo Brasiliense".

FICHA BIOGRAFICA
BILBAO - BARQUIN, Francisco (1823 - 1864)

Escritor, sociólogo idealista y convencido francmasón chileno. Nació en Santiago el 9 de enero de 1823; era hijo de don Rafael Bilbao y de doña Mercedes Barquín. Cursó derecho, latín y filosofía en el Instituto Nacional de Santiago, y entre sus profesores pueden citarse a José Victorino Lastarria, Andres Bello y Vicente Fidel López, quienes ejercieron cierta influencia en su cultura universitaria. Mientras estudiaba las materias universitarias, no descuidaba tampoco la lectura de otros libros relacionados con materias sociológicas, sobre todo los de tendencia avanzada. En esos tiempos hizo una traducción del libro *De la esclavitud moderna*, del escritor Lamennais. Además, Bilbao fue llamado a colaborar en *El crepúsculo*, aceptando el pedido. Allí publicó su primer estudio, que tituló *Sociabilidad Chilena*. Escrita cuando apenas había cumplido 20 años, le trajo la censura más enconada de la prensa conservadora, la persecución de la clerecía, la excomunión decretada por muchos párrocos rurales y la expulsión del instituto Nacional. Fue asimismo sometido a juicio acusado y condenado por blasfemia e inmoralidad. Bilbao hizo su propia defensa. Dijo a sus jueces: *"La sociedad ha sido conmovida en sus entrañas. El lugar en que nos hallamos y la acusación que se me hace, revelan el estado en que nos encontramos en instituciones y en ideas. Aquí hay dos nombres enlazados por la fatalidad histórica y que rodarán en la historia de mi patria. Entonces veremos, el señor fiscal y yo, cuál de los dos cargará con la bendición de la posteridad. La filosofía tiene, también, su código, y este código es eterno. La filosofía os asigna el nombre de retrógrados. Y bien, innovador: he aquí lo que soy; retrógrado: he ahí lo que sois".*

Después de actuar Bilbao algunos días en Valparaíso como uno de los redactores de *La Gaceta de Comercio*, emprendió viaje a Europa en octubre de 1844. Llegó a Francia en febrero del año siguiente instalándose en el barrio latino, en una modesta pensión de estudiantes. Asiste a cursos universitarios y se preocupa por diversas manifestaciones de la cultura. Vive los acontecimientos del alzamiento popular de 1848; la despiadada represión militar desatada contra los obreros y artesanos debieron golpear duramente su espíritu justiciero y humanitario. Barros Arana en su libro *"Un decenio de historia de Chile"* manifiesta que el Gobierno, impuesto de la precaria situación económica de Bil-

bao, *"y creyendo que podría utilizarlo, le nombra oficial de la oficina de Estadística de Santiago, autorizándolo a permanecer todavía algún tiempo en Francia con el objetivo de estudiar ese ramo del servicio público"*. Bilbao no es manejable; es un apostol de la redención social. En febrero de 1830 está de regreso en Valparaíso más convencido que nunca del triunfo del liberalismo: *"sólo desea sembrar vientos de libertad, agitar al pueblo y predicar la revolución contra los reaccionarios"*. Bilbao en unión de su hermano Manuel, Santiago Arcos Arlegui, Lastarria, Recabarren, Vicuña Mackena, Bello, Santamaría, Lillo y varios otros jóvenes idealistas fundan la *Sociedad de la Igualdad* que se proponía *"regenerar a Chile"*. Sus miembros se trataban de *"ciudadanos"* y estaban organizados en secciones, al estilo parisiense durante la Revolución Francesa. Fue Bilbao quien propuso la aceptada fórmula de admisión: 1. La soberanía de la razón como autoridad de autoridades; 2. La soberanía del pueblo como base de la política; 3. El amor y la fraternidad universal como vida normal. Su mejor compañero, Arcos Arlegui, fue quien redactó el Proyecto de Estatutos, *"base lejana de los modernos partidos democráticos populares"* dice su biógrafo Jobet.

El coro del Himno de la Sociedad decía: *"Naciste patria amada / Gritando Libertad. / ¡Por tí morir sabremos / o triunfa la Igualdad!"*

La prédica que se realizaba por medio de actos callejeros cuyo principal orador era el brillante Bilbao, iba dirigida principalmente a los obreros y artesanos. Se fundaron escuelas gratuitas para obreros, se esbozaron proyectos de reforma social y se propuso la formación de un Banco para Obreros. El 1 de abril de 1850 aparece el primer número de El Amigo del Pueblo, órgano de expresión de la Sociedad, que fue clausurado muy pronto, siendo sustituido por *"La Barra"*. La publicación de *"Los Boletines del espíritu"*, de Bilbao: había dado lugar a la medida represiva. El éxito que entre el pueblo tenía la prédica y la acción de los igualitarios preocupó a los ocnsevadores y al gobierno. Se acusa de Socialistas y comunistas a sus dirigentes. Contesta Bilbao: *"Nos habeis llamado el "Club de los Comunistas" y os decimos que no somos comunistas, que no queremos comunismo, que lo consideramos como un falso sistema, que jamás hemos predicado el comunismo en ningún lugar y por boca de ninguno de los ciudadanos de la Sociedad de la Igualdad"*. La Sociedad se opone a la candidatura de Manuel Montt para la Presidencia de Chile *"porque representa el Estado de sitio, las deportaciones, los destierros, los tribunales militares, la corrupción judicial y el asesinato del pueblo"*, dirá Bilbao. En los primeros

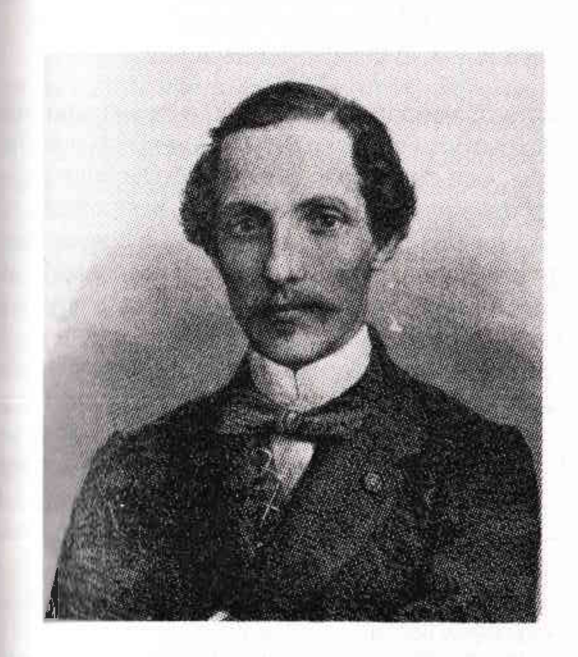
días de noviembre el Gobierno prohibe las reuniones de los igualitarios, ordena arrestos y establece el estado de sitio. El 29 de abril de 1851 se produce un intento de reacción popular que es sofocada facilmente. Bilbao debe huir a Valparaíso y ahí se embarca para Lima; jamás volverá a su patria.

Con respecto a la *Sociedad de los Iguales* dice el historiador chileno Julio César Jobet: *"La influencia posterior de la Sociedad es de considerable importancia pues debido a sus campañas y proyectos se constituyeron las primeras Sociedades de Socorros Mutuos"..... "de igual modo su propaganda democrática influyó en la organización del Partido Radical que, precisamente, ha reivindicado a Francisco Bilbao, como su precursor más notable"*.

En Lima escribe sus folletos *Necesidad de una reforma y Los Mensajes del Proscripto*; además inicia una campaña por la libertad religiosa, habla del dualismo entre la libertad y la religión; y pide la libertad de los esclavos, siendo por todo ello perseguido, encarcelado y desterrado, embarcándose nuevamente rumbo a Europa en el mes de junio de 1855. Estuvo primero en Londres, después pasa a Francia, visita Italia, en medio de privaciones, sufrimientos y decepciones. Pero, ante todo observa y escribe, sin desviaciones espirituales. Entre sus nuevos escritos están *El dualismo de la civilización moderna* (1856); *El Movimiento social de los Pueblos de la América Meridional, Iniciativa de América*, etc. Visita otra vez Italia, y se embarca para Buenos Aires (año 1857). En la capital del Río de la Plata publica la *Revista del Nuevo Mundo y la Tragedia Divina*, pasando a colaborar después en el diario *El Orden*, del cual se retira por negarse la dirección a publicar un artículo titulado *El conflicto Religioso* (año 1858). Finalmente, escribe su *América en Peligro*, para protestar por las invasiones europeas en Santo Domingo y México, y *El Evangelio Americano*, sin dejar de ser asiduo colaborador de diarios y revistas. En cuanto a la vida masónica de Francisco Bilbao, podemos decir que, en Buenos Aires se afilió a la Logia Unión del Plata No. 1 en 1857, llegando a ser su Venerable en los periodos 1860-63. El 19 de febrero de 1864 muere el combatido escritor y pensador chileno; una Logia porteña lleva su nombre. (Fuentes: Julio César Jobet, Santiago Arcos Arlegui y la Sociedad de la Igualdad, Santigao, 1942; Armando Boneso, Bilbao y su tiempo, Santiago, y Diccionario Enciclopédico de la Masonería).

JOSE MARIA TORRES CAICEDO: El creador de la Unión Latinoamericana*

Alfonso Fernandez Cabrelli



"Jamás se había sentido con más empeño que hoy la necesidad de llevar a cabo el gran pensamiento de Bolívar: la Confederación de las naciones de la América Española". (Torres Caicedo, 1856.)

> *"Mas aislados se encuentran, desunidos,*
> *Esos pueblos nacidos para aliarse:*
> *La unión es su deber, su ley amarse".*
> Torres Caicedo

Torres Caicedo fue, desde mediados del siglo pasado, junto con don Francisco Bilbao, -al que sobrevivió largamente-, uno de los más activos y destacados propagadores del proyecto de unión política, económica y cultural de nuestras patrias Des -Unidas. Si bien es cierto que las soluciones que en esa materia propusieron ambos patriotas tiene muchas similitudes; el colombiano difirió del chileno en que, mientras éste centró la mayor parte de sus esfuerzos en una acción de denuncia de las injusticias sociales, de los peligros del dogmatismo, y a la especulación filosófica, Torres Caicedo y fatigó su pluma de periodista, ensayista y poeta señalando y combatiendo la política soberbia y avasallante que los EE. UU. estaban practicando contra sus vecinos de la América sureña.

Nuestro personaje, -culminación de veinte años de prédica incesante-, logró en 1879, la formación de la primera entidad, integrada por representantes de las diversas patrias sudamericanas, dedicada a la propagación de la idea unionista.

I. Ayer como hoy

La historia no se repite pero parecidos hechos se reiteran; porque no cesa el apetito de los poderosos del mundo y tampoco decae, -al contrario, crece-, el espíritu de resistencia de los débiles y su afán de encontrar el camino de la unidad que los hará fuertes. Es el caso de nuestra iberoamérica.

Cuando los hombres de la primera independencia postularon la solución federacionista lo hicieron porque la sentían con la naturalidad de lo obvio, pero, además, porque lo consideraban una necesidad impostergable, porque la unidad haría posible superar amenazas inmediatas y futuras agresiones. Bolívar vió, neto, el peligro que significaba para la Patria Grande la presencia del nuevo coloso anglosajón: "Los *EE. UU. parecen destinados por la Providencia para plagar a la América de miserias en nombre de la Libertad*"; nuestro ARTIGAS lo expresó con claridad en correspondencia a la Junta gubernativa Paraguaya, en 1812: *"Nuestra unión hará nuestra fuerza y una liga inviolable pondrá el sello a nuestra regeneración política"*. Era la convicción de lo natural y de lo necesario: *"Unidos íntimamente por vínculos de naturaleza y de intereses recíprocos, luchamos contra tiranos que intentan profanar nuestros más sagrados derechos"*, escribía a Bolívar en 1819, lo que justificaba esa política y explicaba los esfuerzos consiguiente realizados por los Padres Fundadores y por los patriotas que, desde entonces al presente, continuaron la siembra del ideal.

Pero en 1810, como más tarde, como al presente,

fueron y son las interesadas potencias de la hora las que entorpecieron y entorpecen nuestras vías de entendimiento y concertación.

La breve reseña de los frustrados congresos que, encaminados a concretar la idea federacionista, se intentaron en América hispana a partir del de Panamá, (incluida en el trabajo sobre don Francisco Bilbao) demuestra que en todos los casos, hasta los años cincuenta del siglo pasado, sólo se trató de esfuerzos parciales, realizados a nivel de cancillerías, de muy restringida participación y escasos resultados.

Pero a partir del despojo que, de más de la mitad de su territorio histórico, debió soportar México, -superado por la astucia y las armas de la potencia angloamericana-, la concreción de los pronósticos agoreros generó una más amplia reacción que abarcó sectores intelectuales de todo el subcontinente. Esa reacción se fue ampliando y profundizando en el correr de los años siguientes cuando las patrias de la América hispana debieron soportar la agresión exterior, tanto de los EE. UU. como de países europeos (España, Francia, Inglaterra). En tales circunstancias es que se destacaron, entre muchos, las dos grandes figuras reimpulsoras de la idea de unidad de la nación iberoamericana: el chileno don Francisco Bilbao y el colombiano José María Torres Caicedo.

Precisamente, Torres Caicedo tenía 23 años cuando, en 1850, escribió en El Día, de Bogotá el primer artículo, que nosotros conocemos, de denuncia y condena del "principio yanquee" que sostenía el derecho emanado de la conquista.

De esta forma se expresó, en lo fundamental, el joven periodista neogranadino:

"La fuerza no sirve sino cuando se emplea para sostener la justicia, entonces ella pierde su deformidad porque la cubre el sagrado manto de aquélla. Si todos los pueblos deben protestar contra los gobiernos que emplean la fuerza para despojar al que está en quieta pacífica posesión de sus derechos, los pueblos débiles más que otro alguno, están obligados a levantar su voz contra este principio ... (...) ¿apelarán los norteamericanos a las armas si no logran anexar el Istmo a su Confederación? ¿nos conquistarán? Oh, no! Los EE. UU. conocen el temple de alma de los granadinos y saben que la América del Sur en masa se levantaría para repeler sus injustas agresiones... Y en este caso se uniría a la justicia, a la libertad, y al noble sentimiento de independencia, el interés particular" (Vide: Arturo Ardao, Génesis de la idea y el nombre de América Latina, Centro de Estudios Latinoamericanos, Rómulo Gallegos, Caracas, Venezuela, 1980).

Así impulsado por los hechos que se vivían y por lo que ellos auguraban para su propia tierra de nacimiento, se inició Torres Caicedo en los patrióticos combates americanistas de los que no habría de desertar hasta su muerte. Más tarde, las audaces empresas filibusteriles emprendidas en Centroamérica por aventureros y agentes de los esclavistas norteamericanos, -cuyo principal exponente fuera William Walker-, exacerbaron la reacción y la protesta. En 1856, don Francisco Bilbao reunió en París a una treintena de compatriotas pertenecientes a casi todos los países de la América del Sur, ante quie-

nes planteó su *"Iniciativa de la América: la idea de un Congreso Federal de las Repúblicas"*

No es seguro, pero puede suponerse razonablemente, que Torres Caicedo, -que en ese tiempo se encontraba en la capital francesa-, haya participado en aquella Asamblea de patriotas hermanos. De cualquier modo, resulta sintomático que ese mismo año haya escrito un artículo que tituló: *"Agresiones de los Estados Unidos bajo el gobierno de los hombres del Sur".*

De la transcripción que, de fragmentos de ese trabajo, proporciona el Maestro Ardao en la obra citada, extractamos:

"El espíritu de conquista cada día se desarrolla más y más en la República que fundaron Washington, Franklin y tantos otros hombres ilustres. El filibusterismo, delito que antes castigaban los tribunales de esa nación, hoy encuentra apoyo en las altas autoridades políticas; hoy, por recurso eleccionario, un presidente que sueña con la reelección, tiende la mano a una turba de aventureros sin fe política ni social, los pone al abrigo del estrellado pabellón; y al reconocer como legítima la ocupación que a mano armada han verificado de un país amigo de los EE. UU., el presidente Pierce proclama el derecho de conquista como artículo esencial de la política norteamericana.

Los EE. UU., que estaban llamados a ser el sostén de las nacientes Repúblicas americanas y el baluarte que las defendiera de agresiones europeas; los EE. UU. que por las ventajas de su origen, su práctica en los negocios de gobierno aún antes de obtener la independencia, y su riqueza debida a su comercio, estaban llamados a proteger a las naciones de la América española, como sus hermanas menores, abandonan el hermoso papel que estaban llamados a representar, olvidando su misión, y, conculcando sus deberes y violando la justicia universal y aún las obligaciones de los pactos escritos, sedientos de dominación, van a destruir la independencia de pueblos débiles, y a participar del botín que les presentan algunos de sus espúrios hijos..." y más adelante: *"ya no sólo es Nicaragua la invadida, va a serlo también la Nueva Granada. El Gobierno de los EE. UU., dicen los periódicos norteamericanos, ha decidido que se envíen Cónsules a Panamá, con los derechos y prerrogativas que tales funcionarios tienen en Berbería, y que para esto se consulte al gobierno neogranadino; pero que, con consulta o sin ella, de grado o por fuerza, se manden doscientos hombres de tropa de los EE. UU. a Cuba y otros tantos a Panamá ... ¡Y esto es respetar la soberanía de las naciones amigas! ¿El brioso pueblo de Nueva Granada sufrirá en silencio tamaño ultraje? ¿Cuál es la causa de tal procedimiento? El que los hijos de Panamá castigaron a un asesino que excitó al último punto su indignación. pero aún suponiendo que la justicia estuviese de parte de los EE. UU., esto daría campo a reclamaciones diplomáticas, y de ningún modo a actos de verdadera hostilidad. Si la disolución de los EE. UU. se efectúa un día, antes que por la cuestión de la esclavitud, antes que por la de tarifas, antes que por la de los freesoilers, antes que por los Know-nothings, vendrá por su espíritu de agresión y de pillaje"* y luego de esta predicción finaliza Torres Caicedo:

"Jamás se había sentido con más fuerza que hoy la necesidad de llevar a cabo el gran pensamiento de Bolívar: la confederación de las naciones de América espa-

ñola". Ese mismo año, golpeada por la dramática reali-dad de su Patria Grande Des - Unida y, por eso, violada y maltratada, el alma sensible de Torres Caicedo expresó su dolor y su esperanza en un extenso poema. Insiste allí en la brutal contradicción en que incurren los gobernantes de una nación, -la primera en levantar las banderas de la ideología liberal, la primera en realizar el sueño de una república civilista, justiciera, tolerante-, cuando, por sentirse poderosos traicionan los principios que fundamentaron su ejemplar revolución y se constituyen en amenazas de las libertades, de los derechos y de la dignidad de sus "hermanos menores" "que buscan su amistad", al tiempo que: *"Ella entre tanto, altiva desdeñaba // la amistad aceptar de sus hermanos // el Gigante del Norte, como a enanos // Miraba las Repúblicas del sur"* y, prosigue:

"Más tarde de sus fuerzas abusando // Contra un amigo pueblo a guerra llama // Su suelo invade, ejércitos derrama // Por sus campos y bella capital // La tierra mexicana estaba entonces // En contrarias facciones dividida // ¡Ay del pueblo que en guerra fratricida // Oye el grito de guerra nacional! // En vano fue que sus mejores hijos // valientes se lanzaron al combate // Que el enemigo en su carrera bate // Las huestes mexicanas, su pendón // El yankee, odiando la española raza, // Y del campo encontrándose adueñado, // se adjudica riquísima porción. //

"Cuanto es útil es bueno", así creyendo, // La Unión americana da al olvido, // La justicia, el Deber, lo que es prohibido // Por santa ley da universal amor. // Y convirtiendo la Moral en cifras, // Lo provechoso como justo sigue: // El Deber! qué importa si consigue // Aumentar su riqueza y esplendor! // A su ancho pabellón estrellas faltan; // requiere su comercio otras regiones // Mas flotan en el Sur libre pendones // ¡Que caigan!, dice la potente Unión // La América Central es invadida. El Istmo sin cesar amenazado. // Y Walker, el pirata, es apoyado // Por la del Norte, pérfida nación!

El seno de la América valiente // Desgarran ya sus nuevos opresores // Hoy sufre Nicaragua los horrores / De una ruda y sangrienta esclavitud: // Tala los campos el audaz pirata, // Pone fuego a las villas y ciudades. // ¡Y aprueba sus delitos y maldades // Su patria, tierra un tiempo de virtud!

¡Oh santa libertad! tus hijos vuelan // A encadenar sus débiles hermanos: // De la tierra do reinas, los tiranos // Salen llenos de saña y de furor // Ese pueblo gigante que pudiera // A los débiles pueblos dar ayuda, // Los odia, los invade, y guerra cruda // Les declara, volviéndose traidor!

Su móvil, la ambición y la codicia; // Sus medios, ya la fuerza, ya el engaño // Y no ve que trabaja así en su daño, // Al revivir la más odiosa edad. // La Europa no se duerme, sino acecha // La ocasión de extender su despotismo, // ¡La libre Unión preparará el abismo // En que se hunda al fin la Libertad!"

¿Otra profecía?; si se refiere a nuestra América Des Unida, no. Pese a la reiterada política de los dirigentes angloamericanos, de invadir, dictar úkases a lo ruso y entronizar y sostener dictadores militaristas; nuestros pueblos han sabido luchar, están venciendo aquella amenaza contra la que ya luchaba ARTIGAS y su ejército de hombres libres cuando, en 1819, decía a Bolívar:

"luchamos contra tiranos que intentan profanar nuestros más sagrados derechos". En cambio, la predicción puede cumplirse en lo que respecta al poderoso pueblo que soporta tales gobernantes.

Más adelante, en su poema, Torres Caicedo señala la causa de nuestra debilidad y de nuestras tragedias, y propone la solución:

"Más aislados se encuentran, desunidos, // Esos pueblos nacidos para aliarse: // La unión es su deber, su ley amarse, // Igual origen tienen y misión: La raza de la América Latina, // Al frente tienen la sajona raza, - Enemiga mortal que ya amenaza // Su libertad destruir y su pendón.

La América del Sur está llamada // A defender la Libertad genuina, // La nueva idea, la moral divina, // La santa ley de amor y caridad. // El mundo yace entre tinieblas hondas. En Europa domina el despotismo, // De América en el Norte el egoismo, // Sed de oro e hipócrita piedad" (...)

Y, a seguidas, muestra el horizonte promisorio que ofrece la integración que se propone como una necesidad y un deber:

"Reinarán los gobiernos de derecho; // Esclavo de la Ley el ciudadano. // De sus actos perfecto soberano, // Reglará sus acciones la razón. //

Se acabarán los lindes egoistas, // Que separan naciones de naciones; // Y en lugar de la voz de los cañones // Se escucharán cantares a la Unión. //

A cimas llevará tan grandes bienes, // La América del Sur con sólo unirse; // Si ha padecido tanto al dividirse // / ¿Por qué compacta no se muestra al fin? (...)

"Si lo quieres, el bien de tu existenica // Fácil lo encuentras: te lo da la UNION!

Eso te falta para ser dichosos, // Rico, potente, grande, respetado. ¡UNION! y el paraíso tan soñado // Bajo tu cielo está, por bendición! //

Un mismo idioma, religión la misma // Leyes iguales, mismas tradiciones, // Todo llama esas jóvenes naciones // Unidas y estrechadas a vivir. // ¡América del Sur! ¡ALIANZA, ALIANZA! //En medio de la paz como en la guerra; // Así sera de promisión tu tierra: // La ALIANZA formará tu porvenir (...)".

Dos años más tarde en otro artículo contenido en su libro *"Mis ideas y mis principios"*: (seguimos trabajando con los materiales reunidos por don Arturo Ardao, o.c.) se refiere expresamente a la *"Confederación de naciones hispanoamericanas"* y al aludir a los antecedentes de las agresiones que entonces sufrían las patrias Des Unidas, recuerda la intervención franco-británica que desde finales del tercer decenio del siglo había perturbado la vida política, económica y social de Argentina y Uruguay), esto dice Torres Caicedo: *"Formar una Confederación para impedir que se repitan las escenas escandalosas que hace algunos años ocurrieron en las riberas del Plata, las que en varias ocasiones se han representado en Nueva Granada y las que hoy se ponen en acción en Venezuela..."*.

2 - Bases de la Liga (1861)

En 1861 expuso Torres Caicedo, unas Bases para la formación de una Liga latinoamericana. En muchos as-

pectos su proyecto coincide con el que había presentado don Francisco Bilbao en 1856 y que él mismo reiteraría en 1862, ya actuando en la comarca platense. Algunas de aquellas Bases, las que consideramos más significativas, proponían:

"Realizar una gran Confederación para unir sus fuerzas y recursos, y presentarse al mundo bajo una forma respetable; para ello:

Reunión anual de una dieta latinoamericana;

Los hijos de todos esos Estados deberían ser considerados como ciudadanos de una patria común;

Creación de un Zollverein americano más liberal que el alemán;

Adopción de unos mismos códigos, pesas, medidas y monedas;

Un sistema liberal en materia de convenciones de correos; estableciendo libre de todo gravamen la importación de periódicos, folletos y libros;

Sistema uniforme de enseñanza, declarando obligatoria y gratuita la instrucción primaria;

Consagración de los fecundos principios de la libertad de conciencia y de tolerancia de cultos;

"En ese Areópago debería decidirse, teniendo fuerza obligatoria esas decisiones, que ningún Estado latinoamericano puede ceder parte alguna de su territorio ni apelar al Protectorado de ninguna Potencia".

En 1865 Torres Caicedo publica en París en opúsculo de 94 páginas que titula *Unión Latino - Americana; Pensamiento de Bolívar para formar una Liga Americana; su origen y desarrollo.* A manera de prólogo inserta estrofas del Canto a Bolívar del ecuatoriano José Joaquín de Olmedo (1780 - 1847) que comienza así:

"Será perpetua, oh pueblos! esta gloria, // Y nuestra libertad incontrastable // Contra el poder y liga detestable // De todos los tiranos conjurados, // Si en lazo federal de polo a polo // En la guerra y la paz vivís unidos // Nuestra fuerza es la unión. Unión, oh Pueblos! // Para ser libres y jamás vencidos // Esta unión, este lazo poderoso, // La gran cadena de los Andes sea".

En las páginas 20 - 21 leemos:

"Hay quien califique de utopía el pensamiento fecundo de Bolívar, que hoy se realiza en Lima, de formar una confederación latino-americana. Los que así hablan olvidan la historia de esos países, que desde 1810 hasta 1824, lucharon unidos por obtener su emancipación, olvidan que entonces los patriotas no tenían casi elementos, que no se había aun formado el espíritu público, y que en vez de las tradiciones de la existencia propia, sólo había la de los trescientos años del régimen colonial. Pero ¿la unión americana se forma con un espíritu hostil? ¿Su misión es de agredir, de mostrar su mala voluntad contra alguna ó algunas naciones del Viejo Mundo? No, á fé. La América usa de su derecho para precaverse de los peligros que pueden venirle de fuera, para afrontar en comun la lucha, si alguna vez surge, contra la independencia de alguno de esos Estados; para formular un código de derecho público americano; para reformar y hacer que se observen en el Nuevo Mundo los principios de Derecho de gentes que se practican entre las naciones europeas; para fijar una base, y, si es posible, establecer un tribunal que dirima las cuestiones de límites, á fin de evitar las guerras que por esa causa pudieran estallar entre aquellas Repúblicas; para estatuir

lo relativo al comercio, á la industria, al ejercicio de las profesiones de los hijos de esa gran familia cuando pasen de un Estado á otros".

Finaliza ese que es el capítulo IV en la página 23 con estas explicitaciones:

"La liga de los débiles no tiene por qué inquietar á los fuertes cuando estos se hallan dispuestos á respetar la justicia y el ageno derecho.

Los países americanos que tienen un mismo origen comunidad de intereses, idénticas tradiciones, las mismas instituciones, un mismo idioma, una misma religión y aspiraciones comunes, están llamados á unirse, porque la unión es la más irresistible como las más fecunda de las afirmaciones.

Desde que se lanzó esa idea en 1822, siempre ha prevalecido la misma fórmula: "Unión, liga, confederación, para consolidar las relaciones existentes, para sostener la soberanía é independencia de cada República, para no consentir en que se infieran impúnemente ultrajes á ninguna, como el de alterar sus instituciones, ó que individuos desautorizados invadan el territorio de alguno de esos estados".

En el capítulo V encamina y rechaza el proyecto de Edmundo Burke referido a la formación de un congreso continental y general de toda la unión cuya por posición final transcribe y comenta:

"Por ahora, cada congreso provincial debería elegir de su propio seno el número de miembros que se asignen á cada Provincia para la formación del Congreso general".

La idea de Burke de constituir una confederación de esa especie, nada tiene de practicable en países vastísimos, algunos de ellos dos y tres veces más grandes en territorio que la Francia, y separados por los mares ó interceptados por altísimas montañas y dilatadas cordilleras. ¿Cómo funcionaria un gobierno central en tan inmensa extensión de territorio? Esa idea no se presta siquiera á la discusión.

El pensamiento fecundo es el de Bolívar: la formación de la Unión y Liga americanas."

Al pretender dar forma á la idea bolivariana, casi siempre se ha andado por mal camino; y esa es una de las causas que ha retardado la realización de la Unión y Liga americanas. Los gobiernos, desde los primeros tratados celebrados entre Colombia y Méjico, hasta el tratado que se llamó continental, entre el Perú, Chile y el Ecuador (Tratado que las demás Repúblicas no aceptaron); desde el congreso de Panamá hasta el de Lima, en 1847, -los gobiernos americanos, decimos, han tenido en mira las relaciones entre los pueblos; han querido estatuir sobre puntos de menor importancia, olvidando los grandes intereses continentales.

Aun cuando la idea de la Unión y Liga americanas es del todo pacífica, en más de una vez los pueblos americanos han vuelto á invocarla como un Palladium á causa de peligros de guerra y de conquista: tal sucedió cuando la invasión de Méjico por los ejércitos anglo-americanos, cuando la proyectada espedición del general J. J. Flores contra el Ecuador, y cuando las expediciones que el filibustero Walker, auxiliado por el gobierno norteame-

ricano, integrado entonces de hombres del sur, llevó contra la América Central.

Se ha creido, fundándose en las apariencias, que el atentado cometido contra el Perú era la causa determinante de la reunión del Congreso que hoy delibera en Lima. No es así: el Congreso estaba convocado desde mucho ántes que surgiera el conflicto peruano-hispano, desde Enero de 1864. Sólo que su reunión en las actuales circunstancias tiene, sin quererlo, una significación profunda: la firme voluntad de los Estados independientes de América, de reunir sus fuerzas á fin de mantener la soberanía é independencia de todas y cada una de las entidades políticas de ese vasto continente.

Y no sólo ha existido siempre el firme propósito de formar la Unión y la liga americanas, sino que, como efecto de una misma causa, los buenos patriotas han tendido á la formación de confederaciones parciales, como las de Colombia; Perú y Bolivia; Repúblicas del Plata; América del Centro".

En 1864 se había producido el ataque y ocupación, por España, de las islas Chincha, posesiones del Perú en el Pacífico. Devueltas en febrero del año siguiente, la conmoción provocada por esta nueva intervención armada exterior contra una patria Sudamericana habíа culminado con una reunión de delegados americanos en Lima; el tema, que sólo en oportunidades dramáticas movía la atención de los medios oficiales iberoamericanos: proyectar la Unión. A ese evento se refiere Torres Caicedo al final de su trabajo en estos términos:

"En fin, el Congreso Latino-americano reunido hoy en Lima, tiene que llenar una altísima misión,y no dudamos que inmensos bienes resultarán de las deliberaciones de ese Areópago, cuyos miembros se hallan inspirados por el patriotismo, la prudencia y un grande espíritu de equidad.

Ahora es preciso combatir las ideas de los exagerados, pocos pero audaces, y no dejar que se arraiguen esas falsas y absurdas ideas que tienden á establecer una oposición marcada entre la América y la Europa. Tales ideas son un anacronismo en este siglo en que tanto se habla de fraternidad y solidaridad, son un absurdo cuando ahí están la prensa y el comercio, que unen y estrechan. El mal de uno labra el mal de todos. Ya la América está conquistada por la civilización, y ella necesita de la vieja Europa, que á fuer de anciana tiene artes, industria, ciencia. A su turno, la Europa necesita de la América, que le abre mercados, que le ofrece materias primeras, que le brinda frutos y artículos desconocidos en Europa, así como una población hospitalaria, dotada de generosos sentimientos, inteligente, y que progresa en medio de las convulsiones de la juventud; pues se lanza con fé en el camino de la ciencia, de la literatura y de la industria, y abre sus puertos á todas la naciones del mundo.

Repetiremos aquí las palabras que trazamos en otros escrito y que el Sr. Dn. Cárlos Calvo nos ha hecho el honor de prohijarlas: «la América Latina necesita de la intervención europea, pero no armada, sino de esa noble y benéfica intervención que llevan consigo el comercio, la industria, la difusión de las ideas y la imnmigración. La América Latina necesita de la Europa civilizada, y esos Estados se han mostrado tan liberales con los extranjeros como ninguna otra nación del mundo» ".

3º - La sociedad "Unión Latinoamericana"

En 1879 puede decirse que culminan los trabajos de propaganda escrita, de promoción periodística que en pro de la idea de unidad americana emprendiera Torres Caicedo en 1850; efectivamente, ese año se funda en París, por su iniciativa, la denominada Sociedad de la Unión Latinoamericana, de que se nos informa en el folleto que con el título de "Unión Latino -americana" se publicó en aquella ciudad por la Imprenta Hispano-americana.

De ese trabajo extraemos los siguientes materiales que informan acerca de detalles de las primeras reuniones de los patriotas americanos que, radicados en la capital francesa, respondieron al llamado del colombiano, y los textos de su "llamamiento" y de su discurso inaugural.

"Objeto y principios"

"Las tradiciones, los intereses idénticos, las comunes aspiraciones, las necesidades de la defensa y hasta las de la existencia, misma, hacen desear cada vez más, para los estados de la América Latina, la realización de la grande idea del Libertador Bolívar: La Unión Latino-americana.

Esta idea, tan hermosa bajo el punto de vista histórico, tan llena de promesas bajo el punto de vista comercial é industrial, ha tenido siempre ardientes defensores, vários congresos se han reunido ya para estudiar los medios de ponerla en práctica; pero todos esos esfuerzos

han sido poco menos que infructuosos. El hermoso proyecto del Libertador, cuyo cumplimiento haria de la América Latina una nación homogénea y de treinta y ocho millones de almas, es todavía del dominio del porvenir.

La idea es, sin embargo, fecunda; pero no se han sabido escojer los medios para favorecer su desenvolvimiento.

La creación, en la exposición universal de 1878, de un sindicato americano que, dejándole á cada Estado de la América central y meridional su iniciativa y la responsabilidad de sus actos, regularizaba los esfuerzos comunes y presentaba con autoridad, ante la Comisión superior de la Exposición, sus votos y sus necesidades generales, despues de discutir en privado los deseos de cada gobierno, ha mostrado por los resultados obtenidos que el objeto que tuvieron en mira bajo el punto de vista militar y político los Bolívar, los Sucre y los San Martín, podía alcanzarse con más facilidad, colocándose resueltamente en el terreno económico.

Há ya más de veinte años que esta idea había sido emitida por el Sr. J. M. Tórres Caicedo en sus obras tan notables. Los acontecimientos recientes le han dado razón.

Animado por esta creencia y abriendo muy grande la puerta á cuantos quieran formar parte de la asociación, con tal que acepten los mismos principios y tengan los mismos sentimientos, - un grupo de ciudadanos y de amigos de la América Latina se ha formado bajo la presidencia del Sr.f J. M. Tórres Caicedo. despues de haber servido con igual entusiasmo varios países latino-americanos; despues de haber propagado allende los mares los principios liberales de Francia é Inglaterra y dado á

conocer en Europa los grandes hombres de América, sin preocuparse de la República donde nacieran, el Sr. Caicedo está hoy más autorizado que nadie para vulgarizar la grande idea de unión y de concordia que ha de realizarse entre todas las Repúblicas hispano-americanas.

Los ciudadanos y los amigos que han venido á confundir su fé con la del Sr. Tórres Caicedo son los señores:

Coronel Díaz, Encargado de Negocios del Uruguay; Quijano Vallis, Encargado de Negocios de los Estados Unidos de Colombia en Roma; el general Luperon, ex-vice-presidente de la República Dominicana; Cisneros, ministro plenipotenciario del Perú en Italia; Noël, cónsul general de Haití; Bloch, cónsul general de Santo Domingo; Gay de Túnis, sub-director en el ministerio de Relaciones Exteriores de Francia; T. de Sanz, ex-inspector de Hacienda en el Perú; Rendon, ciudadano del Ecuador; Pector, cónsul general del Salvador en Paris; J. J. Ribon, ex-cónsul general del Salvador; Suárez Seminario ciudadano del Ecuador; Albertini y Ackermann, vice-presidentes del sindicato americano en la Exposición de 1878; Martinez, adjunto á la legación del Uruguay; Carrassale, del Uruguay; Emilio Réaux, redactor de La Europa diplomática; el doctor Antich, ex-senador de Venezuela; Ed. Simon, director del Memorial diplomático; el doctor Betánces, (1) el doctor Gutiérrez Ponce; Laferrière, ex-cónsul; Laforesterie y Noël hijo, comisarios por Haiti; Pector hijo y Grenier, expositores del Salvador; Argaez y Laverdé, adjuntos á la legación de Colombia; Suárez Fortoul, ciudadano de Colombia; Udaneta, literato colombiano; Abel Laferrière; E. Grenier.

El objeto que se proponen estos amigos y ciudadanos de la América Latina, los sentimientos que profesan, los principios en que se basa su asociación y los medios de acción que han de emplear han quedado claramente definidos y expuestos en el Llamamiento dirigido, á principios de año, por el señor Tórres Caicedo á todos los latino-americanos, así como en la Exposición hecha en la reunión que siguió como consecuencia inmediata.

El secretario general:
E. Réaux"

(1) Trátase del Dr. Ramón Emeterio Bentances padre de las luchas independentistas de Puerto Rico (HOY ES HISTORIA, Nº 7, diciembre de 1984- enero 1985).

1º - Llamamiento del Sr. Torres Caicedo

"Señores y queridos compatriotas:

El ilustre Bolívar, al propagar la luz y la libertad desde las márgenes del majestuoso Orinoco hasta las orillas del Rímac, demostró que la Unión latino-americana es una idea natural, una ley histórica, cuya realización pertenece á un porvenir cercano.

Aquel hombre de genio, abandonando títulos * y riqueza y el brillo de una oposición envidiable, consagró su juventud, sus fuerzas y cuanto poseía de más caro, á esa obra entre todas digna y meritoria, obra que dió á cinco naciones independencia y vida ...! Coronado del triple lauro de guerrero, de orador y de administrador, aquel grande hombre, que no aspiró nunca á otro título

que al de ciudadano libre, no podía escapar á la ley inexorable de la ingratitud. Consumido por los rayos de su propia gloria, el triunfador en Junin murió joven, pobre y casi abandonado, y en su lecho de muerte no tuvo más mortaja que la camisa con que le cubrió la mano generosa de un médico francés.

Aquél Héroe, empero, pertenece ya á la posteridad, y desde el Orinoco hasta el Río de la Plata, no existe hoy un sólo hombre de corazón que no se descubra respetuoso ante el nombre venerado de Bolívar, quien -como símbolo de las glorias americanas- poseyó toda la grandeza de los hombres ilustres de Plutarco y unió á las virtudes de los grandes capitanes de la antigüedad, la prudencia y las ideas prácticas del Libertador de la América anglo-sajona.

Queridos compatriotas:

Toca á los hijos de las siete grandes naciones á las cuales el gran Bolívar y el ilustre San Martín dieron vida independiente, así como á los hijos de los cinco países de la América central, cuya libertad é independencia fueron, gracias al valiente Morazan, el corolario de las inmortales jornadas de Colombia, realizar el fecundo proyecto del Libertador: la Unión de la América Latina.

Reunámonos, pues, periódicamente con el fin de estudiar y sentar las bases de este acuerdo; y, teniendo en cuenta las costumbre de París, hagámoslo en un banquete, el cual sólo servirá de pretexto para agrupar con lazos de amistad á los convidados, quienes, poniendo de consuno sus ideas, sus esperanzas y sus aspiraciones, se esforzarán por alcanzar la elevación de miras y la nobleza de sentimientos de sus Libertadores.

Será aquella una hora por mes durante la cual no seremos ni Peruanos, ni Bolivianos, ni Argentinos, ni Dominicanos, ni Haitianos, ni Uruguayos, ni Venezolanos, ni Ecuatorianos, ni Colombianos, ni Centro-americanos ...! Todos seremos latino-americanos..!

Será una hora durante la cual dejaremos de pertener á lo que se ha convenido en llamar las pequeñas Repúblicas de América, para hacer parte de esa gran patria que cuenta ya cerca de treinta y ocho millones de almas, y á la cual sólo falta la unión para llegar á ser la llave del porvenir económico del mundo".

6ª - Exposición hecha en la reunión del 29 de enero de 1879

por Tórres Caicedo

"Estaban presentes varios ciudadanos y amigos de la América Latina cuyos nombres hemos dado ya á conocer, y con los cuales, en testimonio de simpatía por el proyecto de unión, se encontraban: los SS.EE. Méndez Leal, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Portugal en París; conde Fernando de Lesseps, promotor de la excavación del canal de Suez; Sanz de Tejada, antiguo candidato á la presidencia de la República de Guatemala; Thorel, decano de los diputados de la Cámara frnacesa; Pascal Duprat, también diputado; Suárez Lacroix, cónsul general de Colombia en Bremen; Girard de Riale, redactor de La República francesa; Cárlos Wiener, jefe de una misión científica en el Perú y Bolivia; Rebuffel, jefe de la expedición del buque Paraguay en la República Argentina; Cárlos de Lacharrière, secretario

del comité de comisarios generales en la exposición universal; Palacios, ex-ministro de Guatemala; el general Türr, promotor del gran canal interoceánico de Panamá.

"Señores y queridos compatriotas:

No queremos ocuparnos aquí de cuestiones teóricas ó filosóficas, ni ménos traer tan sólo estériles miras humanitarias. Es nuestro intento formar una asociación práctica, que tenga un objeto netamente definido y medios de acción leales y enérgicos; queremos que aquellos países, divididos hoy por los acontecimientos recientes de su historia, y que pertenecen, sin embargo, al mismo tronco, se asocien y se entiendan; queremos que hombres nacidos en latitudes diferentes, mas pertenecientes á una misma familia, lleguen á convencerse de que la influencia y la fuerza residen en la unión de las nacionalidades, no ménos que en la de los individuos; queremos, en una palabra, que, desde las orillas del Orinoco hasta las riberas del Plata, la América Latina no tenga en breve sino en pabellón sobre el cual se escriba esta divisa: UNION LATINO-AMERICANA.

En verdad, la humanidad es una, y por todas partes el hombre debe tener los mismos derechos, los mismos deberes y las mismas reponsabilidades; pensamos, del propio modo, que la cuestión de razas no debería basarse sino sobre la diversidad de aptitudes, porque es una ofensa á la Divinidad y al derecho deducir de esta diversidad de aptitudes una diferencia bajo el punto de vista de la participación de atribuciones personales y sociales. En cuanto á la cuestion de nacionalidades, ya normales, ya ficticias, de que nos habla la etnografía, creemos que no debería salir del círculo de las teorías científicas, y que día llegará en que no existan más diferencias de nacionalidades que las psicológicas, fisiológicas é lingüísticas: será entónces cuando aparecerá la paz general, consecuencia del desenvolvimiento de los principios de justicia y de solidaridad de intereses, y entónces no habrá más luchas que las libradas en los campos pacíficos del comercio y de la industria.

Empero, una reflexión se impone imperiosamente á nuestro espíritu!... En presencia de los progresos del paneslavismo, del pangermanismo y, en particular, del anglosajonismo -de todo punto respetables y respetados- pensamos que nos es necesario, á nosotros Latinos y latinoamericanos, afirmar virilmente ese noble y grande sentimiento, ese deber sagrado que se llama patriotismo, y desplegar resueltamente nuestra bandera para que en torno de ella se agrupen todos los que pertenezcen á esta raza latina, cuyo espíritu de iniciativa y cuya labor fecunda han sido origen de tan maravillosos descubrimientos, haciendo predominar por donde quiera los principios del derecho, de igualdad, de confraternidad y de independencia. (Aplausos repetidos).

Todos aquí conocemos la historia de la América anglosajona, que admiramos por su gran producción industrial, agrícola, minera, así como amamos á sus libres y laboriosos ciudadanos; su presente anima nuestro entusiasmo, y acerca de su porvenir no tenemos dudas. Por el contrario, si volvemos la vista hácia la América Latina, en donde la inteligencia es tan clara, la imaginación tan viva y donde tan brillantes son sus cualidades naturales, vemos que al lado de las inmensas riquezas de su

suelo, faltan á menudo los medios de explotación y se paralizan las más sérias empresas, porque no hay dirección firme ni unidad de acción y de miras por parte de sus gobernantes.

La América del Norte es fuerte, porque está unida; la América Latina es débil, porque se halla dividida.

¿Cómo remediar este último y enojoso estado de cosas?...

Hacer resueltamente una realidad del hermoso ideal de Bolívar: la Unión latino-americana. ¿La unión política! No; la cuestión política pertenece al porvenir: la hora le llegará. (Bien muy bien).

Lo que hoy importa, con la escasez de población, con las inmensas comarcas aún incultas, las grandes distancias que es fuerza recorrer y las defectuosas ó incompletas vías de comunicación, es hacer que desaparezca la inferioridad que el aislamiento engendra en cada uno de los Estados latino-americanos en punto á diplomacia, tratados de comercio y relaciones internacionales, por medio de la creación de una Confederación, Unión ó Liga que reuna en un haz único y robusto todas las fuerzas dispersas de la América central y meridional, para formar de todas ellas una gran entidad, cuyos Estados conserven, cada uno en particular, su autonomía propia, aunque unidos por ciertos grandes principios debatidos en comun...".

Los principios que en la oportunidad expuso Torres Caicedo fueron, en lo esencial, los ya expuestos por él en 1861, en sus "Bases para la formación de una Liga Latino-americana".

El folleto que comentamos transcribe los Estatutos de la organización así creada; ellos fueron aprobados el [illegible] de marzo de 1879 por numerosos ciudadanos americanos residentes en la Ciudad Luz; de ellos el opúsculo rescata estos nombres:

J. M. TORRES CAICEDO; coronel J. J. DIAZ, encargado de negocios del Uruguay; general LUPERON, ex-presidente deSanto Domingo; C. NOEL, banquero, cónsul general de Haiti; E. ALBERTINI, ex-secretario de la legación del Perú; H. ANTICH, ex-senador de Venezuela; J. J. RIBON, ex-cónsul general; doctor R. E. BETANCES; G. DE TUNIS, ex-sub-director en el Ministerio de Negocios Extranjeros; C. H. NOEL, vice-cónsul de Haití; ACKERMANN, cónsul general honorario; E. SIMON, director del Memorial diplomático; E. REAUX, redactor de La Europa Diplomática; E. PECTOR, cónsul general del Salvador; T. de SANZ, ex-inspector de Hacienda en el Perú; MIGUEL SUAREZ SEMINARIO; M. RENDON; JOSE LAFERRIERE, ex-cónsul; I. MARTINEZ, adjunto á la legación de los Estados Unidos de Colombia; ALBERTO URDANETA; ABEL LAFERRIERE; A. GRENIER; PECTOR, adjunto á la legación de Nicaragua en Lóndres; J. M. MATHEI; G. CARASSALE; A. SILVIE; CABRERA; etc., etc.

El folleto finaliza con el *"Llamamiento a todos los hombres de buena voluntad"* que efectuara la Unión Latino-americana y que, en lo que nos interesa, decía:

"La Sociedad de la Unión Latino-americana se halla hoy regularmente constituida, y cada día aumenta el número de adherentes.

Cada mes se verifican las reuniones aconsejadas

por el señor Tórres Caicedo en su Llamamiento del mes de enero. En ellas se discuten y elucidan todas las cuestiones que interesan á la asociación; un resúmen consagra el recuerdo de los trabajos hechos; y pronto se establecerá, por medio de un boletín periódico creado por la Sociedad, una correspodencia íntima entre todos los amigos de la América Latina.

Mas lo que importa sobre todo es constituir en cada República latino-americana comités, cuya misión consistirá en vulgarizar la gran idea de unión que es el objeto de la Sociedad.

Para realizar esta parte de su programa, la Unión Latino-americana hace un llamamiento á todos los hombres de buena voluntad.

Cualquiera que sea su nacionalidad, los que vengan á prestar su concurso á esta obra tan eminentemente pacífica, liberal y civilizadora, darán prueba de patriotismo. La Unión latino-americana, no tiende solamente á vulgarizar el hermoso proyecto de Bolívar, sino que será también la protectora natural de la emigración práctica y razonada que forzozamente ha de producir y aumentarse luégo considerablemente con la seguridad mayor en las relaciones entre los Estados del antiguo continente, donde sobran brazos, y los fértiles territorios de la América Latina, "vacíos hoy de cuarenta millones de hombres, y cuyos productos podrían alimentar á un número de habitantes cinco veces superior al de Europa".

"En efecto, si existe un continente donde un día para otro pueda establecerse la unión aduanera, decia el señor Tórres Caicedo en la sesión de economía política del mes de febrero último, ese es el continente latino-americano. Allí las guerras de nación á nación son casi desconocidas; existe entre los distintos Estados que lo componen, similitud de ideas, de instituciones, de razas, de tradiciones y hasta de aspiraciones; las aduanas son fiscales, mas no proteccionistas; las contribuciones son mínimas; y, apesar de las asersiones de los detractores de la América, que hablan de sus revoluciones constantes sin acordarse que la guerra es casi el estado normal en Europa, allí se edifican pocos cuarteles y muchas escuelas".

6º - Los mensajes finales

Volvemos ahora a informarnos en el libro del Maestro Ardao; allí encontramos lo que podríamos denominar mensajes finales de Torres Caicedo. Se trata de un artículo suyo publicado en la *Revue Sud - Americaine y en el libro Echos de l'Unión Latino -Americaine*, cuyas IV y V partes reproducimos y de un fragmento del discurso pronunciado *"en el acto de homenaje a José de San Martín, en París, el 28 de febrero de 1886"*, con el que cerramos esta revisión del pensamiento y la actividad del patriota americano y destacado hijo de Colombia.

"La América Anglosajona y la América Latina"

IV - Pero que la América Latina obre y a tiempo. No deben dejarse pasar, sin protestar, doctrinas que son una amenaza para su independencia, un insulto para su dignidad. Y que no se descuide lo que puede sobrevenir más tarde;. hoy los EE. UU. tienen 50 millones de habitantes, antes de 30 años serán cien millones; y entonces

se pondrán en práctica las teorías del "Destino Manifiesto". Así, que esas Repúblicas alcen la voz para defender sus derechos; que se unan esos 40 millones de Latino-americanos, no para amenazar, sino para estar sobre la defensiva, que trabajen para que esa América Latina sea una sin dejar de ser varias; que se busque la unión, no la unificación, en todo lo que se refiera a los intereses permanente, dejando a cada uno su manera de ser actual; pero echando las bases de una vasta Confederación para sostener su vida propia y el triunfo pacífico de la razón. Esta Unión, que nada tendría de política, sería el aseguramiento del equilibrio universal. Esas Repúblicas unidas y a las que está reservado el más brillante porvenir, al asegurar la paz interna y propender por el desenvolvimiento de sus riquezas naturales, dirían a los EE. UU. como a todas las naciones: "somos, seremos y nos haremos respetar. A todos recibiremos como hermanos, a nadie concederemos privilegios; mantendremos relaciones amistosas y de negocios con todos, cumpliremos religiosamente los tratados: pero, Señores! no queremos imposiciones -ya vengan de un Imperio, de una Monarquía o de una República-. Nuestra divisa es Libertad, Orden, Progreso, Fraternidad ...(...)".

V - Ahora se anda proclamando la reunión de un Congreso de todas las Repúblicas latino-americanas en Washington. Para resguardar nuestra independencia, ahí están los brazos de nuestros ciudadanos; y ya se vió en el Plata y en México, que las más amenazadoras intervenciones quedaron por tierra. Pero no vayamos a introducir el caballo griego dentro de los muros de Troya. Congresos para la Unión Latino-Americana, cuantos se quieran, la idea de unión será un hecho histórico, pero

Esos Congresos deben reunirse en territorio latino-americano para buscar los medios de preservarse, de unirse y de hacer frente a cuantos en Europa o América, tengan la pretensión de subyugarnos. Después de las teorías del "Destino Manifiesto", proclamadas con más energía en 1881, el Congreso de las dos Américas en Washington sería un error político y diplomático de los latino-americanos..."

"América Latina, patria grande"
(homenaje a San Martín)

"Yo he pensado siempre que todos los Latino-Americanos debemos rendir un tributo de amor, de reconocimiento y de veneración a todos los grandes hombres de América que nos han hecho nacer a la vida de hombres libres y de pueblos independientes, cualquiera sea el lugar de su nacimiento. Para mí, colombiano, que amo con entusiasmo mi noble patria, existe una patria más grande: la América Latina (...) Hay hombres que califican de utopía el pensamiento fecundo de Bolívar de formar una confederación latino -americana. Los que así hablan olvidan la historia de estos países (...) No sería trabajo perdido hacer la historia de las fases por las que ha pasado la idea concebida por el Libertador Bolívar, de reunir las Repúblicas de la América Latina".

FICHA BIOGRAFICA

JOSE MARIA TORRES CAICEDO, Nació en Bogotá el 30 de marzo de 1830. Su padre D. Julian, matemático profundo, hábil jurisconsulto, poeta y literato, poseía siete idiomas y consagró su vida á la enseñanza gratuita. Los ocho hermanos de D. Julian lo igualaban en ciencia. Era una noble herencia y el jóven Tórres supo hacerse digno de ella. Huérfano desde sus más tiernos años, pobre, gracias á las revoluciones hizo fuertes estudios, y sucesivamente se recibió de doctor en derecho civil, doctor en derecho canónico, abogado y sostuvo sus tésis con tanto lucimiento, que el cuerpo diplomático de Bogotá al salir del acto solemne de los exámenes, creyó deber ofrecerle un testimonio público de satisfacción.

Tórres sólo tenía diez y siete años de edad cuando comenzó á publicar sus poesías y á redactar diarios. Un Volúmen de poesías titulado Religión, Patria y Amor -tres rayos de un mismo centro- sirvió de expansión á todo lo que su corazón contenía de entusiasmo sagrado, de tiernos recuerdos y ardientes aspiraciones. Enemigo de toda tiranía ya viniese de lo alto ó de lo bajo, redactó primero El Progreso, después El Día. Siempre consagrado á la santa causa de la libertad, poco cuidadoso de sus intereses que sacrificaba á su opinión, le hizo una ruda guerra al poder. Este se vengó persiguiéndolo con encarnizamiento hasta hacerle saquear la imprenta por fuerza armada. Tórres Caicedo recibió, defendiendo sus derechos, una herida de bala peligrosa que sólo la ciencia médica de París pudo extraer despues de dos años de sufrimientos.

Había sufrido sus pruebas y adquirido con ellas títulos á la confianza de sus conciudadanos. Esta se ha manifestado altamente confiriéndole puestos importantes. Diputado suplente al Congreso granadino, nombrado Secretario de Ciencia del estado de Bolívar, secretario de una misión extraordinaria en Washington, cónsul y después agente confidencial de Venezuela, en fin, Encargado de Negocios de esta República cerca de los gobiernos de Francia y de los Países Bajos, el Sr. Tórres ha recibido en todas partes testimonios de aprecio y de viva simpatía.

La América se lo ha atestiguado haciendo brillar en su pecho la medalla de Bolívar y la Cruz del Mérito. La Italia ha unido á esas las de San Mauricio y San Lázaro, la Francia, la Cruz de la Legión de Honor etc., etc.

Sus funciones no le han impedido el trabajo que él consideraba como un deber. Sucesivamente colaborador del Nuevo Eco de Ambos Mundos, de La América de Madrid, del Economiste Français, del Annuaire encyclopèdique, y redactor principal del Correo de Ultramar, no ha cesado sostener noblemente los intereses americanos, en lo que tenían de compatible con el derecho y la justicia.

Ha comprendido, la ventaja recíproca de una comunión mas intima de los dos hemisferios; y en dos volúmenes que hemos indicado arriba, ha comenzado las biografías de los hombres eminentes que brillan en su patria con un esplendor merecido. El Sr. Tórres Caicedo anuncia la próxima publicación de nuevas bibliografías y cinco volúmenes de escritos políticos, económicos, históricos y literarios. Los esperamos para examinarlos y tratar, en cuanto de nosotros dependa, de estrechar el vínculo de simpatía que une á la raza latina en un mismo pensamiento bajo cualquier latitud en que se manifieste su expansión.

L. FAVRE - CLAVAIROZ. París, 1863. (Revue du Monde Colonial)

* HOY ES HISTORIA - Nº 12, p.p. 56- 72

Torres Caicedo actuó masónicamente en su patria y en París donde residió por muchos años. Alcanzó altos grados de la Institución Fraternal.

APOSTOL MARTI: Americanismo, Integración, Humanismo*

Alfonso Fernandez Cabrelli



"¿En qué patria puede tener el hombre más orgullo que en nuestras Repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas mudas de indios, el ruido de pelea del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles?"
Martí. 1895.

"En América hay dos pueblos, y no más que dos, de alma muy diversa por los orígenes, antecedentes y costumbres, y sólo semejantes en la identidad fundamental humana.
De un lado está nuestra América, y todos sus pueblos son de una naturaleza y de una parecida o igual mezcla imperante; y de la otra parte está la América que no es nuestra, cuya enemistad no es cuerdo ni viable fomentar de la que, con el decoro firme y la sagaz independencia, no es imposible y es útil ser amigos".
Martí, 1894.

"Allí, en el presidio, donde se es más esclavo, se es también más libre; allí donde se tiene con cadenas el cuerpo, brota sin cadenas el corazón. Gracias para los que me han hecho sufrir tanto".
Martí, El Presidio Político

Preámbulo

Martir de la independencia de su patria cubana, Apostol del americanismo, predicador laico de la unidad necesaria; eso fue Martí en el siglo pasado.
Revolucionario de pluma y fusil; de alma y sangre, americano. Americanista, periodista, poeta, escritor, preso político, alto grado masónico, desde 1887 cónsul del Uruguay en los Estados Unidos. José Martí es prototipo y ejemplo. En el curso de sus intensos y contínuos viajes políticos y periodísticos visitó y radicó en numerosos países de la que llamó Nuestra América y Madre América.

Coincidiendo puntualmente con todos aquellos grandes propugnadores del ideal integracionista, señala como principales causas que obstan al proceso unificador y facilitan o provocan, no ya el mantenimiento de la dispersión actual, sino la progresiva disolución de los propios sentimientos nacionales en las respectivas patrias: A) el arraigado vicio, - característico de los diversos y opuestos sectores de la dirección"intelectual" y política de la América sureña- de copiar sin exámen los modelos ideológicos elaborados en otros ambientes para otras sociedades con distintas características y en diversas circunstancias; causa éste, a su vez, de los graves defectos de nuestros sistemas educativos en los que, pretendiendo llevar adelante una enseñanza enciclopédica, se presta anterior y mayor atención a la historia, a la literatura y a todas las demás manifestaciones culturales ajenas, exteriores a la realidad de nuestros pueblos, desentendiéndose casi de la historia y de la cultura propia y de la de los pueblos hermanos del Continente. B) la presencia y acciones, -a veces subterráneas y sutiles, tanto o más funestas que las practicadas con estrépito y notoriedad-.del poderoso vecino norteño cuyos gobernantes, renegando de los principios básicos, definitorios de la propuesta de sus libertadores, se infiltra,

abusa, golpea y pretende hacer de los Estados Des-Unidos del Sur, sus colonias económicas, políticas y culturales;
C) subrayó tambien Marti, y en ello puso especial énfasis, el riesgo que representaba (representa) el mantener relaciones exclusivas con una sola nación, con una sola potencia: *"La unión con el mundo, y no con una parte de él; contra otra"*, aconsejó.

Desde su temprana juventud, Martí vivió en España en una especie de exilio-prisión consecuencia de sus actividades revolucionarias, independentistas en el archipiélago cubano, entonces colonias hispana. Antes de su forzoso viaje había sufrido prisión, torturas y ejámenes que, alma grande de hombre entero, sin olvidar, perdonó. En la metrópoli pudo estudiar derecho, disciplina en que se doctoró, recibiendo el diploma correspondiente en la Universidad de Zaragoza.

A principios del último cuarto del siglo pasado, vuelve a América donde hasta su muerte en combate, continúa, incansable, su lucha y su prédica en pro de la independencia de su patria y de la unión de la nación americana, constituyéndose en uno de los más destacados y lúcidos Apóstoles del ideal integracionista y en tenaz defensor de la dignidad del hombre y de sus derechos esenciales.

Hasta 1895, año de su muerte, fueron, -como en los casos de Haya de la Torre (si de Haya consideramos sólo el tiempo de su prédica válida y concitante para todos los iberoamericanos) y de Torres Caicedo, veinte años exactos de labor incesante y de constantes sacrificios que Martí dedicó a expresar y difundir las que fueron sus

ideas vitales.

Por su patria de nacimiento murió cuando con las armas luchaba para liberarla del yugo colonial, por su Patria Grande americana trabajó y predicó, para alertarla y así evitar que una nueva coyunda, que desde mucho tiempo se preparaba en el Norte, fuera colocada sobre los pueblos del Sur.

1[illegible]. Ser, en todo, americanos

Los pueblos que se desentienden del conocimiento de su pasado, que no buscan ahondar en sus raíces históricas y culturales, que no se preocupan por asumir y defender su identidad, que no cuidan y acendran los perfiles de su personalidad, están condenados, -en corto tiempo histórico-, a desaparecer o a quedar sometidos a la atracción centrípeta que se ejerce desde los grandes polos de poder presentes en el mundo.

En el caso de nuestros Des-Unidos Estados del sur, conocer y defender cada patria su propia identidad y conocer la historia y características diversas de las que son sus hermanas en lo esencial: raza mestiza, historia, cultura, sueños y necesidades, es lo que se impone como tarea primordial.

A esto se refiere Martí cuando, en 1895, escribe: *¿Cómo han de salir de las universidades los gobernantes, si no hay universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? A adivinar salen los jóvenes al mundo, con antiparras*

yankees o francesas, y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen. En la carrera de la política habría de negarse la entrada a los que desconocen los rudimentos de la política. El premio de los certámenes no ha de ser para la mejor oda, sino para el estudio de los factores del país en que se vive. En el periodico, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país. Conocerlos basta, sin vendas ni ambages; porque el que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia y derribarlos que se levantan sin ella. Resolver el problema después de conocer sus elementos, es más fácil que resolver el problema sin conocerlos. Viene el hombre natural, indignado y fuerte, y derriba la justicia acumulada de los libros, porque no se la administra en acuerdo con las necesidades patentes del país. Conocer es resolver. Conocer el país y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas".

Amar, comprender, criticar, crear; con ello piensa Martí, como lo pensaba Rivadavia, que *"estos países se salvarán"*. *"Ni el libro europeo, -dice en el mismo trabajo- ni el libro yankee, daran la clave del enigma hispanoamericano. Se probó el odio, y los países venían cada año a menos. Cansados del odio inútil, de la resistencia del libro contra la lanza, de la razón contra el cirial, de la ciudad contra el campo, del imperio imposible de las castas urbanas divididas sobre la nación natural, tempestuosa o inerte, se empieza, como sin saberlo, a probar el amor. Se ponen en pie los pueblos, y se saludan. ¿Cómo somos? se preguntan; y unos a otros se van diciendo como son. Cuando aparece en Cojimar un problema, no van a buscar la solución a Dantzig. Las levitas son todavía de Francia, pero el pensamiento empieza a ser de América.*

Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano; y si sale agrio ¡es nuestro! Se entiende que las formas de gobierno de un país han de acomodars a sus elementos naturales; que las ideas absolutas, para no caer por un yerro de forma, han de ponerse en formas relativas; que la libertad, para ser viable, tiene que ser sincera y plena; que si la república no abre los brazos a todos y adelanta con todos, muere la república.." (En la Nación, Buenos Aires).

Ser Americano, dice: "¡Echar, bullendo y rebotando, por las venas, la sangre natural del país! En pie, con los ojos alegres de los trabajadores, se saludan, de un pueblo a otro, los hombres nuevos americanos. Surgen los estadistas naturales del estudio directo de la Naturaleza. Leen para aplicar, pero no para copiar. Los economistas

estudian la dificultad en sus orígenes. Los oradores empiezan a ser sobrios. Los dramaturgos traen los caracteres nativos a la escena. Las academias discuten temas viables. La poesía se corta la melena zorrilesca y cuelga del árbol glorioso el chaleco colorado, La prosa, centelleante y cernida, va cargada de idea. Los gobernadores, en las repúblias de indios, aprenden indio". "En nuestra América -declara en su trabajo Honduras y los extranjeros- hay mucho más sentido de lo que se piensa, y los pueblos que pasan por menores -y lo son en territorio o habitantes más que en propósito y juicio- van salvándose a timón seguro de la mala sangre de la colonia de ayer y de la dependencia y servidumbre a que los empezaba a llevar, por equivocado amor a formas ajenas y superficiales de república, a un concepto falso y criminal de americanismo. Lo que el americanismo sano pide es que cada pueblo de América se desenvuelva con el albedrío y propio ejercicio necesarios a la salud, aunque al cruzar el río se moje la ropa y al subir tropiece, sin dañarle la libertad a ningún otro pueblo -que es puerta por donde los demás entrarán a dañarle la suya- -ni permitir que con la cubierta del negocio o cualquiera otra, lo apague y cope un pueblo voraz irreverente. En América hay dos pueblos, y no más que dos, de alma muy diversa por los orígenes, antecedentes o costumbres, y sólo semejantes en la identidad fundamental humana. De un lado está nuestra América, y todos sus pueblos son de una naturaleza, y de cuna parecida o igual mezcla imperante; de la otra parte está la América que no es nuestra, cuya enemistad no es cuerdo ni viable fomentar, y de la que, con el decoro firme y la sagaz independencia, no es imposible y es útil ser amigos".

En 1883, en Nueva York y en el periódico *La América*, esto señalaba Martí refiriéndo al tema del coloniaje cultural de Nuestra América:

"...Tan enamorados que andamos de pueblos que tienen poca liga y ningún parentesco con los nuestros, y tan desatendidos que dejamos otros países que viven de nuestra misma alma, y nos erán jamás -aunque acá o allá asome de un Judas la cabeza- más que una gran nación espiritual! Como niñas en estación de amor echan los ojos ansiosos por el aire azul en busca de gallardo novio, así vivimos suspensos de toda idea y grandeza ajena, que trae cuño de Francia o Norte América; y en plantar bellacamente en suelo en cierto estado y de cierta historia, ideas nacidas de otro estado y de otra historia, perdemos las fuerzas que nos hacen falta para rpesentarnos la mundo -que nos ve desamorados y como entre nubes- compactos en espíritu y unos en la marcha, ofreciendo a la tierra el espectáculo no visto de una familia de pueblos que adelanta alegremente a iguales pasos en un continente libre. A Homero leemos: pues ¿fue más pintoresca, más ingenua, más heroica la formación de los pueblos griegos que la de nuestros pueblos americanos?

Todo nuestro anhelo está en poner alma a alma y mano a mano los pueblos de nuestra América Latina".

[illegible]. El monstruo existe

"Viví en el monstruo y le conozco las entrañas, pero mi honda es la de David". MARTI, 18 de mayo de 1895.

En 1889 la propaganda de los crecidos y muy activos grupos "jingoistas" agitaba la opinión pública norteamericana preparándola para los próximas campañas militares que culminarían ese mismo año con la ocupación, en el Pacífico, de parte del archipiélago de las Samoa; poco más tarde, luego de la pobre victoria lograda en su guerra con el agonizante poder colonial español, -además de arrebatar a los patriotas cubanos su cercano éxito-, pudo anexarse Puerto Rico y apropiarse transitoriamente, mediante ocupación militar, de Cuba y Filipinas, y también a fines del siglo, apoderarse de las islas Hawaii y en el Pacífico.

Abanderados de esa propaganda irritada e irritante fueron: el entonces Coronel de Rangers (futuro presidente) Teodoro Roosevelt y el senador Cabot Lodge, y desde la prensa, excitados periodistas que escribían en The Sun y en The Herald. Paralelamente, -persiguiendo los mismo objetivos, inscriptos en la política del "destino Manifiesto", pero transitando por una vertiente más sutil, subrepticia y civilizada-, otros sectores en los mismos Estados Unidos, lanzaban al ingenuo mercado sudamericano la engañosa doctrina del panamericanismo, al mismo tiempo que preparaban el primer Congreso Panamericano.

En ese contexto, considerando esa realidad, Martí escribió para La Nación de Buenos Aires, -donde se publicaron los días 19 y 20 de diciembre de 1889, bajo el título de Congreso Internacional de Washington-, agudos comentarios de los que he seleccionado los párrafos siguientes:

"Jamás hubo en América de la independencia a acá asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo. De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia".

Muestra -sin exageraciones, pero también sin atenuaciones- la realidad del peligro que nos amenaza: *"En cosas de tanto interés, la alarma falsa fuera tan culpable como el disimulo".*

"Ni se ha de exagerar lo que se ve, ni de toercerlo, ni de callarlo. Los peligros no se han de ver cuando se les tiene encima sino cuando se les puede evitar. Sólo una respuesta unánime y viril, para la que todavía hay tiempo sin riesgo, puede libertar de una vez a los pueblos españoles de América de la inquietud y perturbación fatales en su hora de desarrollo, en que les tendría sin cesar, con la complicidad posible de las repúblicas venales o débiles, la política secular y confesa de predominio de un vecino pujante y ambicioso, que no los ha querido fomentar jamás, ni se ha dirigido a ellos sino para impedir su extensión, como en Panamá, o apoderarse de su territorio, como en México, Nicaragua, Santo Domingo,

Haití y Cuba, o para cortar por la intimidación sus tratos con el resto del Universo, como en Colombia, o para obligarlos, como ahora, a comprar lo que no se puede vender, y confederarse para su dominio".

Recuerda que los Estados Unidos se abstuvieron de colaborar a la independencia de los pueblos hispanoamericanos:

"No fue nunca la de Norte América, ni aún en los descuidos generosos de la juventud, aquella libertad humana y comunicativa que echa a los pueblos por sobre montes de nieve, a redimir un pueblo hermano, o lo induce a morir en haces, sonriendo bajo la cuchilla, hasta que la especie se pueda guiar por los caminos de la redención con la luz de la hecatombe"

"..y cuando el Sud, libre por sí, lo convidó a la mesa de la amistad, no le puso reparos que le hubiera podido poner, sino que con los labios que acababan de proclamar que en América no debía tener siervos ningún monarca de Europa, exigió que los ejércitos del Sur abandonasen su proyecto de ir a redimir las islas americanas del golfo, de la servidumbre de una monarquía europea. Acababan de unirse, con no menor dificultad que las colonias híbridas del Sur, los trece estados del Sur, los trece estados del Norte, y esta prohibían que se fortaleciese, como se hubiera fortalecido y puede fortalecerse aún, la unión necesaria de los pueblos americanos, la unión posible de objeto y espíritu, con la indepencia de las islas que la Naturaleza les ha puesto de pórtico y guarda. Y ... por tener más territorio para esclavos, se entraron de guerra por un pueblo vecino y le sajaron de la carne viva una comarca codiciada aprovechándose del

trastorno en que tenía al país amigo la lucha empeñada por una cohorte de evangelistas para hacer imperar sobre los restos envenenados de la colonia europea, los armas de libertad de los vecinos, que los atacaban".

Los Estados Unidos de Norteamérica, ya al federarse pusieron al descubierto sus ansias de dominación continental:

"Desde la cuna soñó en estos dominios el pueblo del Norte, con el: "nada sería más conveniente" de Adams; con "la visión profética" de Clay; con "la gran luz del Norte" de Webster; con "el fin es ciero, y el comercio tributario" de Summer; con el verso de Sewall, que va de boca en boca, "vuestro es el continente entero y sin límites"; con "la unificación continental" de Everrett; con "la unión comercial" de Douglas; con "el resultado inevitable" de Ingalls, "hasta el istmo y el polo"; con la "necesidad de extirpar en Cuba", de Blaine, "el foco de la fiebre amarilla", y cuando un pueblo criado en la esperanza y certidumbre de la posesión del continente, llega a serlo, con la espuela de los celos de Europa y de su ambición de pueblo universal, como la garantía indispensable de su poder futuro, y el mercado obligatorio y único de la producción falsa que cree necesario mantener, y aumentar par que no decaigan su influjo y su fausto, urge ponerle cuantos frenos se pueden fraguar, con el pudor de las ideas, el aumento rápido y hábil de los intereses opuestos, el ajuste franco y pronto de cuantos tengan la misma razón de temer, y la declaración de la verdad. La simpatía por los pueblos libres dura hasta que hacen traición a la libertad; o ponen en riesgo la de nuestra patria".

Los intereses poliquiteros de los caciques de las di-

versas regiones hicieron imposible el intercambio co-
mercial justo con iberoamérica:

"Los caudales proteccionistas echaron a Clevel... de la Presidencia. Los magnates republicanos tien... parte confesa en las industrias amparadas por la prot... ción. Los de la lana contribuyeron a las elecciones... sumas cuantiosas, porque los republicanos se oblig... ban a no rebajar los derechos de la lana. Los del plom... contribuyeron para que los repúblicanos cerrasen la... fronteras, al plomo de México. Y los del azúcar. Y los d... cobre. Y los de los cueros, que hicieron ofrecer la cre... ción de un derecho de entrada. El Congreso estaba l... jos. Se prometía a los manufactureros el mercado de la... Américas, se hablaba, como con antifaz, de derech... misteriosos y de "resultados inevitables"; a los criado... y extractores se les prometió tener cerrados a los pr... ductos de afuera, el mercado doméstico; no se decía qu... la compra de las manufacturas por los pueblos españ... les habría de recompensarse comprándoles sus produ... tos primos, o se decía que hbría otro modo de hacér... los comprar, "el resultado inevitable", "el sueño de Cl... "el destino manifiesto", el verso de Sewall, corría de di... rio en diario, como lema del canal de Nicaragua: "o p... Panamá o por Nicaragua: "o por Panamá o por Nica... gua, por los dos, porque los dos serían nuestros": "Ya e... nuestra la península de San Nicolás, en Haití, que es l... llave del Golfo"; triunfó con la fuerza oculta de la leye... da, redoblada con la necesidad inmediata del poder, e... partido que venía uniendo con sus promesas la una y l... otra" (...)

Martí plantea a los gobiernos y pueblos hispanoam... ricanos que es absurdo esperar que en esa reunión i...

...americana se puedan alcanzar resultados beneficio-... pues los Estados Unidos no se han anticipado, con ...tunas rectificaciones, a ofrecer garantías de un nue-... justo trato para con sus vecinos de habla española:

...Y es lícito afirmar esto, a pesar de la aparente man-...dumbre de la convocatoria, porque a ésta, que versa ... las relaciones de los Estados Unidos con los de-... pueblos americanos, no se la puede ver como des-... de las relaciones, y tentativas, y atentados confe-... de los Estados Unidos en la América, en los instan-... mismos de la reunión de sus pueblos, sino que por lo ... son estas relaciones presentes se ha de entender ... serán, y para qué, las venideras; y luego de indu-... naturaleza y objeto de las dos Américas convienen, ... son absolutamente necesarias para su paz y vida co-..., o si estarán mejor como amigas naturales sobre ... libres, que como coro sujeto a un pueblo de inte-... distintos; composición híbrida y problemas pavo-..., resuelto a entrar, antes de tener arreglada su ca-... en desafío arrogante, y acaso pueril, con el mundo. ... cuando se determine si los pueblos que han sabido ...darse por sí, y mejor mientras más lejos, deben abdi-... su soberanía en favor del que con más obligación de ayudarles no les ayudó jamás, o si conviene poner cla-... y donde el Universo lo vea, la determinación de vivir ... salud de la verdad, sin alianzas innecesarias con un pueblo agresivo de otra composición y fin, antes de que ... demanda de alianza forzosa se encone y haga caso de ...idad y punto de honra nacional, -lo que habrá de es-... serán los elementos del congreso, en sí y en lo ... de afuera influye en él, para augurar si son más las probabilidades de que se reconozcan, siquiera sea pra

la recomendación, los títulos de patrocino y prominencia en el Continente, de un pueblo que comienza a mirar como privilegio suyo la libertad, que es aspiración universal y perenne del hombre, y a invocarla para privar a los pueblos de ella- o de que en esta primera tentativa de dominio, declarada en el exceso impropio de sus pretensiones, y en los trabajos coetáneos de expansión territorial e influencia desmedida, sean más, sino todos, como debieran ser, los pueblos que, con la entereza de la razón y la seguridad en que están aún, den noticia decisiva de su renuncia a tomar señor, que los que por un miedo a que sólo habrá causa cuando hayan empezado a ceder y reconocida la supremacía, se postren, en vez de esquivarlo con habilidad.

"El Sun de Nueva York lo dijo ayer: "¡El que no quiera que lo aplaste el Juggernaut, súbase en su carro!" Mejor será cerrarle al carro el camino.

'Para eso es el genio: para vencer la fuerza con la habilidad. Al carro se subieron los tejanos, y con el incendio a la espalda, como zorros rabiosos, o con los muertos de la casa a la grupa, tuvieron que salir, descalzos y hambrientos, de su tierra de Texas".

Martí reafirma la existencia en el Continente, de dos Américas -totalmente distintas y antagónicas, lo que hace imposible la alianza que en ese año de 1889 proponía Angloamérica a Iberoamérica, porque prevé el desbordamiento imperial de los Estados Unidos, no sólo sobre nuestra América, sino también sobre el mundo, y además porque esa invitación la realizan en los precisos momentos en que, reiteradamente, se han lanzado al ataque aquellos países más cercanos a su zona de influencia económica y política, y los periódicos de la Unión no se ocultan para reflejar y aupar esas manifestaciones de dominación;

"De parte hay en América un pueblo que proclama su derecho de propia coronación a regir, por moralidad geográfica, en el Continente, y anuncia, por boca de sus estadistas, en la prensa y en el púlpito, en el banquete y en el congreso, mientras pone la mano sobre una isla y trata de comprar otra, que todo el Norte de América ha de ser suyo, y se le ha de reconocer derecho imperial del istmo abajo; y de otra están los pueblos de origen y fines diversos, cada día más ocupados y menos recelosos, que no tienen más enemigo real que su propia ambición y la del vecino que los convida a ahorrarle el trabajo de quitarles mañana por la fuerza lo que le pueden dar de grado ahora. ¿Y han de poner sus negocios los pueblos de América en manos de su único enemigo, o de ganarle tiempo, y poblarse, y unirse, y merecer definitivamente el crédito y respeto de naciones, antes de que ose demandarles la sumisión el vecino a quien, por la razón de estar en un mismo continente, sobre pueblos decorosos, capaces, justos, y como él, prósperos y libres?".

Luego hace Martí una evaluación y emite un juicio sobre los fundamentos sicológicos de la política de dominación y avasallamiento practicada, como sistema, por los gobernantes norteamericanos contra iberoamérica: *"Creen en la necesidad, en el derecho bárbaro, como único derecho" "Esto será nuestro porque lo necesitamos". Creen en la superioridad incontrastable de "la raza anglosajona contra la raza latina". Creen en la bajeza de la raza negra, que esclavizaron ayer y vejan hoy, y de la india, que exterminan. Creen que los pueblos de*

4º. El reiterado mensaje integrador

"La América, al estremecerse al principio de siglo desde las entrañas hasta las cumbres, se hizo hombre, y fue Bolívar. No es que los hombre hacen los pueblos, sino que los pueblos, en su hora génesis, suelen ponerse, vibrantes y triunfantes, en un hombre. A veces está listo el pueblo y no aparece, el hombre". Martí, 1891.

En el transcurso de sus largos, activos años de escritor y periodista, Martí recorrió centroamérica, y recordó a sus hermanos americanos, la historia de humillaciones, de avasallamientos y deslealtades de que, en el proceso de sus relaciones con el creciente poder de la América sajona; venían siendo víctimas nuestas patrias Desunidas del Sur. Partiendo de esa historia, que había comenzado en 1817 con motivo de la ocupaciónde las islas Fernandina y Amelia reclamadas por Colombia ("Hoy es Historia", Nº 2, 1817; "Los Estados Unidos inician el camino de la fácil conquista")-, señaló y condenó los hechos que entonces se vivían. En base a esa historia y a ese presente, Martí interpreta las nuevas propuestas que el país hegemónico ofrece a sus confiados o deslumbrados vecinos, exponiendo los riesgos que, de ser aceptadas, se han de derivar para las patrias sureñas. Pero el Apóstol acompaña ese alerta con su proposición mayor: la de la Unidad de la Nación Hispanoaméricana; la impostergable, necesaria y demorada solución por la que, desde los primeros pasos de nuestra vida independiente, propugnaron todos los grandes dirigentes iberoamericanos como la única capaz de evitar, con la definitiva desintegración, la total absorción. Es entonces

Cuando Martí recuerda:

"¡Pero ahí está Bolívar en el cielo de América, vigilante y ceñudo, sentado aun en la roca de crear, con el inca al lado y el haz de banderas a los pies; así está él calzado aún las botas de campaña, porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hoy: porque Bolívar tiene que hacer en América todavía!

América hervía, a principios de siglo, y él fue como su horno. Aún cabecea y fermenta, como los gusanos bajo la costra de las viejas raíces, la América de entonces, larva enorme y confusa. Bajo las sotanas de los canónigos y en la mente de los viajeros próceres venía de Francia y de Norteamérica el libro revolucionario, a avivar el descontento del criollo de decoro y letras,, mandado desde allende a horca y tributo; y esta revolución de arriba, más la levadura rebelde y en cierto modo democrática del español segundón y desheredado, iba a la par creciendo, con la cólera baja, la del gaucho y el roto y el cholo y el llanero, todos tocados en su punto de hombre; en el sordo oleaje, surcado de lágrimas el rostro inerme, vagaban con el consuelo de la guerra por el bosque las manadas de indígenas, como fuegos errantes osbre una colosal sepultura. La independencia de América venía de un siglo atrás sangrando; -¡ni de Rousseau ni de Washington viene nuestra América, sino de sí misma!

(En sus sueños) "vería Bolívar, con el puño al corazón, la procesión terrible de los precursores de la independencia de América: ¡van y viene los muertos por el aire, y no reposan hasta que no está su obra satisfecha! El vio, sin duda, en el crepúsculo del Avila, el séquito cruento...

Pasa Antequera, el Paraguay, el primero de todos, alzando de sobre su cuello rebanado la cabeza; la familia entera del pobre inca pasa, muerta a los ojos de su padre atado, y recogiendo los cuartos de su cuerpo: pasa Tupac Amaru; el rey de los mestizos de Venezuela viene luego, desvanecido por el aire, como un fantasma; dormido en su sangre va después Salinas, y Quiroga muerto sobre su plato de comer, y Morales como vivo carnicería, porque en la cárcel de Quito amaban a su patria, sin casa adónde volver, porque se la regaron de sal; sigue León, moribundo en la cueva; en garfios van los miembros de José España, que murió sonriendo en la horca, y va humeando el tronco de Galán, quemado ante el patíbulo; y Berbeo pasa, más muerto que ninguno -aunque de miedo a sus comuneros lo dejó el verdugo vivo- porque, para quien conoció la dicha de pelear por el honor de su país, no hay muerte mayor que estar en pie mientras dura la vergüenza patria; ¡y de esta alma india y mestiza y blanca, hecha una llama sola, se envolvió en ella el héroe, y en la constancia y la intrepidez de ella; en la hermandad de la aspiración común juntó, al calor de la gloria, los compuestos desemajantes; anuló o enfrenó émulos, pasó el páramo y revolvió montes, fue regando de repúblicas la artesa de los Andes, y cuando detuvo la carrera, porque la revolución argentina oponía su trama colectiva y democrática al ímpetu boliviano, catorce generales españoles, acurrucados en el cerro de Ayacucho, se desceñían la espada de España.! (...)"

"Acaso, en su sueño de gloria, para la América y para sí, no vió que la unidad de espíritu, indispensable a la salvación y dicha de nuestros pueblos americanos, pa-

decía, más que se ayudaba, con su unión en formas teóricas y artificiales que no se acomodaban sobre el seguro de la realidad; acaso el genio previsor que proclamó que la salvación de nuestra América está en la acción una y compacta de sus repúblicas, en cuanto a sus relaciones con el mundo y al setido y conjunto de su porvenir, no pudo, por no tenerla en el redaño, ni venirle del hábito ni de la casta, conocer la fuerza moderadora del alma popular, de la pelea de todos en abierta lid, que salva, sin más ley que la libertad verdadera, a las repúblicas; erró acaso el padre angustiado en el instante supremo de los creadores políticos, cuando un deber les aconseja ceder a nuevo mando su creación, y otro deber tal vez en el misterio de su idea creadora superior, los mueve a arrostar por ella hasta la deshonra de ser tenidos por usurpadores.

¡Y eran las hijas de su corazón, aquellas que sin él se desangraban en lucha infausta y lenta, aquellas que por su magnanimidad y tesón vivieron a la vida, las que se tomaban de las manos, como que de ellas era la sangre y el porvenir, el poder de regirse conforme a sus pueblos y necesidades! ¡Y desaparecía la conjunción, más larga que la de los astros del Cielo, de América y Bolívar para la obra de la independencia, y se revelaba el desacuerdo patente entre Bolívar, empeñado en unir bajo un gobierno central y distante los países de la revolución, y la revolución americana, nacida, con múltiples cabezas, del ansia de gobierno local y con la gente de la casa propia! (...)"

"¿Adónde irá Bolívar? ¡Al respeto del mundo y a la ternura de los americanos! ¡A esta casa amorosa, donde cada hombre le debe el goce ardiente de sentirse co-

mo en brazos de los suyos en los de todo hijo de América, y cada mujer recuerda enamorada a aquél que se apeó siempre del caballo de la gloria para agradecer una corona o una flor a la hermosura! ¡A la justicia de los pueblos, que por el error posible de las formas, impacientes o personales, sabrán ver el empuje que con ellas mismas, como de mano potente en lava blanda, dió Bolívar a las ideas madres de América! ¿Adónde irá Bolívar? ¡Al brazo de los hombres, para que defiendan de la nueva codicia y del terco espíritu viejo la tierra donde será más dichosa y bella la humanidad! ¡A los pueblos callados, como un beso de padre! A los hombres del rincón y de lo transitorio, a las panzas aldeanas y los cómodos harpagones, para que, a la hoguera que fue aquella existencia, vean la hermandad indispensable al continente y los peligros y la grandeza del porvenir americano!" Así, de hijo en hijo, mientras la América viva, el eco de su nombre resonará en lo más viril y honrado de nuestras entrañas!"

En 1891 Martí está en México; desde la tribuna periodística que le ofrece el Partido liberal escribe el 30 de enero de aquel año, continuando su siembra del ideal integrado:

"El deber urgente de nuestra América es enseñarse como es, una en alma e intento, vencedora veloz de un pasado sofocante, manchada sólo con la sangre de abono que arranca a las manos la pelea con las ruinas y la de las venas que nos dejaron picadas nuestros dueños. El desdén del vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América; y urge, porque el día de la visita está próximo, que el vecino la conozca, la conozca pronto, para que no la desdeñe. Por ignorancia llegaría, tal vez, a poner en ella la codicia. Por el respeto, luego que la conociese, sacaría de ella las manos. Se ha de tener fe en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él. Hay que dar ocasión a lo mejor para que se revele y prevalezca sobre lo peor. si no, lo peor prevalece. Los pueblos han de tener una picota para quien les azuza a odios inútiles; y otra para quien no les dice a tiempo la verdad.

No hay odio de razas, porque no hay razas. Los pensadores canijos, los pensadores de lámpara, enhebran y recalientan las razas de librería, que el viajero justo y el observador cordial buscan en vano en la justicia de la Naturaleza, donde resalta, en el amor victorioso y el apetito turbulento, la identidad universal del hombre. El alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y en color. Peca contra la Humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio de las razas. Pero en el amasijo de los pueblos se condensan, en la cercanía de otros pueblos diversos (...) trocarse en amenaza grave para las tierras vecinas, aisladas y débiles, que el país fuerte declara perecederas e inferiores. Pensar es servir. Ni ha de suponerse, por antipatía de aldea, una maldad ingénita y fatal al pueblo rubio del continente del continente, porque no habla nuestro idioma, ni ve la casa como nosotros la vemos, ni se nos parece en sus lacras políticas, que son diferentes de las nuestras; ni tiene en mucho a los hombres biliosos y trigueños, ni mira caritativo, desde su eminencia aún mal segura, a los que, con menos favor de la Historia, suben a tramos heroicos la vía de las repúblicas; ni se han de esconder los datos paten-

tes del problema que puede resolverse, para la paz de los siglos, con el estudio oportuno y la unión tácita y urgente del alma continental. ¡Porque ya suena el himno unánime; la generación actual lleva a cuestas, por el camino abonado por los padres sublimes, la América trabajadora; del Bravo a Magallanes, por las naciones románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva!"

Otro día vuelve a Bolívar:

"Ni de soberbia, ni de ambición, ni de despecho murió el hombre increíble que acaso pecó por todas ellas; sino del desacuerdo entre su espíritu previsor, turbado por aquella misma viveza de la fuerza personal que lo movía a las maravillas, y la época de distancias enemigas y ajenas, o aborígenes que juntó él mismo a vivir; del desacuerdo murió entre su concepto impaciente y original de los métodos de creación de un país a ningún otro semejante, y los conceptos, más influyentes a veces que sinceros, de los que en la misma libertad prefieren el seguro de la canongía a las emociones costosas y saludables de las labores de raíz; murió de la lucha, por entonces inútil, entre su idea continental con las ideas locales, y de la fatiga de conciencia de haber traído al mundo histórico una familia de pueblos que se le negaba a acumular, desde la cuna, las fuerzas unidas con que podía, un siglo más tarde, refrenar sin conflicto y contener para el bien del mundo las excrecencias del vigor foráneo, o las codicias que por artes brutales o sutiles pudiesen caer, arrollando o serpeando, sobre los pueblos de América, cuando levantasen por su riqueza un apetito mayor que el respeto que hubiera levantado por su odio y auxilio. ¡Y se cubrió el grande hombre el rostro, y murió frente al

mar!

Me lleno de júbilo y de orgullo al ver cómo, en la casa de la nieve, hemos tallado el altar donde se comulga en la amistad discreta y entrañable de los pueblos de nuestro continente. Y al mirar al pié de esta bandera, más limpia de sangre inocente que ninguan otra de las grandes banderas del mundo, y más empapada de snagre gloriosa, los hijos agradecidos de nuestra familia de pueblos, que vienen a poner las almas, atónitas aún de admiración, ante la madre de nuestras repúblicas, siendo que en las botas de pelear, que no se ha quitado todavía, se pone en pie el genio de América, y mira satisfecho con el fuego vivífico de sus ojos, a los que de buena voluntad para todos los pueblos buenos de la Tierra, cumplen, sin comprometerlo con coqueterías de salto atrás ni con deslumbramientos pueriles, su legado de juntar en un haz las hijas de toda nuestra alma de América".

En el mismo periódico, "El Partido Liberal", escribe en oportunidad posterior:

"¡Oh! qué Calvario hemos de andar, aún para ver hervir así la tierra, y correr, por entre nuestras manos, como el agua del río, el fuego del volcán!- Mas, como no ha de haber obra atrevida, que a pesar de sí mismos, si oponerse a sí mismos se les antojara, no puedan realizar cumplidamente los hijos de Bolívar, sus primogénitos, sus herederos obligados, los ejecutores de su voluntad: (...) como la voluntad humana basta a entorpecer o acelerar el porvenir nunca a impedirlo; bien haya ese calvario que así ha de dar espacio a probar la fortaleza de nuestros hombres y la energía de nuestra voluntad. Bas-

ta, para ser grande, intentar lo grande. Y yo tomo mi cruz humildemente; y la rocío con las amargas lágrimas del desconocido, y ayudaré a este pueblo en sus trabajos...(..)"

La modestia del patriota cubano le hace presumir que sus hermanos del resto del continente puedan preguntarle con qué derecho se erige en su predicador, y lo explica:

"Con el derecho del honor que, herido allá en mi pueblo, viene a éste (esta tierra) como en busca de su sol nativo y pueblo propio; con el derecho del asilo, que no ha de negar al peregrino humilde ningún alma cristiana.

Luché en mi patria, y fuí vencido. Se sabe que al poema de 1810 falta una estrofa, y yo, cuando sus verdaderos poetas habían desaparecido, quise escribirla. Ni me han arrancado, no me arrancarán la pluma de las manos, pero la ha vuelto contra mi pecho la fortuna, y se me ha clavado en el corazón que palpita ¡ay! en este instante mismo acelerado con el recuerdo de aquellos que a compás suyo latieron, -y ya han muerto. (...) -más en vez de tenderme a la sombra de nuestras seibas aterradas a llorar sobre los manes de nuestros héroes, desdeño el llanto inútil, porque la obra ha de honrarlos más que el llanto, y vengo con todo el brío de un dolor nuevo, no a azuzar en hora inoportuna pasiones simpáticas, no a sacar provecho, con femeniles clamores, de nuestras patéticas desgracias, no a pasar con ojos llorosos y melancólica apostura un dolor fácil en el seno de un pueblo benévolo; a ofrecer vengo nuestros dolores, como en el día del triunfo vendremos a ofrecer en el altar del Padre Americano el fruto de nuestra redención y el brillo y el honor de nuestra historia.

Y como para todos los que del lado azul del Atlántico nacimos, hay obra común y magnífica que hacer, vengo a ofrecer, triste y dignamente, mis servicios a los hombres, a poner hombro en la obra-.

Hay que abrir ancho cauce a la vida continental, que, ahogada en cada uno de nosotros nos inquieta y sofoca (...) hay que devolver al concierto humano interrumpido la voz americana, que se heló en hora triste en la garganta de Netzahualcoyotl y Chilam; hay que deshelar, con el calor de amor, montañas de hombres; hay que detener con súbito erguimiento, colosales codicias; hay que extirpar, con mano inquebrantable, corruptas raíces; hay que armar los pacíficos ejércitos a que paseen una misma bandera desde el Bravo undoso, en cuya margen gime el apache indómito, hasta el Arauco cuyas aguas templan la sed de los invictos aborígenes; como si la arrogante América, debiera, por sus lados de tierra tener por límites, cómo símbolo sereno, tribus desde ha 3 siglos no domadas, y por Oriente y Occidente, mares, sólo de Dios y de las aves propias; -hay que trocar en himno gigantesco, a cuyo acento abrasador los montes conmovidos se sacudan y echen por valles y mesetas, como anuncios de alba, los pueblos en sus antros refugiados (...)

Así, armado de amor, vengo a ocupar mi puesto en este aire sagrado, cargado de las sales del mar libre y del espíritu potente e inspirador de hombres egregios; -a pedir vengo a los hijos de Bolívar un puesto en la milicia de paz".

5º. Nuestra América

Toda la obra de José Martí es poesía de convicción, de convencimiento y de combate; toda su vida lo fué y en los siguientes párrafos donde define su amor por América, un amor cierto y profundo que busca y consigue contagiar, -que conmueve-, nos dejó el Apóstol la esencia, lo mejor y más puro de su pensamiento:

"AMERICANISMO"

¡Mi tierra americana, tna maltratada y tan hermosa! ¡Tan desconocida, tan amable, tan buena!

De América soy hijo, a ella me debo.

La América ha de promover todo lo que acerque a los pueblos, y de abominar todo lo que los aparte. En esto, como en todos los problemas humanos, el porvenir es de la paz.

Hasta que no se haga andar al indio, no comenzará a andar bien la América.

Meditando en América, los pensamientos se inflaman, relucen, triunfan y caracolean y son bandera, palma y lava.

Pueblo y no pueblos, decimos de intento, por no parecernos que hay más que uno del Bravo a la Patagonia. Una ha de ser, pues que lo es, América.

América nació a la libertad con una lanza en el costado.

Ni la caridad ni el guante blanco son producto natural de los Estados Unidos.

¡No a todos es dado asir la luz de América!

Cuba y nuestra América son una en mi previsión y mi cariño.

Sentina fuimos y crisol comenzamos a ser.

El problema de la independencia de América no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu.

El desdén del vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América, y urge, porque el día de la visita está próximo, que el vecino la conozca pronto, para que no se la desdeñe.

Los americanos somos unos en el origen, en la esperanza y en el peligro".

6. Derechos humanos , civilismo.

Al titular esta reseña del pensamiento martiano, referida exclusivamente a los temas que me interesaba destacar, incluí en la triada simbólica el Humanismo. Importa pues, para completar la síntesis, conocer algunos de los conceptos que, en relación con tema tan trascendente y actual, expuso el Apóstol en sus notas sobre "El Presidio Político".

A. Los represores y sus víctimas

"Ser apaleado, ser pisoteado, ser arrastrado, ser abofeteado en la misma calle, junto a la misma casa, en la misma ventana, donde un mes antes recibíamos la bendición de nuestra madre, ¿qué es? Nada...

Volver ciego, cojo, magullado, herido al son del palo y la blasfemia, del golpe y del escarnio por las calles aquellas que meses antes me habían visto pasear sereno, tranquilo, con la hermana de mi amor en los brazos y la paz de la ventura en el corazón, ¿qué es esto? Na-

da también. ¡Qué espantoso debe ser el remordimiento de una nada criminal! ... Los ojos atónitos lo ven, la razón escandalizada se espanta, pero la compasión se resiste a creer lo que habéis hecho, lo que hacéis aún".

"Cuando los pueblos van errados, cuando cobardes o indeferentes, cometen o disculpan extravíos, si el último vestigio de energía desaparece ... los pueblos lloran mucho, los pueblos expían sus faltas, los pueblos parecen escarnecidos y humillados y despedazados, como ellos escarnecieron y despedazaron y humillaron a su vez .... La idea no cobija nunca la embriaguez de la sangre. La idea no disculpa nunca el crimen y el refinamiento bárbaro en el crimen.. Aflige verdaderamente pensar en los tormentos que roen las almas. Da profunda tristeza su ceguedad. Pero nunca es tanta como la ira que despierta la iniquidad en el crimen, la iniquidad sistemática, fría meditada, tan constantemente ejecutada, como rápidamente concebida. Mirad, mirad.

Ante mi desfilan en desgarradora y silenciosa procesión, espectros que parecen vivos y vivos que parecen espectros.

"La independencia de un pueblo consiste en los respetos que los poderes públicos demuestran a cada uno de sus hijos... Tan ultrajados hemos vivido los cubanos, que en mí es locura el deseo y roca la determinación de ver guiadas las cosas de mi tierra de manera que se respete como a persona sagrada, la persona de cada cubano".

"El que se conforma con una situación de villanías, es su cómplice ... La tiranía no se derriba con los que la

sirven con su miedo, su indecisión o su egoísmo... De hombres de sacrificio necesita la libertad; no de hombres que deshonren, o temen o abandonen a los que estén prontos al sacrificio, al sacrifico racional y útil, al sacrificio de los de hoy para la ventura de los de mañana".

Así describe, y condena, José Martí las injusticias, los tormentos, los crímenes que contra su pueblo comete la represión colonial española; los vejámenes, torturas y prisiones que él mismo debió soportar, aun adolescente, como castigo por su lucha, para silenciar su prédica de ideas.

Martí, preso y martirizado por razones políticas, víctima del terrorismo de Estado, perseguido por difundir entre su pueblo doctrina de libertad, independencia y dignidad nacional: no detiene su tarea ni olvida los sufrimientos de su gente, ni los suyos propios. Pero perdona y aconseja perdonar. No odia a sus ofensores, -a los esbirros que cometieron las ofensas y los crímenes, ni a quienes desde las cumbres del poder enseñaron y ordenaron perpetrarlos, sólo deja testimonio de sus atropellos para que los pueblos recuerden y tomen lección de provecho. Deja para la historia el documento de las experiencias vividas, la constancia de la maldad esencial de quienes reprimen para combatir disensos; relato que es prueba renovada de la inhumanidad de los enemigos de la libertad. Y dega también, con su ejemplos y palabra, el óptimo, por más humano de los mensajes: Ser mejores que aquellos que brutalizan a sus hermanso, que abusan de su poder transitorio, para imponer sus caprichos, porque de ideas carecen; perdonar sin olvido.

No debemos omitir el conocimiento de ese Mon[illegible] tampoco debemos rechazarlo sin sereno exámen.

..."De debajo de la capucha de Torquemada, sale ensagrentado y acero en mano, el Continente redimido... ¿A dónde va la América? ¿Quién la junta y la guía? ... Sola y como un solo pueblo se levanta. Sola pelea. Vencerá sola ... Sentina fuimos y crisol comenzamos a ser. Sobre las hidras fundamos ... En las plazas donde se quemaban los herejes, hemos levantado bibliotecas. Tantas escuelas tenemos, como familiares el Santo Oficio tuvo".

"Heridos en la agonía del destierro, tan cerca del hueso, que no nos parece que cuelga más que de un hilo de la vida, ni nos quejamos, ni bajamos la cabeza, ni abrimos el puño, ni lo volvemos sobre nuestros hermanos que yerran, ni se lo sacaremos de debajo de la bota al enemigo hasta que deje nuestra tierra libre. Nosotros somos el freno del despotismo futuro, y el único contrario, eficaz y verdadero, del despotismo presente".

"... el dolor del presidio, el más cruel dolor de los dolores; el que mata la inteligencia y seca el alma. Allí donde se es más esclavo, se es también más libre; allí donde se tiene con cadenas el cuerpo, brota sin cadenas el corazón. Rara vez me río ya ... En cada una de las flores de mi alma, dejó una negra lágrima el dolor... Si sufrir es morir para la alegría, en cambio es nacer para la vida del bien. Gracias para los que me han hecho sufrir tanto(...) ya que no puedo odiar a nadie: dejadme que os compadezca en nombre de Dios".

"... El mérito y la viabilidad de un pueblo, se miden por el entusiasmo de la libertad en las horas en que por patria única, se recibe de ella la angustia y el martirio... Pero es una manera de triunfar. No hay más vencidos que los que los son por sí propios: por su desidia, su malignidad y su soberbia... son más los montes que los abismos; más los que aman que los que odian; más los del campo claro, que los de encrucijada; más la grandeza que la ralea. Lo que odia, es ralea. La ralea de un pueblo, es la gente incapaz de amar. La soberbia, ésa es la canalla".

■ Civilismo

"Lo que en el militar es virtud, en el gobernante es defecto. Un pueblo no es un campo de batalla. En la guerra, mandar es echar abajo; en la paz, echar arriba. No se sabe de ningún edificio construído sobre bayonetas".
Martí, 1895.

Martí, humanista convencido y practicante, afiliado sincero a una Institución que desde principios del siglo XVIII, había enseñado a sus miembros y predicado en el mundo un santo horror a toda clase de despotismo, no podía dejar de rechazar la tiranía militarista, el intento de predominio absoluto e incontestable de un jerarca militar o de un grupo de uniformados en decisiones que involucraban cuestiones de orden ajeno a lo estrictamente castrense. En el caso, la situación planteada implicaba, de no haberse resuelto, al menos el aplazamiento sine die de los planes que para llevar a Cuba a la lucha independentista se estaban discutiendo en el exilio. En efecto, ocurrió que en oportunidad de una conferencia en que

dirigentes políticos y un jefe militar trataban los detalles de la próxima expedición de los patriotas revolucionarios a la isla sometida, el respetado general Máximo Gómez pretendió hacer valer ese caracter para imponer su opinión política y sus planes acerca de la futura organización institucional a darse en los territorios liberados, y ello en contra del pensar unánime de los responsables del frente civil. Las razones expuestas por Martí, voz cantante de la dirigencia civil, irritaron al militar quien se negó a considerarlas y dando un giro violento a las diferencias, manifestó su resolución de llevar adelante su plan personal. Martí, desatendido y ofendido por el militar, se retiró de la sala y luego escribió una carta notable al General Gómez; de ella son los conceptos que transcribo:

".. mi determinación de no contribuir en un ápice por amor ciego a una idea en que se me está yendo la vida a traer a mi tierra un régimen de despotismo personal que sería más vergonzoso y funesto que el despotismo político que ahora soporta, y más grave y difícil de desarraigar porque vendría excusado por algunas virtudes y legitimado por el triunfo.

"Un pueblo no se funda como un campamento... Qué somos, general, los servidores generosos y heroicos de una idea que nos calienta el corazón, los amigos leales de un pueblo en desventura, o los caudillos afortunados que, con el látigo en la mano y las espuelas en el tacón, se disponeen a llevar la guerra a un pueblo para enseñorearse después de él? La patria no es de nadie; y si es de alguien, será, y esto sólo en espíritu, de quien la sirva con mayor desprendimiento e inteligencia.

No prestaré yo jamás mi apoyo -valga mi apoyo lo que valga-, y yo sé que él, que viene de una decisión indomable de ser absolutamente honrado, vale, por eso, oro puro..., a una guerra de baja raíz y temibles fines".

Cabe agregar que, finalmente, el General Gómez, patriota íntegro, superada su excitación del momento, restituído al rango de ciudadano, se allanó a discutir con los dirigentes civiles y, resuelta la cuestión que había dado lugar al incidente, la empresa invasora siguió adelante. Fué en el curso de las primeras escaramuzas mantenidas con las tropas españolas que Martí encontró su muerte heroica. De cualquier forma, de aquel incidente quedó un saldo altamente positivo: el ejemplar contenido de la carta que venimos de conocer.

Así era, así pensaba, así procedía aquel gran americano cuya existencia física terminó antes que pudiera tocar el fin del persistente empeño "en que se le fue la vida". Martí sobrevive, inmortal, en sus ideas; muchas ya son verdad constatable; otras, la principal, la de integración de la Madre América se agita hoy y prospera y se afirma en la conciencia y en los trabajos de pueblos que despiertan y de dirigentes honestos!

BIBLIOGRAFIA

Para la confección de este trabajo he consultado:

Martí antimperialista de Emilio Roig de Lenchsenring, 1952 La Habana

Martí ciudadano de América de C. Galvan Moreno

Martí y la Utopía de Felix Lizaso

Martí escritor de Andres Iduarte (Cuadernos Americanos, 1945)

Martí el Apóstol de Jorge Mañach (Lima, Editorial Popular, s/f)

José Martí, Obras Completas (Editorial Lex, La Habana, 1946 49)

Noticia bibliográfica

FICHA BIOGRAFICA

JOSE MARTI -Nació en La Habana el 28 de enero de 1853, hijo de Mariano Martí Navarro, sargento primero del Real Cuerpo de Artillería, valenciano, y de Leonor Pérez y Cabrera, canaria. Fué bautizado en la iglesia del Santo Angel Custodio el 12 de febrero, y en estas generales queda señalada toda la humildad y pobreza de los padres de Martí.

Hizo sus primeras letras en los colegios San Anacleto y San Pablo, este último dirigido por Rafael Mendive, abogado, escritor, poeta y educador quien en 1866 le matriculó en el instituto.

A los dieciseis años comenzó su lucha por la independencia y el periódico fué su trinchera de combate: "El Diablo Cojuelo" y "La Patria Libre", ambos por él fundados. El primero dirigido por su compañero de estudios Fermín Valdés Dominguez y redactado por él, Núñez de Castro, Antonio Carrillo y O"Farril. En este periódico, aprovechando la libertad de imprenta decretada por Dulce el 9 de enero de 1869, publicó un soneto patriótico improvisado el 10 de Octubre del año anterior, el día del Grito de Yara. El segundo, "Semanario Democrático cosmopolita", apareció el 23 de enero de 1869, tirado en la imprenta "El Iris" dirigido y redactado por él, con la colaboración de su maestro Rafael María de Mendive y Cristóbal Madan.

En octubre, y por un nimio incidente, provocado por los "voluntarios", fué encausado por insulto a la fuerza armada y sospechas de in-

dencia. Perseguido y detenido, al fin, fué condenado a seis años de presidio de los cuales cumplió, en el Departamental de la Habana, seis meses, otros cinco entre las cárceles de La Cabaña y el destierro a la Isla de Pinos, y el 15 de enero de 1871 deportado a la península. La visión y experiencia de los horrores de la cárcel reflejó los en múltiples trabajos sueltos de toda especie y singularmente en su folleto "El Presidio Politico en Cuba" (1871) que publicó a su llegada en Madrid.

Permaneció en España de 1871 al 1874 dentro de cuyos años terminó el bachillerato y estudió las carreras de Derecho y de Filosofía y Letras de las que se graduó en la Universidad de Zaragoza el 30 de junio de 1874 y el 24 de octubre, respectivamente. Utilizó el verso, la oratoria y la prensa para recordar y defender a la patria lejana y sus ideales. De esta etapa es el folleto "La República española ante la revolución cubana" (1873), publicado en Madrid. Interesante trabajo que muestra, con la evidencia de triste realidad vivida, las dos caras del republicanismo y el liberalismo español: muy libre y progresista, en la fra-se allá, mas igualmente absolutista y criminal, en Cuba. Vivió de su pluma colaborando en la Revista Universal y estrenando en el Teatro Principal de la capital mexicana (1875) "Amor con amor se paga". Allí se reunió con su familia, pero como su padre, su madre y su todo Cuba, un rápido viaje a la isla encadenada con el supuesto nombre de Julián Pérez, "para mentir en menor proporción", calmó su ansia infinita. De La Habana a Guatemala (1877), en donde profesó la cátedra de Literatura extranjera y la de Filosofía en la Escuela Central, colaboró asiduamente en La Revista de la Universidad y tomó parte en actos académicos y literarios. De esta etapa es su folleto "Guatemala" (1878), editado en México. María García Granados, -y basta el nombre para saber de su abolengo liberal y libertadr; -se enamoró de Martí, ya comprometido con la cubana Carmen Zayas Bazán, entonces residente en México y con la que casó. La exquisita María murió al poco- "dicen que murió de frío, yo sé que murió de amor", -inmortalizada más tarde por el propio Martí; alrededor de la niña de Guatemala el verso, el poema, la novela y el arte han tejido la leyenda romántica de esta mujer americana tan nuestra por la sensibilidad exquisita de su comprensión y de su gran amor.

En 1878, aprovechando la amnistía general otorgada en cumplimiento del Pacto del Zanjón, regresó a La Habana con su esposa. Y así nació, en este mismo año, su único hijo.

Abogado, trabajó en los bufetes de Nicolás Azcárate y Miguel Viondi; como orador y escritor, poeta y periodista se prodigó en la prensa y en la tribuna sin descuidar, ni en una ni otra, la propaganda patriótica; y revolucionario nato y neto tomó parte en las conspiraciones que culminaron en la llamada Guerra Chiquita, fracasada al nacer. Su inquietud y sus actividades le "ganaron" de nuevo la deportación y el 25 de septiembre de 1879, fué enviado a la península en donde permaneció brevemente. Pero esta vez su estancia en Europa fué breve, justo para tomar vapor y embarcar rumbo a Nueva York - la otra América- en donde llegó el 3 de enero de 1880 en que dió comienzo su vida excelsa de revolucionario exclusivamente consagrado a la libertad de Cuba y a la salvación de Nuestra América, o de la "Madre América" frases con que bautizó a las repúblicas de origen hispano.

De Nueva York a Caracas (marzo de 1881), allí fundó la Revista Venezolana; y el sentido americano de Martí revivió, encendido, el ideal bolivariano.

Martí tuvo que regresar al Norte, a la otra América. Y allí permaneció once años (1881-1892), dueño de su alma, de su pensamiento, de la pluma que lo sustentó y de la acción que conmovió al continente y movió las voluntades de los cubanos en una sola dirección y hacia la única meta decorosa. No pierde minuto, no desperdicia oportunidad: clubs, embajadas o recepciones, fiestas y banquetes: todo sirve a la causa.

"Quien tenga patria, que la honre; y quien no tenga patria, que la conquiste; esos son los únicos homenajes dignos de Bolívar"

América, la nuestra y la otra, íntegra se halla en sus escritos a La Opinión Nacional, de Caracas; a La Nación, de Buenos Aires; a La Opinión Pública, de Montevideo: a La República, de Guatemala, en La América, en el Latino Americano, en El Economista Americano, de Nueva York; en The Manufaturer, de Filadelfia; en The Evening Post de Nuve York y en todos, o casi todos, los diarios, periódicos y revistas del Hemisferio Occidental. escribe para sabios, para ilustrados y para la masa, para políticos y economistas. No descuida a los niños y funda y redacta para ellos La edad de oro. En sus Obras Completas (edición de Atlántida, de Madrid, ordenada y prolongada por Alberto Chiraldo; y en la Trópico, de la Habana dirigida por Gonzalo de Quesada y Miranda, entre otras) está cuidadosamente recopilada toda la producción poética, periodística, política, literaria, dramática, educativa, filosófica y científica junto a las cartas particulares a la amistad o al correligionario.

"... Relámpagos parecía tener aquel hombre por músculos, tal era su prisa en que vivía, Increible parece que aquel cuerpo flaco y pequeño encerrara dentro de sí espíritu tan gigantesco y tan fuerte, hecho a golpes de zarpas y a caricias de las, capaz de poemizar el dolor e idealizar el martirio. apto para abrigar una tempestad y para echarse todo entero en el cáliz de un jazmín..." Este es el daguerreotipo de uno de sus biógrafos.

En la distensión de sus nervios y de su física, su espíritu expandíase en forma de espirales alrededor de su alma niña, y por esto pura y sensible. La pluma recogía la dulzura de su inspiración que manaba fluida y borbolladora: "Ismaelillo", "Versos libres", "Versos sencillos", ingenua poética que arroba y deleita, y que lleva prendida en la entraña la honda sociología y filosofía de su humanidad. En Martí su vocación literaria no se trocó en profesionalismo intelectual; su decir tiene la misma forma espontánea de su rima interior; se comunica porque se siente, más también comulga con el pensamiento de los grandes y vibra con la emoción de los escogidos, y ofrece al público las traducciones Lalla Rookh, el poema de Moore, las novelas Called Back, de Hugo Conway y Ramona, de Helen H. Jackson; de la literatura pasa a la ciencia con la traducción del Tratado de lógica, de Stanley Jevons. Original suya, la novela "Amistad Funesta", también de esta etapa, los estudios "Nuestra América", "Un informe sobre el Uruguay" y otros varios sobre la vida pública de todas las Américas. El 22 de enero de 1890, fundó en Nueva York La Liga, y otra similar en Tampa el [illegible] de noviembre de 1891; el 5 de enero, las emigraciones cubanas, y el 10 de abril las portorriqueñas, aprobaron los estatutos del Partido Revolucionrio Cubano, por él redactados, "para lograr, con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico.

El 14 de marzo de 1892, fundó en Nueva York, Patria, Organo del Partido, por él mismo dirigido.

De 1892 a 1895, en viajes para aunar voluntades, conciliar opinio-

nes recaudar fondos y obtener la adhesión de los caudillos necesarios para la dirección de la lucha armada,- y sin descargarse de sus anteriores trabajos, - recorrió los centros más importantes de los Estados Unidos, los más próximos a Cuba y los de mayor emigración, así como México, Santo Domingo, Haití, Jamaica, Costa Rica, Panamá, etc.

De Montecristi (República Dominicana) embarcó el 1o. de abril de 1895, a las 3 de la madrugada, en la goleta Brothers, acompañado de Máximo Gómez; desembarcando el 11 en Playitas. La Revolución ya estaba en marcha: el 29 de enero, desde Nueva York, había enviado la Orden de Levantamiento por medio de Juan Gualberto Gómez, y los jefes estaban vertebrando las fuerzas a su mando y los sencillos tomaban el camino de sus concentraciones.

El 19 de Mayo en una escaramuza, montó a caballo con su tercerola para lanzarse a la carga, cayendo mortalmente de bala enemiga.

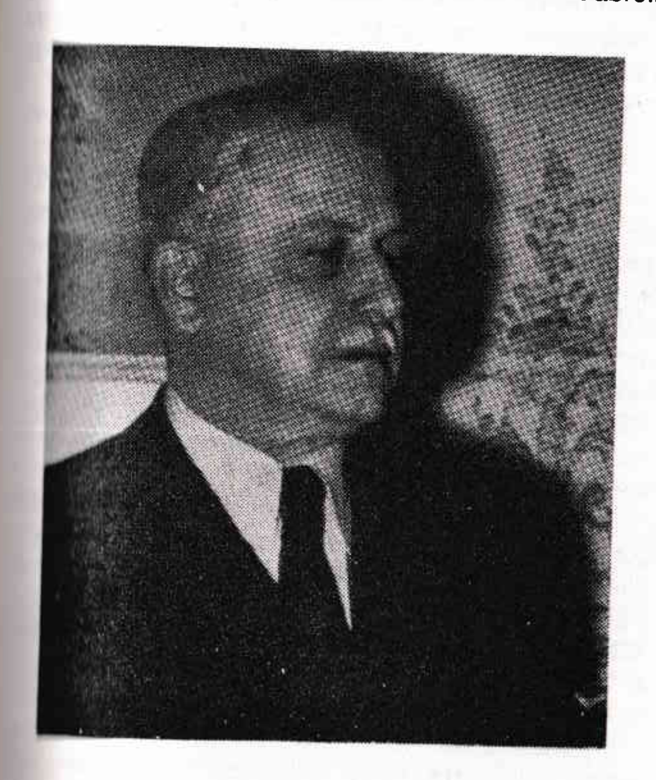
Esa fué, en síntesus, de su vida, su pasión y muerte. Para él la patria fué agonía y deber. ¿Qué ha quedado de Martí?: Una Cuba libre de sus destinos, y un pensamiento soberano que si sirve a Cuba, mayormente vale para América. Es lo que interesa para los grandes menesteres de una y otra.

* Hoy es Historia, Nº 21; pp. 50-68

Martí fué iniciado en la Logia Armonía de Madrid, durante el Venerato del Gral. Serrat. Actuó masónicamente en Inglaterra, en los EE. UU. y en México y Centroamérica. El Diccionario Enciclopédico de la Masonería dice de él que: "Fué uno de los masones que nuestra Fraternidad puede presentar con verdadero orgullo. Toda su vida fué un apostolado masónico porque la Masonería pide a sus afiliados el sacrificio permanente, la abnegación sin límites y Martí realizó ese ideal en toda su plenitud".

MANUEL UGARTE: Un apóstol de la unidad latinoamericana*

Alfonso Fernandez Cabrelli



"Debe saberse que no tengo más partido que el que deriva de los intereses de mi América".

***"Sobre la tumba de ARTIGAS deposité una corona,** con la devoción más sincera. La significación de ARTIGAS, dentro del movimiento de la independencia, salva los límites de la República que fundó .... Las Instrucciones que da a sus representantes ante la Asamblea Constituyente, revelan un ideal superior de hombre de Estado. Reclamó la autonomía de su Provincia dentro de una Federación aceptada como indispensable".*

Manuel Ugarte

"El destino de un Continente"

Manuel Ugarte, escritor y conferencista argentino, socialista, americanista -que en función de esa determinación continentalista renunció a la candidatura que su partido le ofreciera, a una segura banca senatorial-, asumió en nuestra América, a comienzos de este siglo, una incansable tarea de predicador itinerante de la idea de Patria Grande, de unidad del Continente sureño, de enfrentamiento legítimo a la avasallante prepotencia de la nación hegemónica de la hora: los EE. UU.

Sus objetivos eran constructivos, afirmativos; siguiendo la línea federacionista bolivariana, nunca abandonada por los grandes soñadores americanos que en el siglo anterior tienen sus mejores figuras en Francisco Bilbao, José María Torres Caicedo, José Martí, Haya de la Torre, Ingenieros. Predicó la necesidad de unidad que se impone, a las Patrias Des-Unidas de la América Ibérica para que así: ...*"podamos tener mañana una voz propia y una actitud independiente en los debates del mundo".*

Si, dadas las circunstancias en que desarrolló sus trabajos continentales, debió enfrentarse y denunciar al poder avasallador e irrespetuoso del coloso del Norte, no lo hizo, así lo dice,por odio o gratuita enemistad con los EE. UU.; por espíritu enconado o negativo, sino a la vista los peligros reales y los hechos ciertos de agresión con que aquel poder venía perturbando a las dispersas patrias sureñas, desde sus primeros pasos independientes.

Conozcamos ahora, desde el principio, su mensaje de unidad continental.

1° - De cómo conoció al enemigo

En las primeras páginas de su libro *"El destino de un Continente"*, así nos explica Ugarte, que ya estaba imbuido de la idea unitaria, su toma de conciencia respecto a los peligros inmediatos que representaba el afanoso trabajo expansivo del imperio favorecido por la Desunión de las patrias, y como esa realidad lo llevó a asumir el gran apostolado de la prédica por la Unidad Americana a la que dedicó el resto de su vida:

"Después de publicar en París varios libros, sentí curiosidad de conocer la vida y las costumbres del portentoso país que empezaba a asombrar al mundo, y algunos artículos publicados en pequeñas revistas reflejaron, en su tiempo, mis primeras admiraciones (por los EE. UU.).

Como viajero, llevaba dos puntos de arranque o de comparación, Buenos Aires, donde he nacido, y París, donde acababa de iniciar la carrera como escritor. Aña-

diré que mi cultura era exclusivamente literaria, ajena a toda sociología y a toda política internacional. Ignoraba el imperialismo, no me había detenido nunca a pensar cuáles pudieron ser las causas y las consecuencias de la guerra de los Estados Unidos con España, y estaba lejos de adivinar el drama silencioso y grave que se desarrolla en el Nuevo Mundo, partido en dos por el origen y por el idioma. De suerte que no cabe imaginar antipatía, prejuicio u hostilidad previa. El pueblo norteamericano no era para mí, entonces, más que un gran maestro de vida superior, y celebré sin reservas el inaudito esfuerzo desarrollado en poco más de un siglo. Las comprobaciones penosas para nuestro patriotismo hispanoamericano, las inducciones inquietantes para el porvenir, las pruebas de las intenciones que abriga el imperialismo en lo que respecta al resto del Continente, empezaron a nacer a mis ojos en el mismo territorio de los Estados Unidos.

Yo imaginaba ingenuamente que la ambición de esta gran nación se limitaba a levantar dentro de sus fronteras la más alta torre de poderío, deseo legítimo y encomiable de todos los pueblos, y nunca había pasado por mi mente la idea de que ese esplendor nacional pudiera resultar peligroso para mi patria o para las naciones que, por la sangre y el origen, son hermanas de mi patria, dentro de la política del Continente. Al confesar esto, confieso que no me había detenido nunca a meditar sobre la marcha de los imperialismo en la historia. Pero leyendo un libro sobre la política del país, encontré un día citada la frase del senador Preston, en 1838: **"La bandera estrellada flotará sobre toda la América Latina, hasta la Tierra del Fuego, único límite que reconoce la ambición de nuestra raza".**

La sorpresa fue tan grande, que vacilé. Aquello no era posible. Si un hombre de responsabilidad hubiera tenido la fantasía de pronunciar realmente estas palabras -me dije-, nuestros países del Sur se habrían levantado en seguida, en una protesta unánime. Cuando tras el primer movimiento de incredulidad, recurrí a las fuentes, pude comprobar a la vez dos hechos amargos: que la afirmación era exacta y que los políticos de la América Latina la habían dejado pasar en el silencio, deslumbrados por sus míseras reyertas interiores, por sus pueriles pleitos de frontera, por su pequeña vida, en fin, generadora de la decadencia y del eclipse de nuestra situación en el Nuevo Mundo.

A partir de ese momento, dejando de lado las preocupaciones líricas, leí con especial interés cuanto se refería al asunto. ¿Era acaso posible dormitar en la blanda literatura, cuando se ponía en tela de juicio el porvenir y la existencia misma de nuestro conjunto? Así aprendí que el territorio que ocupaban los Estados Unidos antes de la independencia, estaba limitado al Oeste por una línea que iba desde Quebec hasta el Mississipí y que las antiguas colonias inglesas fueron trece, con una población de cuatro millones de hombres, en un área de un millón de kilómetros cuadrados. Luego me enteré de la significación del segundo Congreso de Filadelfia en 1775; de la campaña contra los indios; de la adquisición de la Luisiana, comprada a Francia en 1803; de la ocupación de la Florida, cedida por España en 1819, y de la vertiginosa marcha de la frontera Oeste hacia el Pacífico, anexando tierras y ciudades, que llevan nombres españoles.

Estas nociones elementales, que -dada la instrucción incompleta y sin plan, que es la característica de las escuelas sudamericanas- no había encontrado nunca a mi alcance, durante mis estudios de bachiller, aumentaron la curiosidad y la inquietud. En un diario leí un artículo en que se amenazaba a México, recordando conminatoriamente cuatro fechas, cuya significación busqué en seguida. En un texto de historia descubrí que, en 1826, Henry Clay, secretario de Estado americano, impidió que Bolívar llevara la revolución de la Independencia hasta Cuba. En un estudio sobre la segregación del virreinato de Nueva España, hallé rastros de la intervención de los Estados Unidos en el separatismo de algunas colonias, esbozando la política que después se acentuó en las Antillas. Más tarde, conocí las exigencias del general Wilkinson, defensor interesado de los establecimientos de Ohío, y empecé a tener la revelación, sin comprender aún todo su alcance, de la política sutil que indujo a dificultar la acción de España, explotando el conflicto entre Fernando VII y Bonaparte.

Todavía no se había publicado el formidable libro del escritor y diplomático mejicano don Isidro Fablea, y no existía una historia general del imperialismo en el Continente.

Incompletas, sin conexión al azar de lecturas sumarias que dirigió la casualidad en la desorientación de la primera juventud, fueron llegando así hasta el espíritu las primeras verdades basadas en hechos incontrovertibles que conocían todos los hombres ilustrados en el mundo, y que sólo los hispanoamericanos, a quienes especialmente se referían, parecíamos ignorar, sumidos como estábamos, y como seguimos estando, en un letargo inexplicable.

Las interrogaciones se alinearon entonces las unas junto a las otras. ¿Cómo no surgió una protesta en toda la América de habla española, cuando los territorios mejicanos de Texas, California y Nuevo México fueron anexados a los Estados Unidos? ¿Por qué razón no hubo en el Continente una sublevación de conciencias, cuando los que fomentaron el separatismo de Cuba en nombre de la libertad, invocando altos principios de justicia y argumentando el derecho de los pueblos a disponer de su suerte, impusieron la Enmienda Platt y la concesión de estaciones navales estratégicas en las costas de la isla? ¿Se concilia acaso, con la plena autonomía de nuestros países, la existencia en Washington de una oficina de repúblicas hispanoamericanas, que tiene la organización de un Ministerio de Colonias? ¿No implica la doctrina de Monroe un protectorado?, etc. ....

El mapa daba a las preguntas una significación especial. A un siglo de distancia, las trece colonias inglesas, que tenían una población de cuatro millones de hombres y ocupaban un área de un millón de kilómetros cuadrados, se habían transformado en una enorme nación compuesta de cuarenta y cinco Estados, que reúnen una población de cien millones de habitantes, y cubren un área de diez millones de kilómetros cuadrados, donde saltan a los ojos los nombres nuestros -Santa Fe, San Francisco, Los Angeles-, como un reproche que viene desde el fondo de las épocas contra la incuria y el indiferentismo de una raza...".

"Así fui aprendiendo, al par que la historia del imperialismo, nuestra propia historia hispanoamericana en la

amplitud de sus consecuencias y en su filosofía final. Lo que había aprendido en la escuela, era una interpretación regional y mutilada del vasto movimiento que hace un siglo separó de España a las antiguas colonias, una crónica local donde predominaba la anécdota, sin que llegara a surgir de los nombres y de las fechas una concepción superior, un criterio analítico o una percepción clara de lo que el fenómeno significaba para América y para el mundo. Y con el conocimiento de la historia común, venía la amarga tristeza de comprender que nuestros males eran obra, más que de la avidez de los extraños, de nuestra incapacidad para la lucha, de nuestra falta de conocimiento de las leyes sociológicas, de nuestra visión estrecha y ensimismada, de nuestra dispersión y nuestro olvido de los intereses trascendentales...".

"El error que daba nacimiento en nuestra América a estas discrepancias de criterio, nacía de la concepción localista que tanto nos ha perjudicado. Cada república se consideraba -y se considera aún- totalmente desligada de la suerte de las demás, y en vez de llevar su curiosidad y su inquietud más allá de sus fronteras inmediatas, dentro de la lógica geográfica, diplomática y económcia de su destino, veía como extraños a sus preocupaciones los peligros que podían correr las otras. Se llegó hasta hacerme el reproche e interesarme demasiado por "países extranjeros". Olvidaban las palabras de José Enrique Rodó: "Patria es, para los hispanoamericanos, la América española. dentro del sentimiento de la patria cabe el sentimiento de la adhesión, no menos natural e indestructible, a la provincia, a la región, a la comarca; y provincia, y regiones y comarcas de aquella gran patria nuestra, son las naciones en que ella políticamente se divide. Por mi parte, siempre lo he entendido así. La unidad política que consagre y encarne esa unidad moral -el sueño de Bolívar- es aún sueño, cuya realización no verán quizá las generaciones hoy vivas. ¡Qué importa! Italia no era sólo la expresión geográfica de Metternich antes de que la constituyeran en expesión política la espada de Garibaldi y el apostolado de Mazzini".

7. El comienzo de una lucha incesante

Con esas convicciones; idealista, combativo, constante, asume desde entonces los sacrificios y las obligaciones del apóstol: Recorre las Américas, porque hasta EE. UU. llega, a hacer oir su voz-, sembrando la idea fundamental. Encuentra adhesiones, recoge sinsabores, es hostigado por los agentes y por los servidores del imperio: como más tarde lo sería su discípulo Haya de la Torre. Pero nunca se desanima, jamás duda; al final de su vida podrá trasmitir su mensaje y su convicción a Juan Domingo Perón quien en 1967 ("Latinoamérica, ahora o nunca") retoma con vigor la prédica ugartiana "para crear las bases de los futuros Estados Unidos de Sud América". Veamos las parte sustanciales del relato que Ugarte nos hace de su extenso periplo americano:

"La tesis que yo sostenía durante el viaje era la de una entente de los pueblos hispanos de América, para asegurar su autonomía y oponer un bloque y una común acción de resistencia cada vez que una nación fuerte del

mundo quisiera abusar de su poder, batiendo en detalle a regiones que debían ser consideradas como solidarias.

Claro está que la actitud general de previsión tendría que aplicarse especialmente a los Estados Unidos, no por expresa voluntad nuestra, sino como resultado lógico de la política de absorción que ese país esta desarrollando. Pero el propósito inicial y durable, en su ética superior, no encerraba hostilidad especial contra ningún país; tendía a la preservación de nuestras nacionalidades, lo mismo en el orden económico y cultural que en el orden político; a la autodefensa contra todo lo que pudiera disminuir o alterar la situación presente.

El presidente del Ateneo de Santo Domingo, don Federico Henríquez y Carvajal, hermano del que fue después presidente de la República en las horas difíciles de la ocupación norteamericana, Américo Lugo, delegado de su país al Congreso panamericano de Buenos Aires, Tuli Cestero, que ocupaba por entonces el cargo de ministro de la República Dominicana en Cuba, y cuantos intelectuales de ese país he conocido: Federico García Godoy, Logroño, Pineyro, Pérez Alfonseca, Rafael Sánchez, Primitivo Herrera, del Castillo Márquez, tantos otros de seguro prestigio cuyos nombres escapan a la pluma en una enumeración rápida, sentían la urgencia de esta misma necesidad continental.

Pero la pequeña república estaba condenada a perecer. Cuando me embarqué de nuevo, tuve el presentimiento de que me despedía de un agonizante. Cinco

años después se precipiaron los acontecimientos, a que haré referencia al final de este libro. Un capitán de la marina norteamericana barrió cuanto quedaba de la soberanía nacional, reduciendo al silencio las protestas en medio del mutismo y la inmovilidad del Continente, deslumbrado por los acontecimientos de Europa.

No visité la vecina república de Haití porque estaba ya sumergida por el imperialismo y porque es doloroso comprobar que la historia tiene ironías sangrientas. Un país de gente de color como Haití, "protegido" y "civilizado" por una nación que en sus ciudades aisla y persigue al negro, le cierra sus universidades y lo quema en las plazas públicas, es una de esas paradojas trágicas que nacen a veces en la imaginación de los grandes humoristas. No ha habido en el curso de la humanidad un pueblo que con mayor saña haya despreciado, vejado y exterminado al negro, no ha habido en los siglos una raza que haya tenido por él mayor repulsión y odio, y es precisamente ese conjunto el que en nombre de "principios superiores" planta definitivamente su bandera en Haití; suplantando en sus derechos originales a la España descubridora y católica, a la Francia liberal e igualitaria, a la misma intentona de nación independiente; a cuanto pudo ser razonable. El absurdo es una de las formas de la lógica internacional, pero nunca se presentó tan flagrante como en este caso".

Mis telegramas de la Habana y de Santiago de Cuba no habían llegado a su destino. Claro está que mi propósito era ir también hasta San Juan, capital de una de las demarcaciones más prósperas del archipiélago. Las circunstancias especialísimas en que ha quedado esa región después de la guerra de los Estados Unidos con

España, avivaban ese deseo.

Bajo la dominación española, Puerto Rico disfrutaba de una amplia autonomía. Tenía dos Cámaras y un gabiente ejecutivo. Todos los resortes de la administración estaban en manos de portoriqueños. La metrópoli se limitaba a nombrar un gobernador general y la isla era, en realidad, independiente. La "vetustas" monarquías de la "vieja y atrasada" España había implantado el régimen más liberal que es posible concebir. Cuando, sin levantamiento, ni revolución, ni desavenencia con la metrópoli, por simple imposición de un tratado de guerra, pasó Puerto Rico a poder de los Estados Unidos, las cosas cambiaron radicalmente. He visto billetes de Banco de Puerto Rico en inglés. La "moderna" democracia del "país de la igualdad" impuso otras costumbres. Como contraposición al régimen anterior, hubo un gobierno militar, una Cámara alta nombrada por el presidente de los Estados Unidos, una burocracia norteamericana y un Tribunal Supremo emanado de Washington.

España cometió en América todos los errores posibles. Pero algún día comprenderá el mundo y comprenderemos nosotros mismos, engañados por declamaciones interesadas y tendencicsas prédicas que su gestión, calumniada por los que aspiraban a suplantarla, fue a menudo, dentro de su tiempo, más benigna que la de los demás países colonizadores. Las interpretaciones hostiles han encontrado tanto crédito, que casi parece una herejía evocar a propósito de estos asuntos algo que no sea el "oscurantismo inquisitorial". Pero basta la más ligera investigación para comprombar que las matanzas de indios en América las llevaron a cabo igualmente los anglosajones y los españoles, con la única diferencia de

que mientras los anglosajones las continuaron hasta 1900 y en los Estados Unidos apenas sobreviven cien mil indios, los hispanos las interrumpieron en 1800 y en la América española quedan cincuenta millones. Al alcance de todos está la prueba de que la esclavitud fue abolida en las colonias españolas mucho antes que en las colonias inglesas, y de que el negro, que hasta en nuestros días es prisionero en los Estados Unidos, goza de la más amplia libertad en las regiones que derivan de España. La contradicción se hace más potente al comparar el sistema que antes existía en Puerto Rico con el que empieza hoy".*

Llega después a México donde el gobierno de Madero, subordinado a los dictados del embajador estadounidense el presidente mexicano, pone toda clase de obstáculos a la realización de sus conferencias de las que sólo pudo concretar una después de una estadía de casi dos meses en la capital azteca (enero-febrero de 1912).

De ahí pasó a Guatemala donde tropezó con peores obstrucciones; así alude Ugarte a la real situación en que ya malvivía el pueblo guatemalteco:

"¿Y la opinión pública? -dirá el lector-. La situación era muy diferente . En Guatemala no había, como en México, una masa oleosa dispuesta a levantarse en remolinos bajo un viento de libertad. No había Prensa, no había plaza pública. No era posible que un hombre saliese a la calle a gritar sus certidumbres, porque en el ambiente de intimidación y de sigilo, todo estaba en manos del tirano. Los diarios importantes de la ciudad habían en-

viado la víspera al hotel, cronistas y fotógrafos, y aquella misma mañana se había suprimido mi nombre hasta en la lista de viajeros llegados el día anterior. La orden era terminante: callar. El único que rompió la consigna después de mi partida, fue José Santos Chocano, a pesar de sus compromisos con el gobierno del Sr. Estrada Cabrera **.

3º.- Los Estados Unidos y nosotros

"Los Estados Unidos han hecho y seguirán haciendo lo que todos los pueblos fuertes en la historia, y nada es más ineficaz que los argumentos que contra esa política se emplean en la América latina. En asuntos internacionales, invocar la ética es casi siempre confesar una derrota. Las lamentaciones, a menos de que sean recogidas por otro poderoso que aspira a usufructuarlas, no han pesado nunca en el gobierno del mundo. No hay que decir: **"eso está mal hecho"**, hay que colocarse en la situación de que "eso no se pueda hacer"; y para conseguirlo, es tan inútil invocar el derecho, la moral y el razonamiento, como recurrir al apóstrofe, la imprecación o las lágrimas. Pueblos que esperan su vida o su porvenir de una abastracción legal o de la voluntad de los otros, son de antemano pueblos sacrificados. Es de la propia entraña de donde hay que sacar los elementos de vida, de la previsión para ver los peligros, de la fortaleza para encarar las dificultades, del estoicismo para conjurar los fracasos, de todo lo que surge de la vigilancia vivificadora del propio organismo, ocupado, antes que nada, en respirar. Cuando cesa la autodefensa de los hombres

y de los pueblos, cesa la palpitación misma que los mantiene dentro de la naturaleza o de la historia.

Odiar a los Estados Unidos, es un sentimiento inferior que a nada conduce, Despreciarlos, es una insensatez aldeana. Lo que debemos cultivar es el amor a nosotros mismos, la inquietud de nuestra propia existencia. Si buscando una reacción de la voluntad colectiva, denunciamos el peligro exterior y evocamos el recuerdo de desastres anteriores, que no sea para calificar la actitud de los otros, sino para orientar la nuestra; porque lo que urge considerar no es lo que el adversario hizo para perjudicarnos, sino lo que nosotros no hicimos para contrarrestar su agresión y lo que tendremos que realizar mañana sino queremos ser aniquilados".

"... en algunos lugares las abdicaciones se envolvieron en el manto raído del "progreso" y de la "civilización". La tendencia imperialista parece tener a veces tantos adeptos en los países a los cuales perjudica, como en la misma nación que la esgrime. He oído hablar más contra ella en los Estados Unidos que en determinados círculos de algunos repúblicas hispanas, donde los hombres de gobierno se limitan a sacar de las Aduanas o de los empréstitos el dinero necesario para mantenerse en el poder. Esta epidemia de genuflexiones, ha tenido la virtud de hacer simpatizar a la juventud con los viejos tiranos de América con Porfirio Díaz, Cipriano Castro o Santos Zelaya, que, en medio de numeroso desaciertos y salvajes violencias, defendieron siempre la autonomía. La saña con que el imperialismo los combatió hasta derribarlos, prueba que sí representaban a la América primitiva, inculta acaso, tenían en medio de su barbarie hirsuta la soberbia de su bandera y de su autoridad.

Al desembarcar en Colón, recordaba yo las palabras pronunciadas por el presidente Roosevelt al inaugurar la Exposición de San Luis: **"Hemos empezado a tomar posesión del Continente".**

"El señor Taft, que fue ministro de la Guerra del señor Roosevelt, y después presidente de la república, explicó en la revista Mac Clur's, de Nueva York, las razones técnicas que hicieron elegir el sistema de esclusas para la construcción del Canal, y las razones políticas que aconsejaron crear una república ad hoc. **"No era posible -dice- que después de tanto esfuerzo diplomático, científico, material y financiero, colocásemos el paradero para las transferencias marítimas mundiales bajo la jurisdicción de degeneradores y utilizásemos conductores que especularían con las papeletas y destruirían el material d ela empresa".** Después de lo cual añade al finalizar el artículo: **"Quizá no esté lejano el día en que tres banderas de estrellas y barras señalen en tres sitios equidistantes la extensión del territorio nuestro; una, en el polo Norte; otra, en el Canal de Panamá, y la tercera, en el polo Meridional; nuestro todo el hemisferio de facto como en virtud de la superioridad racial lo es ya de jure". Todo esto fue ignorado por la mayoría de nuestros presidentes, que no leen a menudo más que el diario local que los ensalza".**

4º - Nuestra América

"En muchos órdenes somos hoy colonias, de Europa o de los Estados Unidos, y esta subordinación no ce-

sará hasta que nuevas concepciones nos marquen un itinerario en los siglos y nos den los útiles para realizarlo.

Otro problema que nuestra América tiene que afrontar es el de la convivencia de las razas, sea que lo encaremos desde el punto de vista anglosajón, sea que, consecuentes con los orígenes, nos pronunciemos en favor de la alianza. Para adoptar la primera solución surgen obstáculos de todo orden: hechos sancionados por la costumbre, masas compactas que sería difícil aislar, antecedentes históricos, etc. Los Estados Unidos resolvieron la dificultad desde los comienzos en una forma áspera, pero lógica, dadas las características de la colonización inglesa y la hora en que se adoptó el procedimiento. Pero la América de origen hispano, nacida en cierto modo de una cojunción legitimada por los siglos, no puede volver sobre su propia historia para rectificarla en sus efectos.

El indio tiene, en realidad, dobles derechos. Por ser el primer ocupante de la tierra, presionado por los españoles y pospuesto después por los criollos, pero dueño de su título imprescriptible; y porque el nuevo estado de cosas, la autonomía de nuestras repúblicas, es en gran parte obra suya. En buena ley, cuando los españoles suplantaban al indio, cumplían en su tiempo con una ley de la guerra; eran los vencedores. Pero nosotros, que lo admitimos en los ejércitos como igual, cuando se trató de llevar a cabo la independencia, no podemos arrojarlo del conjunto después de habernos servido de él. San Martín y Bolívar no preguntaban a sus soldados si tenían zapatos, ni de qué raza provenían. Les bastaba con que tuvieran un corazón. Y el indio formó parte integrante de los ejércitos que recorrieron de Norte a Sur la América

Latina, contribuyó poderosamente a la emancipación de las antiguas colonias, regó con su sangre los vastos territorios, y si su carácter fuese menos encogido, si su ilustración estuviese más desarrollada, podría levantar la cabeza para decirnos: os he entregado la tierra, os he dado la libertad, y, en cambio, sólo habéis hecho de mí un esclavo.

Todo indica que, reaccioanndo contra la tendencia a imitar actitudes, sin advertir si ellas coinciden con nuestras necesidades, acabaremos por afirmarnos en la realidad, para sacar de ella en todos los órdenes un punto de vista propio. El africano sólo constituye un accidente, puesto que apenas existen núcleos considerables en aglunas regiones de las Antillas. Pero la indiscutible superioridad numérica del indio en buena parte de nuestras repúblicas, impone un problema improrrogable que sólo se resolverá por nivelación cultural y fraternidad igualitaria. Cuanto implique distanciamiento entre los elementos constitutivos de la nacionalidad, equivale a incapacitarla para su adelanto o su defensa. Y como se trata de fuerzas nobles y resistentes, cuyas faltas derivan de la situación en que se han visto confinadas, más que de la propia esencia, puede adelantarse que de la elevación del indio dependerá en gran parte la elevación de cada república.

Los mejores triunfos del imperialismo han consistido en subdividir la colectividad en numerosas entidades, orientando la atención de esas entidades hacia las controversias políticas, espirituales o sociales, y hacia teorías que distraen el esfuerzo exigido por la consolidación nacional. En el apasionamiento de las luchas no resulta tarea fácil invocar orientaciones ajenas al odio de los

partidos, a la ambición de los bandos, a los enceguecedores apasionamientos locales".

"Nuestra América tenía que ser transitoriamente una América secundaria, dominada como acabó por estar por hombres secundarios que combatían y desalojaban a los héroes. Nadie más entusiasta por España que yo; pero acaso había en todo ella la continuidad de una dirección histórica, y América tenía que sacrificar a sus grandes hombres, como España había sacrificado a Colón y a Cervantes dentro de la lógica del mismo temperamento suicida. Para medir la magnitud de la divergencia de orientación entre la América anglosajona y la íbera, basta recordar la actitud de la masa ante los jefes. Mientras los fundadores, de nuestras patrias mueren invariablemente en el ostracismo o en la expatriación. y la tendencia es tan áspera, que aun a cien años de distancia buscamos en el recuerdo de esos mismos apóstoles de la unión nuevos motivos de desavenencia, y enconamos el debate alrededor de las figuras de Bolívar y de San Martín, prolongando lo que podríamos llamar una inútil guerra civil entre los muertos.

Como argentino, no he encontrado nunca una razón para atenuar mi admiración por Bolívar. Creo que el caudillo de Nueva Granada y el del Río de la Plata se completan si abarcamos el conjunto de la vasta acción que consiguieron desarrollar. No hay choque entre ellos, ni en los ideales, ni en la realización. Pudieron hacerse la guerra y, sin embargo, sobrepusieron a su amor propio el bien general. Cuando se encuentran en Guayaquil, no es para discutir primacías, sino para considerar el porve-

nir de América. Al tratar de que uno resulte superior al otro, algunos comentaristas los han disminuido a los dos, porque en el espíritu de nuestra historia concurren a una sola obra y son brazos del mismo ideal. Ambos tuvieron que luchar contra la tendencia anárquica de nuestra tierras, y esa coincidencia bastaría para hacerlos solidarios en el curso de nuestra historia, si no los uniera también en la ingratitud el recuerdo de la isla de Santa Marta y la visión de la humilde vivienda de Boulogne sur Mer. ¡Cuán grande hubiera podido ser la América Latina, si en vez de levantar suntuosas estatuas a sus mejores hijos después de haberlos desterrado, fusilado o sacrificado en todas las formas, les hubiera permitido hacer buenamente en vida lo que proyectaban para la victoria general!

Alguien me preguntó cierta vez quiénes eran, en el momento en que nos hallábamos los grandes hombres de América, y en la dificultad para dar una respuesta exacta, hube de confesar que en nuestros países sólo hemos tenido grandes hombres muertos. Sólo han comprendido los argentinos a Alberdi en sus exactas proporciones y en la magnitud de su sacrificio, midiendo su figura y su obra a medio siglo de distancia.

Y el mal del pasado es el mal del presente. Si el Gobierno de Nicaragua, que gastó sumas enormes en el entierro de Rubén Darío, hubiera dado en vida una pensión al poeta, no hubiera vivido éste torturado por las zozobras que le obligaron a buscar en la Prensa remuneraciones siempre exiguas. Su signo fue el de José Enrique Rodó y el de Florencio Sánchez, que salieron también de su patria en medio del silencio, y que hubieran

podido vivir largos años en plena producción con el precio del carbón consumido por los barcos de guerra que llevaron después a las playas nativas sus cadáveres. Pero acaso conviene que las cosas ocurran así; porque las figuras se destacan sobre un fondo sombrío, en la desorientación de un conjunto que sólo percibe el resplandor de la gloria en los cementerios".

5º - Justificaciones

En su conocido libro: "La Patria Grande", Ugarte da algunas causas de la Des-Unión y de las razones que justifican su prédica por la Unidad Americana: *"Lejos de concertarse para oponer una doctrina común, las Repúblicas latinoamericanas sólo parecen dispuestas a interesarse en debates que les permitieran sobreponerse las unas a las otras. Y ésa era la debilidad fundamental que aprovechaba el imperialismo.*

El deseo que tiene cada Estado hispanoamericano de ser considerado en sí mismo, aislado del conjunto, como si formara una entidad aparte, es, por lo menos, prematuro. Las Prusias minúsculas que compran sus armamentos en el extranjero y los pequeños Eldorados que no saben manufacturar sus productos, se creen al abrigo de todo peligro cuando tienen en jaque al vecino inmediato. Pero las más prósperas de esas Repúblicas, aun aquellas que parecen enormes al lado de las otras, no son todavía más que organismos incompletos, menos poblados que Rumania, con menos ferrocarriles que Australia y menos escuelas que el Canadá. Si salimos de la relatividad del continente se desvanece su grandeza.

Una sola provincia rusa es más vasta que cualquiera de esas Repúblicas, con excepción del Brasil. Reuniendo la población de las veinte Repúblicas hispanoamericanas, no reunimos ni la quinta parte de la que Inglaterra tiene en sus colonias. Y si las comparamos con los Estados Unidos, la debilidad es aún más visible. Tres países reunidos: Bolivia, Paraguay y Uruguay, suman juntos, menos habitantes que la ciudad de Nueva York. El total de las exportaciones de dos grandes entidades hispanoamericanas (Argentina y Chile) no llega a equilibrar en pesos oro lo que los Estados Unidos producen en algodón solamente. Uno solo de los 45 Estados norteamericanos (Pensilvania) tiene una población superior a la de la República Argentina, y tres ciudades de los Estados Unidos (Nueva York, Chicago y Filadelfia) reunen más habitantes que nueve países hispanoamericanos: Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua, San Salvador, Santo Domingo, Cuba, Uruguay y Paraguay en bloque. En su desmigajamiento actual, nuestras Repúblicas no pueden oponer ninguna resistencia a las naciones imperialistas. Sólo alcanzan una importancia efectiva consideradas en el conjunto de sus 20 millones en kilómetros cuadrados, habitados por 80 millones de hombres.

Los resultados de la dispersión los vemos no sólo en los Congresos panamericanos, donde esos países se agitan sin doctrina, sino en el avance incesante de la frontera que separa al Nuevo Mundo anglosajón del Nuevo Mundo latino.

En esas condiciones, los Congresos panamericanos sólo tienden a prolongar una ilusión peligrosa".

6º - No dejarnos engañar

El imperio sigue siendo enemigo mientras aliente ideas imperialistas; ideas de absorción, ideas hegemónicas con respecto a nuestras Des-Unidas Patrias. En oportunidad de la primera guerra mundial, igual que durante la segunda, la propaganda se desarrolló en torno a cuestiones ideológicas: la libertad, la democracia, etc. Según ella los aliados: Francia, Inglaterra, EE. UU., defendían esos principios; Alemania y sus colaboradores, los contrarios. Pero todas, todas esas naciones eran colonialistas, imperiales; los Aliados defendían esos derechos para sí, no para los pueblos por ellos sometidos. Esa verdad vió, expresó y defendió don Manuel Ugarte; esa verdad expuso a los americanos del sur. No olvidar, decía, que los EE. UU. mientras luchan por la conservación de su libertad, de su comercio, de su situación preeminente en el mundo; siguen contradiciendo principios cuando de nosotros se trata. Ugarte no cayó en la trampa que, en 1938, Haya de la Torre no supo eludir.

En **"La Patria Grande"**, dijo Ugarte al respecto: *"..porque los Estados Unidos intervenían en favor de los aliados, la política imperialista se purificaba retrospectivamente, y olvidamos la situación de Nicaragua, el separatismo de Panamá, las invasiones a Méjico, la agonía de Puerto Rico, cuanto nos hiere en nuestra propia carne. Yo no lo olvidé, porque sabía que mientras los imperialistas defendían en Europa la justicia y el derecho de los pueblos débiles, continuaban en América la política de dominación. Para subrayarla, el 15 de mayo de 1916, mientras la opinión mundial soñaba una equidad*

permanente, desembarcaron tropas en Santo Domingo y arrasaron cuanto quedaba de la autonomía de aquel país. El acontecimiento pasó inadvertido en nuestros pueblos, que olvidaban sus propias reivindicaciones, para defender las de Europa. Pero con ese motivo, aprovechando una invitación de la Universidad de San Carlos, salí, pocos meses después, para las Antillas y Méjico. Atento sólo a los intereses de la América de habla hispana, continué en plena guerra mi prédica de 1900, de 1911, de 1913, de toda mi vida. A mí no me tocaba averiguar si el imperialismo estaba desarrollando en Europa una acción benéfica o no; lo que me concernía era la acción y el reflejo de esa política en el Nuevo Mundo; y como todo continuaba siendo fatal para nuestra autonomías, combatí otra vez, sin cuidarme de problemas extraños, ya que los extraños se han cuidado en todo tiempo tan poco de nosotros.

En el curso de esas conferencias tuve ocasión de puntualizar mi actitud: ***"Debe saberse, dije, que no tengo más partido que el que deriva de los intereses de mi América".***

Esto no era tomar posición en favor de uno de los bandos, era mantener mi actitud de siempre contra una política que iba a robustecer en la guerra y a salir de ella más peligrosa que nunca para el porvenir de nuestras autonomías".

7º - En resumen

Para finalizar este rápido relevamiento del pensamiento ugartiano una oración que encontramos en su li-

bro **"La Patria Grande"** que, creemos, condensa, representa la esencia de su prédica:

"El verdadero problema de América no es el saber quien extenderá más sus límites a costa del vecino, cosa que sólo puede dar por resultado una ampliación en el mapa, dado que se trata de países de por sí tan vastos, tan poco poblados y tan sobrados de riquezas no valorizadas aún; el verdadero problema de América no es el de destruir, sino el de crear realmente nacionalidades en sus fundamentos económicos, diplomáticos y culturales, emacipando a las patrias jóvenes de sujeciones y apoyos molestos, y coordinando la acción superior de ellas para que puedan tener mañana una voz propia y una actitud independiente en los debates del mundo".

FICHA BIOGRAFICA

MANUEL UGARTE Nació en Buenos Aires en 1878, murió en 1951. Preriodista y prolífico escritor. De familia acaudalada, durante su primera juventud viajó extensamente por Europa, residió en París donde estudió, escribió, adhirió al socialismo y militó en la francmasonería. Al regresar a América visitó varios países vecinos a los EE. UU. y pudo conocer personalmente el avasallante trabajo de absorción económica, política y territorial que, desde el siglo anterior, desarrollaba la poderosa nación del Norte. Desde ese momento, él lo dice, asumió plenamente su responsabilidad como intelecutal

honesto y como socialista americanista, dedicó el resto de su vida, -sin una sola claudicación-, a la prédica fecunda y fervorosas en pro de la unidad iberoamericana y de enfrentamiento y denuncia de los peligros pesentes y futuros que conllevaba la política hegemónica de las administraciones norteamericanas.

Recorrió, a su costa, todo el Continente, hablando, convenciendo, sembrando la idea fundamental. Obtuvo preferentemente la adhesión de la juventud; Haya de la Torre reconoce la influencia decisiva que Ugarte tuvo en su definitiva toma de concienca. Por supuesto, también debió enfrentar la dura oposición,que muchas veces tuvo características de verdadera persecución, de los grupos dirigentes de las Patrias - Desunidas, detrás de los cuales siempre estuvo presente la acción de los agentes de la potencia norteña, que él denunciaba. Sólo Martí, como él miembro de la fraternidad francmasónica, se había atrevido (a fines del siglo anterior) a comprometerse, sin transacciones, en el doble combate: por la integración continental, contra el poder avasallante de los EE. UU.

Ugarte con sus conferencias y sus libros preparó, junto a José Ingenieros, el camino para la acción impetuosa que desde 1923 emprendiera, en pos de los mismos ideales y en busca de los mismos objetivos, don Víctor Raúl Haya de la Torre.

Afiliado al Partido Socialista de la Argentina (que llegó a ofrecerle una postulación para el cargo de Senador, honor que rechazó por que le hubiera impedido continuar su militancia itinerante), discrepó muchas veces con las posiciones, según él, meramente declarativas y poco ceñidas a la defensa de las clases desposeídas y de las patrias agredidas, que caracterizaba la política de sus máximos dirigentes.

En ocasión de la Primera Guerra Mundial se negó a torcer la línea de su lucha en aras de una presunta defensa de principios, que sólo se levantaban como banderas de propaganda y enrolamiento, y prosiguió desarrollando su apostolado laico al que nunca renunciaría. Consideraba que para iberoamérica, la cuestión vital era la Unificación y que el peligro principal o inminente, continuaba siendo el afán hegemónico, nunca recesado, de los EE. UU. La misma posición adoptó en ocasión de la Segunda Guerra Mundial, desde el principio al fin. Caso lamentable el de su discípulo Haya de la Torre que en tal oportunidad cayó en la desorientación y la amnesia. Y, hecho extraordinario y significativo: en la excitada y ruda condena que a Ugarte, como a tantos otros patriotas americanos (en nuestra patria. Luis A. de Herrera), acarreó esa posición neutralista y el no renunciar al enfrentamiento y de-

nuncia de los incesantes intentos que, aprovechando las circunstancias, hacían los EE. UU. por ocupar nuevas posiciones estratégicas a costa nuestras soberanías (ocupación de numerosas islas en el Caribe, canje de destructores obsoletos por posesiones británicas en la misma área, ocupación de las islas Galápagos en el Pacífico, intento de creación de bases militares en Colonia, Montevideo y Laguna del Sauce en nuestra Patria, etc.) encontramos unidos a los sectores dirigentes más reaccionarios del continente, a grupos de intelectuales progresistas que silenciaban, cuando no consentían, los estropicios que contemporáneamente perpetraba, o intentaba, la administración rooseveltiana. A Ugarte, lo mismo que a quienes como él pensaban, se negó entonces el derecho a la razón, al disenso y al discurso, en tanto la propaganda multiplicaba las consignas que acerca de las cuatro libertades", se emitían en una reunión del más alto nivel mundial celebrada en el Atlántico. Don Manuel Ugarte, el gran americano, debió autoexiliarse en Niza; allí vivió, escribió y recibió la adhesión y la visita de quienes continuaban siendo leales a los principios y objetivos que él proclamara. Regresó de Europa en 1945 dispuesto a ejercer en su patria los derechos de ciudadano en las históricas elecciones del 24 de febrero de 1946; en las que, del recordado enfrentamiento Braden-Perón, resultara vencedora la posición nacional americanista y populista del líder epónimo.

El gobierno de Perón lo designó embajador en México, Nicaragua y Cuba, al tiempo que los EE. UU. bloqueban (como desde 1960 lo hacen con Cuba socialista) a la Argentina, en un acto de agresión que duró seis años.

La reinvindicación de Ugarte no ha demorado: en Argentina sus libros han sido reeditados, las ediciones agotadas; en el resto de la Patria Grande sus escritos circulan y contribuyen, en estos propicios tiempos, a crear conciencia de Unidad; el pintor ecuatoriano Guayasamín, comparable a los grandes mexicanos Rivera y Siqueiros, ha incluido en el gran mural que creó para la Universidad de Guayaquil, a don Manuel Ugarte. El hecho de que fue el primer argentino en revisar públicamente la figura de nuestro Padre Fundador, reconociendo y valorando en sus debidos términos la importanica de su prédica y la validez de su mensaje federacionista, americanista.

Entre las gratificaciones más destacables que logró en la primera etapa de su labor de luchador laico deben contarse el de haber sido designado para asumir la presidencia del Ateneo Ibero-Americano, y la medalla de oro con que lo distinguió en 1905 la Gran Logia de la

Argentina por la forma brillante en que la representó ante los Congresos de Libre-Pensamiento de París y Roma.

Alfonso Fernandez Cabrelli

* El gobernador de Puerto Rico, señor Yager decía en Washington, al ser llamado por el presidente Wilson y el secretario de la Guerra, Mr. Baker:

"No retiraremos jamás nuestro pabellón de Puerto Rico ni de Santo Domingo, porque para el Caribe, es imprescindible que ejerzamos allí un control político, miliar y naval. Los Estados Unidos dominan actualmente todas las aproximaciones del Mar Caribe, y aunque nosotros no tenemos tendencias imperialistas, estamos en el deber y en la necesidad de conservar las Indias Occidentales como una salvaguardia de la doctrina Monroe".

* "Este Hombre -así, mayúsculamente-, va de prisa en su pegaso, en su clavileño, hacia la Pampa natal, en que los gauchos, bajo el caracoleo de su potros piafantes, arrancan chispas que se llaman San Martín, Belgrano, Mitre, Sarmiento .... La Argentina ubérrima ha de oír este alerta prendido en los labios de uno de sus más fuertes intelectuales. ¡Oh si ella toda, en un bloque, probase con una magna propaganda en acción a hacer la Gran Patria!

"Manuel Ugarte es un poeta, y, como tal, canta; no olvidarse que el canto de la alondra es el anuncio de la aurora. ¿Despertaremos?

"Allá va este caballero del ideal -mi grande y buen amigo en el arte-, con el rumbo a la nave romántica que todos conocemos.

"El hallará a la raza triste y pálida como la Princesa de Rubén; pero no olvide tampoco, para su personal satisfacción, que la espina es la hermana mayor del laurel".

José Santos Chocano

Hoy es Historia, Nº 8, pp. 68 - 82

Ugarte fué iniciado y actuó masónicamente en Paris donde residió durante varios años. Representó a la Gran Logia de la Argentina ante el Congreso de Librepensamiento de Paris y Roma; por esa actuación la Gran Logia le otorgó una medalla de oro.

JOSE INGENIEROS: Un mensaje de unidad latinoamericana*

Fernando López D'Alessandro



Argentina, fines del siglo pasado. En la realidad mundial irrumpe la crisis de 1873. El capitalismo internacional se ve en la necesidad de buscar soluciones urgentes a riesgo de perecer. Nacen así, los empréstitos que en forma de ferrocarriles, empresas de electricidad, alambrado de campos, industrias y tantas otras manifestaciones de la "modernización", inundarán la Argentina. Se tardará bastante tiempo en ver en este fenómeno, tan sólo la adaptación de estas regiones a las nuevas exigencias del mercado internacional.

Junto con la expansión imperialista, arriban a estas costas decenas de miles de inmigrantes. Parias en Europa, empujados a buscar una nueva vida en tierras lejanas, serán ellos lo que con su trabajo, construirán estos países.

Argentina, deformada en su desarrollo para mejor cumplir con las exigencias de intereses exteriores, se transforma principalmente, en productor de alimentos, eran los primeros pasos de "el granero del mundo". Gran Bretaña tocará la música que durante décadas bailará la oligarquía argentina, hasta que cambie de director. El país hermano, pasará a ser "una de las perlas más preciadas de la corona británica", como dirá años más tarde de algún ministro de turno.

Pero, de los "gringos" que llegan al Río de la Plata, no todos son inmigrantes económicos, los hay también, perseguidos políticos. Uno de ellos será Salvatore Ingenieri.(**)

1º - Los primeros años.

Salvador Ingenieros, periodista y socialista militante, dirigió el órgano republicano L' Umanitario, y el primer periódico socialista de Sicilia, Il Povero; asistió a la primera internacional, fue perseguido y encarcelado, debiendo, pro último exiliarse en América (**).

En Buenos Aires, dirigió una revista masónica y se dedicó a actividades comerciales. su mujer, Mariana Tagliavía, hija de revolucionarios sicilianos, le da dos hijos, José y Pablo.

José Ingenieros, realizará sus estudios primarios en el Instituto Nacional, y luego en el colegio Catedral al Norte. *"He trabajado desde niño -nos dice- pues mi padre fue pobre con breves intermitencias; era periodista y me enseñó a corregir pruebas de imprenta, (..). Para enseñarme italiano, francés e inglés me encargaba traducciones, tasadas a razón de 5 centavos la página; algunas, de libros enteros, nunca se publicaron y más tarde comprendí que respondían a un plan de educación".* (1)

El bachillerato lo hace en el Nacional Buenos Aires, destacándose como gran alumno. Ingresa en la Facultad de Medicina terminando sus estudios en 1900. Mezclado con el rancio abolengo de la oligarquía porteña, Ingenieros no dejará de tomarles el pelo en cuanta oportunidad se presenta. En esta línea, cuando presente su tesis paa doctorarse, se burlará de todo el sistema en su conjunto; las tesis, comunmente, se dedicaban a los catedráticos; Ingenieros encabezará la suya: *"Al modesto y laborioso Máximo García, portero de la Facultad"*.(2)

2º - Ingenieros socialista

En la Facultad de Medicina, Ingenieros conoce a un catedrático que cambiará en gran medida su vida, transformándolo en hombre público: Juan B. Justo.

¿Pero cuál es la esencia del pensamiento social de Ingenieros? Como dice Héctor P. Agosti, "Liberal" por sobre todas las cosas, la fe socialista de Ingenieros es más un sentimiento que un conocimiento". (3). Efectivamente, su concepción es ética, moral. *"El eticismo -dice Ingenieros- afirma la preeminencia de los intereses morales en la vida social, prescindiendo de cualquier limitación tradicionalista o dogmática, pues la ética es un proceso activo que crea valores adecuados a cada ambiente".* (4)

"Su socialismo estará impregnado de un alto sentido de solidaridad y de justicia, entendida como deber moral. De la solidaridad fluye la obligación; en ella misma encontramos los elementos efectivos de la sanción; reemplaza los fundamentos absurdos de las obligaciones y sanciones por fundamentos naturales..." (5)

A esta concepción acerca de la ética, sigue otro principio rector en Ingenieros que será la idea de justicia y del cumplimiento del deber. *"El hombre que dobla su conciencia bajo la presión de ajenas voluntades ignora el más alto entre todos los goces, que es el obrar conforme a sus inclinaciones; se priva de la satisfacción del deber cumplido por el puro placer de cumplirlo. La obediencia pasiva es domesticidad sin crítica y sin control, signo de sumisión o de avilantés; el cumplimiento del deber implica entereza y valentía, cumpliéndolo mejor quien se siente capaz de imponer sus derechos (...) La sociedad y el individuo se condicionan recíprocamente. Por el respeto a la justicia medimos la civilización de la primera".* (6)

Cuando en 1895 en Buenos Aires, se funda el Partido Socialista Obrero Internacional, Juan B. Justo será su presidente, y José Ingenieros actuará como secretario. Ingenieros se transforma así, en un importane conferencista, agitador y periodista. A los 18 años es redactor del diario socialista *La Vanguardia*, escribiendo sus primeros folletos propagandísticos del socialismo: "*¿Qué es el socialismo?"* y *"La mentira patriótica. El militarismo y la guerra. Cuestión argentino-chilena".*

Su entusiasta militancia no se contrapuso con su típico sentido del humor. Al discutirse en el ejecutivo del partido la depreciación del peso, Ingenieros responde: "¿Para qué nos sirve hablar del peso si no tenemos ese peso?" En ocasión de realizarse una conferencia en Magdalena, el párroco recomendó a sus fieles no asistir. Ingenieros, que en ese momento se encontraba en la iglesia, desafió al cura a una pública controversia. El párroco no asistió, pero el público en cambio, fue numeroso. Un 1º de mayo concurrió al acto organizado por su partido galera y levita para gran escándalo de los "siempre serios" dirigentes.

En 1896 el Partido Socialista Argentino se presenta por primera vez a las elecciones, Ingenieros, con 18 años, renuncia al 5º puesto en la lista de candidatos *"en homenaje a la seriedad del partido".* (8)

En *La Voz del Obrero*, diario dirigido por los albañiles socialistas, se menciona la participación de Ingenieros en el acto de un 1º de mayo realizado en la Plaza Cagancha. En 1917 estallaba la Revolución Rusa. Por primera vez en la historia universal un partido "de clase" guiado por la doctrina marxista, se hacía con el poder. Grandes discusiones suscitó este hecho en la Argentina. Para José Ingenieros la Revolución de Octubre era la concreción de su idea de socialismo. En el Teatro Nuevo de Buenos Aires, pronunció una agitada conferencia, *"Significación histórica del movimento maximalista" (que luego amplió en su volumen Los tiempos nuevos), donde anunciaba: "El mundo ha entrado en una era de renovación más importante que el Cristianismo, el Renacimiento y la Revolución Francesa. Sería estéril seguir escuchando a sofistas y a escépticos envenenados por la ideología del pasado: en horas como esta conviene escuhar a los optimistas y a los creyentes iluminados por la ideología del porvenir"*(9).

Cuando en 1921 surgió la discusión sobre que postura tomar con respecto a la Tercera Internacional, Ingenieros se mantuvo al margen de la misma. Dirá de ello Héctor P. Agosti: *"...Ingenieros permaneció ajeno a ese proceso que pudo haber reconsturido su pensamiento sobre sólidos pilares de la dialéctica materialista. ¿No era de esos años, precisamente, su ambición filosófica de construir una "metafísica de la experiencia" como doctrina fundamental de la argentinidad? ... Según pudimos comprobarlo, Ingenieros era un liberal... Por ello es posible descubrir estos desencuentros entre su fervor socialista y los modos que propiciaba para tornarlo viable en tierras americanas"*. (10)

En su accionar político, su actitud frente a los sucesos de la *"Semana Trágica"* en 1919, tuvo muchos cuestionamientos por parte de sectores obreros. Una vez producida la represión policial, tanto en los talleres de Vasena como en el cortejo fúnebre de las víctimas, Ingenieros fue invitado por el presidente Yrigoyen, a dialogar. Don Hipólito le planteó a Ingenieros su estrategia para superar la crisis social por medio de un plan de cambios políticos, sociales y económicos que se instrumentarían mediante leyes. Varias fueron las reuniones en ese sentido, llegándose a elaborar un plan general entre varios intelecutales. Yrigoyen, ante la presión de los conservadores, tuvo que ceder, y el plan en su conjunto quedó en suspenso. Para siempre.

En su búsqueda constante por el camino de las ideologías, Ingenieros trazará las líneas generales de una concepción *"socialista-nacional"*. *"Frente a esas fuerzas inmorales del pasado, la esperanza de acercarnos a una firme solidaridad sólo puede ser puesta en la Nueva Generación, si logra ser tan nueva por su espíritu como por sus años. Sea ella capaz de resistir a las pequeñas tentaciones del presente mientras adquiera las fuerzas morales que la capacieten para emprender nuestra gran obra del porvenir: desenvolver la justicia social en la nacionalidad continental"*. (11) Su idea esperanzada de socialismo se resume en esas pocas líneas. No analizará el problema del socialismo desde un punto de vista científico, pero su socialismo será siempre visto muy cerca de las resonancias autóctonas latinoamericanas.

Dira: *"Un gobierno socialista resulta el más leal y sincero defensor de los intereses nacionales"* (12), y con-

cluirá: *"Somos ... nacionalistas en el sentido más alto de la palabra, en cuanto ahnelamos la federación de nuestros pueblos en una entidad capaz de resistir a cualquier amenaza de los imperialistas extranjeros".* (13)

Todos estos sueños, Ingenieros no los concebía fuera de un ambiente de libertad, libertad intelectual. *"La tiranía no es mala porque asesina a los que se rebelan, sino porque domestica a los que podrían rebelarse; cortar algunas cabezas que piensan no es tan grave com impedir anticipadamente que las cabezas piensen. El horror a la domesticidad es, por eso, el primer postulado de toda educación cívica; donde no se ama la libertad, no se ama la vida, pues no merece tal nombre el sumiso vegetar de los esclavos".* (14)

3º - Ingenieros científico e intelectual

Su primera tesis científica -aquella dedicada al portero- se llamó *"Simulación de la locura"*. Estudioso de la patología nerviosa mental fue en 1900, nombrado Jefe de la Clínica de enfermedades Nerviosas de la facultad de Medicina. En 1902 ocupa el cargo de jefe del Servicio de Observación de Alienados del Departamento de Policía. Entre 1902 y 1903 dictó cursos libres de neuropatología, y obtuvo por concurso la cátedra de Sicología Experimental.

En 1905 fue designado pro el gobierno como representante de la Argentina en el Congreso Internacional de Sicología celebrado en Roma.

En 1907 fue nombrado director del Instituto de Criminología; en 1909 fue presidente de la Sociedad Médica

Argentina, y en 1910 lo fue de la Sociología.

Citemos algunas de sus obras: *El hombre mediocre* (donde el común de los hombres es mirado con un cristal demasiado intelectual); Hacia una moral sin dogmas; *Las fuerzas morales*; *Evolución de las ideas argentinas; Criminología, Principios de sicología; Sociología argentina; La sicopatología del arte; Tratado del amor, y La Universidad del porvenir* que será una obra presentada al congreso científico organizado por la Fundación Carnegie, y en la que se plasma el espíritu renovador de la Reforma universitaria de la que Ingenieros fue abanderado. En su reforma la *"Nueva Generación"* americana encontraba el llamado *"sistema de ideas propias"*.

En 1923 ya se habían definido posiciones claras en el seno del movimiento reformista. La derecha buscaba despojar al movimiento de todo sentido político, ciñéndolo a simples reformas pedagógicas. La izquierda aspiraba a elevarlo a la categoría de movimiento liberador del continente, por eso, recibió el incondicional apoyo de Ingenieros.

En 1920, adhiere al grupo Claridad de París, dirigido por Anatole France. Fue este el período en el que mantuvo fluída correspondencia con el líder socialista mexicano Felipe Carrillo, quien llegará a ser primer presidente de la efímera República socialista de Yucatán, así como con Víctor Raúl Haya de la Torre, líder del aprismo peruano. Con él y con otros intelectuales de renombre, Ingenieros organizó en París una Asamblea Antiimperialista, a la que asistieron, Miguel de Unamuno, José Vasconcelos, Manuel Ugarte, Eduardo Ortega y Gasset; Miguel Angel Asturias, Carlos Quijano entre tantos.

Antes de regresar a la Argentina, fue invitado a visitar México por el presidente Plutarco Elías Calles. Fue en 1925, durante la escalada imperialista contra ese país y contra Nicaragua.

4º - Mensaje Latinoamericano de José Ingenieros

La reforma universitaria, como ya hemos dicho, tuvo en Ingenieros uno de los defensores. La proyección latinoamericana del movimiento influyó hondamente en el espíritu de los intelectuales de la época e Ingeniros no fue la excepción. Dirá: *"Sentimos vigoroso y pujante el amor a la libre nacionalidad cuando pensamos en el peligro de perderla, ante la amenaza de un peligro extranjero"*(15). El boletín *"Renovación"*, será germen del futuro movimiento recogiendo el proyecto de unidad continental.

Pero don José es esencialmente un práctico, por eso fundará en 1925, la *Unión Latinoamericana*. Veamos su declaración de principios; sus fines: *"Coordinar la acción de los escritores, intelectuales y maestros de la América Latina como medio de alcanzar una progresiva compenetración política, económica y moral, en armonía con los ideales nuevos de la humanidad"*(16). Obsérvese el fin económico -político, y el ribete moral, seguramente dado por Ingenieros, así como su concepción elitista. *"Desenvolver en los pueblos latinoamericanos una nueva conciencia de los intereses nacionales y continentales, auspiciando toda renovación ideológica que conduzca al ejercicio efectivo de la soberanía popular y combatiendo toda dictadura que obste a las reformas inspiradas por anhelos de justicia social"*(17).

Nótese el sentido profundamente nacionalista en el marco de la unidad continental latinoamericana.

"Orientar las naciones de la América Latina hacia una Confederación, que garantice su independencia y libertad contra el imperialismo de los estados capitalistas extranjeros, uniformando los principios fundamentales del Derecho, público y privado, y promoviendo la creación sucesiva de entidades jurídicas, económicas e intelectuales de carácter continental"(18). Agosti decía que Ingenieros era un liberal radicalizado; esta preeminencia de lo político sobre lo económico y social, es una de las bases de su apreciación.

"La Unión Latinoamericana declara expresamente, que no tiene vinculación alguna, oficial ni oficiosa, con los gobiernos latinoamericanos. Desea de este modo, conservar entera libertad de opinión sobre la política de las potencias extranjeras que constituyan un peligro para la libertad de los pueblos de América Latina" (19).

Ingenieros desconfía de los gobiernos enteramente entregados a los intereses imperialistas. De donde nos viene el mal, no nos va a venir el remedio.

"La Unión Latinoamericana afirma su adhesión a las normas que a continuación se expresan: solidaridad política con los pueblos latinoamericanos y acción conjunta en todas las cuestiones de interés mundial; repudio del panamericanismo oficial y supresión de la diplomacia secreta; solución arbitral a cualquier litigio que surja entre naciones de la América Latina, por jurisdicciones

exclusivamente latinoamericanas, y reducción de los armamentos nacionales al mínimo compatible con el mantenimiento del orden interno; oposición a toda política financiera que comprometa a la soberanía nacional, y en particular a la contratación de empréstitos que consientan o justifiquen la intervención coercitiva de Estados capitalistas extranjeros; reafirmación de los postulados democráticos, en consonancia con las conclusiones más recientes de la ciencia política; nacionalización de las fuentes de riqueza y abolición del privilegio económico; lucha contra toda influencia de la iglesia en la vida pública y educacional; extensión de la educación gratuita, laica y obligatoria y reforma universitaria integral" (20).

Todavía hoy, los pueblos latinoamericanos balcanizados y explotados, luchan por estas banderas.

Pero estos principios de la Unión Latinoamericana no surgen solos, son el producto culminante de todo un proceso intelectual, que tiene, en el discurso que Ingenieros pronuncia en 1922 en la cena homenaje a Vasconcelos frente a numerosos intelectuales argentinos, su punto de arranque. En él se plasman las ideas que más adelante expresrá en la unión Latinoamericana. Dirá Ingenieros: *"No somos, no queremos ser, no podríamos seguir siendo, panamericanistas. La famosa doctrina Monroe, que pudo parecernos durante un siglo la garantía de nuestra independencia política contra el peligro de conquistas europeas, se ha rebelado gradualmente como una reserva del derecho norteamericano a protegernos e intervenirnos.(...) En las clases dirigentes del gran Estado ha crecido al mismo tiempo, el sentimiento de expansión y conquista, a punto de que el clásico 'América para los americanos' no significa otra cosa que 'América -nuestra América Latina -para los norteamericanos"* (21). Se ve aquí claramente el principio rector, que luego reivindicará la Unión Latinoamericana, de negar el panamericanismo. Más adelante dice: *"Ha llegado el momento de resolver si debemos dar un ¡no! decisivo al panamericanismo y la doctrina Monroe... De hipotética, su garantía se ha transformado en peligro efectivo. Llamamos hipotética su garantía en el pasado; los hechos lo prueban. ¿Impusieron los norteamericanos la doctirna de Monroe en 1833, cuando Inglaterra ocupó las Islas Malvinas , pertenecientes a la Argentina? ¿La impusieron en los siguiente años, cuando el Almirante Leblanc bloqueó los puertos del Río de la Plata? ¿Y en 1861, cuando España reconquistó Santo Domingo? ¿Y en 1864, cuando Napoléon III fundó en México el imperio de Maximiliano de Austria? ¿Y en 1866, cuando España bloqueó los puertos del Pacífico? (...) Esa equívoca doctrina que nunca logró imponerse contra intervenciones europeas, ha tenido al fin por función asegurar la llave de nuestra pasada independencia, y resultó la ganzúa de nuestra futura conquista"*(22). La transcripción no necesita comentarios.

Hagamos un aparte en lo que tiene que ven con la expansión hacia el cono sur. El presidente de los Estados Unidos, William Howard Taft -sucesor de Teddy Roosevelt, no sólo en la presidencia, sino también en su concepción imperialista- sentará las bases de la política yanqui con respecto a Centroamérica y el Caribe. Dirá: *"Es obvio que la doctrina Monroe es más vital en las cercanías del Canal de Panamá y la zona del Caribe, que en*

cualquiera otra parte. Es, por tanto, esencial, que los países dentro de esa esfera queden libertados de embarazos provocados por fuertes deudas externas y por finanzas nacionales caóticas... Las Repúblicas de la América central y del Caribe poseen grandes riquezas naturales. Necesitan sólo alguna estabilidad y los medios de regeneración financiera para entrar en una era de paz y prosperidad que les produzca provecho y felicidad y, al mismo tiempo, que engendre condiciones seguras que conduzcan a un floreciente intercambio comercial con este país (EE. UU.)" (23). Tales afirmaciones, hicieron creer a parte de los intelectuales latinoamericanos que la expansión imperialista se detendría en Centroamérica.

Ingenieros analiza el punto. *"Panamá es el límite natural de la expansión, y allí se detendrá el imperialismo capitalista. Muchos en verdad lo hemos creído así hasta hace pocos años .. Las naciones más distantes, Brasil, Uruguay, Argentina, y Chile, creíanse a cubierto de las garras del águila, confiando en que la zona tórrida sería un freno a su vuelo. Algunos, últimamente, hemos advertido que estábamos equivocados, sabemos y que voraces tentáculos se extienden por el Pacífico y por el Atlántico, con miras a asegurar el control financiero, directo o indirecto, sobre varias naciones del sur. Sabemos que algunos gobiernos -que no nombraremos para no lastimar susceptibilidades- viven bajo una tutoría de hecho, muy próxima a la ignominia sancionada de derecho en la enmienda Platt. Sabemos que ciertos empréstitos recientes contienen clúsulas que aseguran un control financiero e implican, en alguna medida, el derecho de intervención"*(24). ¡Y todo esto fue dicho antes de la creación del F. M. I., y la expoliación producto de la deuda externa latinoamericana!

Luego define la diplomacia del dólar: *"... se ofrece otro empréstito, pero se exigen mayores garantías, y empréstito tras empréstito, en el momento de crisis más aguda, se toman en prenda las aduanas de la nación endeudada. Tras esa garantía viene la fiscalización económica de todos los resortes de producción que tiene el gobierno deudor; y tras la dirección plena y absoluta de la vida económica o simultaneamente con ella, surge la ingerencia política directa y dictatorial, y la medida final es el control del ejército nacional, o el establecimiento de tropas norteamericanas en el territorio de esa suerte dominado y explotado. Esa es la obra codiciosa del capitalismo expansionista, que tiene alquiladas, para obedecer sus sus designios, la conciencia y la voluntad de los estados que preconizan "la diplomacia del dólar"*(25). En este párrafo -recordemos, dicho en 1930- Ingenieros perfila, sin saberlo, lo que sería la tragedia argentina desde 1930, golpe de Uriburu, hasta nuestros días.

Llamará a la defensa de las soberanías: *"Aún los idealistas más radicales saben exaltar sus corazones y armar su brazo cuando ejércitos extraños y bandadas de mercenarios golpean a las puertas del hogar común. .... Se trata, para los pueblos de América Latina, de un caso de verdadera y simple defensa nacional, aunque a menudo lo ignoren u oculten mcuhos de sus gobernantes. El capitalista norteamericano quiere captar las fuentes de nuestras riquezas nacionales y asegurarse su control, con derecho de intervención, para proteger los capitales que radica y garantizar los intereses de los prestamistas. Es ilusorio que, entretanto, nos dejen una*

independencia política, cada vez más nominal " (26).

Ante el dilema nacional -en lo particular y en lo latinoamericano- Ingenieros reduce las opciones a dos: *"O entregarse sumisos y alabar la Unión Panamericana (América para los norteamericanos), o prepararse en común para defender su independencia, echando las bases de una Unión Latinoamericana (América para los latinoamericanos)"*(27). Este es el llamado que Ingenieros hace y que se concreta tres años después.

Ingenieros, práctico, estructurará la tarea sobre dos pilares fundamentales: confederación, y su motor impulsor, las fuerzas morales. Nos dice en Las Fuerzas Morales: *"El ideal presente de perfeccionamiento político es una coordinación federativa de grupos sociológicos afines, que respete sus características propias y las armonice en una poderosa nacionalidad común. Ninguna convergencia histórica parece más natural que una federación de los pueblos de América Latina. Disgregados hace un siglo por la incomunicación y el feudalismo, pueden ya plantear de nuevo el problema de su futura unidad nacional, extendida desde el Río Bravo hasta el Magallanes. Esa posibilidad histórica merece convertirse en un ideal común, pues son comunes a todos los pueblos las esperanzas de progreso y los peligros del vasallaje"* (28).

Retomando su discurso de 1922, nos dice: *"... confederación política y económica, capaz de resistir conjuntamente las coacciones de cualquier imperialismo extranjero. (...) El viejo plan, esencialmente político de confederar directamente los gobiernos, parece actualmente irrealizable, pues la mayoría de ellos está subordinado a la voluntad de los norteamericanos, que son sus prestamistas. Hay que dirigirse primero a los pueblos y formar en ellos una nueva conciencia nacional ensanchando el concepto y el sentimiento de la patria"* (29)

El motor impulsor que mencionábamos más arriba, serían las fuerzas morales. El mismo Ingenieros nos explica su significado: *"Las fuerzas morales son plásticas, proteiformes, como las costumbres y las instituciones. No son tangibles ni mensurables, pero la humanida siente su empuje, imantan los corazones y fecundan los ingenios. Dan elocuencia al apóstol cuanod predica su credo, aunque pocos lo escuchen y ninguno lo siga: dan heroísmo al mártir cuando afirma su fe aunque le hostilicen escribas y fariseos (...) Son tribunal supremo que trasmite al porvenir lo mejor del presente, lo que embellece y dignifica la vida. Las temen los poderoso y hacen temblar los tiranos(...) El hombre que atesora estas fuerzas adquiere valor moral, recto sentimiento del deber que condiciona su dignidad. Piensa como debe, dice como siente, obra como quiere. No persigue recompensa ni le arredran desventuras. Recibe con serenidad el contraste y con prudenica la victoria (...) las fuerzas morales no son virtudes de catálogo, sino moralidad viva"* (30).

Por eso, en el mismo discurso de 1922, dirá: *"¡Las fuerzas morales! he ahí el capita invencible, que áun puede poner un freno en el mundo a la inmoralidad de los capitalistas imperialistas. Las fuerzas morales existen, pueden multiplicarse, crecer en los pueblos, formar una nueva conciencia colectiva, mover enteras voluntades nacionales. Sólo estas fuerzas pueden presionar la política de un país e imponer normas de conducta a los go-*

bernantes desprevenidos u acomodaticios. Las fuerzas morales deben actuar en el sentido de una progresiva compenetración de los pueblos latinoamericanos, que sirva de premisa a una futura confederación política" (31).

Pero esta fuerza moral debía tener un depositario, algo o alguien que la lleevara adelante. ¿Podían ser, acaso, aquellos gobiernos, denotados por el mismo Ingenieros, por su entrega al imperialismo? ¿Podían ser las viejas generaciones las receptoras de estas nuevas fuerzas morales? En ambos casos la respuesta es no. ¿Entonces quiénes?: Los jóvenes.

En 1925, dirá en un discurso en París: *"La nueva juventud americana ha precisado la ideología de la lucha contra el imperialismo yanqui y todos los hombres mayores sumados a las filas juveniles deben declararse guiados y no guías"* (32).

José Ingenieros tenía fe ciega en la inquebrantable voluntad de los jóvenes, por su pureza de sentimientos y sus criterios de lo que debe ser la dignidad humana, que sólo se logrará por la sana rebeldía juvenil. *"Juventud sin rebeldía es servilismo precoz"*, dijo poco antes de morir, en 1925. Y tenía razón.

NOTAS

1) Delia Kamia; Antología de José Ingenieros; su pensamiento en sus mejores páginas. Bs. As. Edit. Losada 1961.
2) Delia Kamia. Op. Cit.
3) Héctor P. Agosti; Ingenieros; ciudadano de la juventud. Bs. As. Edit. Futuro, 1945.
4) José Ingenieros; Hacia una moral sin dogmas. Talleres gráficos J. L. Rosso. 1917.,
5) José Ingenieros; El hombre mediocre. Bs. As. Edit. Losada 1961.
6) José Ingenieros; Las fuerzas morales Bs. As. Talleres gráficos argentinos, de J. L. Rosso. 1926.
7) Delia Kamia; Op. Cit.
8) Delia Kamia; Op. Cit.
9) José Ingenieros; Los tiempos nuevos, Bs. As. edit. Rueda 1950.
10) H. P. Agosti, Op. Cit.
11) Tomado de J. P. Agosti Op. Cit.
12) Carta a Felipe Carrillo. Tomada de H. P. Agosti, Op. Cit.
13) Revista Renovación. s/f.
14) José Ingenieros. Evolución de las ideas argentinas. Edit. El Ateneo. 1951.
15) Sergio Bagú; Vida ejemplar de José Ingenieros. Edit. El Ateneo 1953.
16) Tomado de H. P. Agosti Op. Cit.
17) 18) 19) 20) H. P. Agosti Op. Cit.
21) 22) Tomado de Alfredo Palacios; Nuestra América y el imperialismo yanqui. Madrid, Historia Nueva. 1930.
23) Tomado de Gregorio Selser. Sandino, General de hombres libres. Bs. As. Edit. Triángulo. 1959.
24) 25) 26) 27) A. Palacios Op. Cit.
28) José Ingenieros; Las fuerzas morales Op. Cit.
29) A. Palacios Op. Cit.
30) Revista Claridad. Artículo de José Ingenieros; "Las Fuerzas Morales". Bs. As. 27/10/1928.
31) A. Palacios Op. Cit.
32) Delia Kamia. Op. Cit.

BIBLIOGRAFIA SUMARIA DE JOSE INGENIEROS

OBRAS CIENTIFICAS

Criminología. Madrid, D. Jorro, 1913.

Las doctrinas de Ameghino. Gráf. Argentinos de L.J. Rosso & Cía 1919.

Dos páginas de psiquiatría criminal. Lib. Bredahi. 1900.

Historia y sugestión. Ruggero-Ronal. 1952.

La locura en la Argentina. Edit. Meridión, 1954.

Sicopatología del arte. R.J. Ruggero & Cía. 1950.

Simulación de la locura. L.J. Rosso s/f.

OBRAS GENERALES

Ciencia y filosofía. Edit. Americanas/f.

Cronicas de un viaje 1905-1906. Bs. As. R.J. Roggeor. 1951

La cultura filosófica en España. Edit. Meridion 1955.

La democracia funcional en Rusia. edit. ¡Adelante! s/f.

Las direcciones filosóficas de la cultura argentina. Eudeba 1963

Estudios sobre el amor.

La evolución argentina. De la barbarie al imperialismo. Bs. As. Lib J. Menández. 1910.

Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía Bs. As. elmer 1957.

Significación histórica del maximalismo. Edit. M. García. 1918 Montevideo.

Sociología argentina. D. Jorro Madrid. 1913.

Juan Bautista Alberdi. Estudios económicos. etc. Bs. As. La cultura argentina. 1916.

FICHA BIOGRAFICA

JOSE INGENIEROS/NACE EN Palermo, Sicilia, el 24 de abril de 1877

1877 -1893 Cursa estudios primarios en el Instituto Naiconal. Realiza la secundaria en el Colegio Nacional de Buenos Aires.

1895. Es miembro fundador del Partido Socialista Obrero de la Argentina, que luego será el Partido Socialista Obrero Argentino.

Publica ¿Qué es el socialismo? y es uno de los redactores de "La Vanguardia"

1897. Funda la revista socialista "La Montaña".

1900. Culmina sus estudios en la Facultad de Medicina. Es nombrado Jefe de la Clínica de Enfermedades Nerviosas de la Facultad de Medicina.

1902. Es nombrado Director del servicio de Alienados de la Policía, dicta cursos en la Facultad y publcia "Sicopatología en el Arte".

1903. Publica "Simulación en la lucha por la vida. Simulación de la locura".

1904. Se hace cargo de la cátedra de Sicología Experimental. Publica "Historia y Sugestión".

1905 Viaja por primera vez a Europa

1906 En París publica "Patología del Lenguaje Musical". Regresa a la Argentina y publica "Crónicas de Viaje".

1907. Es el primer Director del Instituto de Criminología Publica "Locura en la Argentina"

1909. Es el Presidente de la Sociedad Médica de la Argentina.

1910. Presidente de la Sociedad de Sicología.

1911. Publica "Principios deSicología" Viaja por segunda vez a Europa.

1913. En Europa publica "El Hombre Mediocre". Cursa estudios en París. Lausan ay Heidelberg.

1914. Regresa a la Argentina. Condena la Primera Guerra Mundial.

1915 Funda el primer Seminario de Filosofía. Publica la "Revista de Filosofía"

1916. Viaja a un congreso universitario en EEUU dónde presenta una tesis "La Universidad del Porvenir"

1917. Ante el estallido de la Revolución Rusa realiza una amplia campaña de apoyuo en la cual se incluye su conferencia, "Significado

Histórico del Movimiento Maximalista". Publica "Hacia una Moral sin Dogmas" y "Ciencia y Filosofía".

1918. Apoya la reforma univesitaria de Córdoba. Es nombrado académico dela Facultad de Filosofía de Buenos Aires". Publica "Proposiciones relativas al Porvenir de la Filosofía", "Sicología Argentina" y "Evolución de las Ideas Argentinas".

1919. Participa de las negociaciones con Yrigoyen por los sucesos de la Semana Trágica. Publica "La Doctrinas de Ameghino"!

1920. Adhiere al grupo ¡Claridad! inspirado por Anatole France

1921. Intercambia correspondencia con Haya de la Torre y Carrillo Puerto, presidente socialista de Yucatán. Publica "Los Tiempos Nuevos"

1922. Publica "Emilio Boutroux y la Filosofía Francesa" y "la Cultura Filosófica en España".

1923. Integra la redacción del periódico "Renovación". Publica sus primeras prédicas latinoamericanas.

1925. Es miembro fundador de la Unión Latinoamericana. Realiza su tercer viaje a Europa. Participa de Asambleas Antiimperialistas en París. De retorno es invitado por Calles a visitar México. Regresa a la Argentina en setiembre. Muere el 31 de octubre.

Se publicarán dos obras póstumas, "Las Fuerzas Morales" y "Tratado del Amor".

* Hoy es Historia, Nº 24.

(**) Don Salvatore Ingegnieri se radicó primero en Montevideo, donde trabajó y vivió varios años. Alto grado masónico (habría sido iniciado en su patria en 1867) fue uno de los fundadores de la Logia Garibaldi en la que ocupó el Veneralato. En 1883 se trasladó a Buenos Aires; allí se incorporó a la logia Unión Italiana Nº 90 en la que fue iniciado más tarde su hijo, el Dr. José Ingenieros. En 1885 viajó a Palermo, su ciudad natal; regresó a la capital argentina y en 1906 se produjo su vuelta, definitiva, a Italia donde falleció.

HAYA DE LA TORRE y su proyecto de Unidad Indoamericana *

Alfonso Fernandez Cabrelli



"Trabajemos por la realización del pensamiento bolivariano y sean los jóvenes y los más limpios los depositarios de esta idea que demanda entusiasmo y ante todo tenacidad". Haya de la Torre, 1927

"No debemos esperar nada de los gobiernos latinoamericanos en favor de NICARAGUA. Sordos a los llamados de la unidad, y demasiado temerosos del imperialismo, no se atreven a oponer protesta alguna ante sus crímenes". Haya de la Torre, 1928

Consideramos necesaria y muy útil la tarea de recuperar, -mostrando su vigencia, señalando su ejemplo-, las figuras y los mensajes de aquellos que, efectivamente, trabajaron en América por la soberanía y la unidad de la Gran Nación Des-Unida. Devolver la vida, incorporar a la renovada tarea, mediante la evocación objetiva, a quienes, más que el paso del tiempo, fue el descuido de algunos y el interés o la pasión de otros, la causa de su postergación y del silenciamiento de las propuestas que singularizaron su prédica. Para las nuevas generaciones, -incluso para tanta gente madura, al presente sensibilizada por realidades y hechos que hoy repiten y superan los que aquellos hombres presenciaron, sufrieron y denunciaron-, las imágenes de este desfile ejemplar han de resultar verdaderas revelaciones, asi como proféticos muchos de sus atisbos. Conocer a esos personajes, sus ideas y sus trabajos, es conocer la historia de la lucha que, -desde mediados del siglo anterior, cuando tras el despojo de México en 1848, adquirió certeza la predicción de Bolívar: *"Los EE. UU. parecen destinados por la Providencia para plagar a la América de miserias en nombre de la Libertad"*- iniciara don Francisco Bilbao y continuaran José M. Torres Caicedo, Francisco García Calderón y José Martí, enarbolando las consignas federacionistas de los Grandes Caudillos de la primera independencia. Para muchos ciudadanos del subcontinente sureño, el conocimiento de la prédica que desde los años viente de este siglo protagonizó Víctor Raúl Haya de la Torre, marcó el momento en que pudimos consolidar y profundizar los sentimientos americanistas y asomarnos, por lo menos, a las avanzadas concepciones civilistas y de justicia social contenidas en los mensajes del carismático líder peruano.

Haya de la Torre aprendió viviendo, sufriendo; en el estudio y el combate. Primero conoció el malvivir de los muchos en su patria chica y de sus hermanos del resto de América; tuvo personal experiencia de las persecuciones y el acoso a que las dictaduras militaristas y los agentes del enemigo común de nuestros pueblos, someten a los verdaderos patriotas. Luego elaboró y predicó, creador, idealista y al mismo tiempo pragmático. Más tarde se replegó, y habría que investigar a fondo las circunstancias del momento (interiores y externas a su persona) para comprender ese tan controvertido final de su agitada carrera de dirigente americanista.

Es verdad que antes que él, en este siglo, otros (José Ingenieros, Manuel Ugarte, José Enrique Rodó, Alfredo Palacios, por ejemplo) difundieron en América del Sur el ideario de unidad americana y tratron de organizar la resistencia continental frente a los rudos avances de la potencia norteña; pero fue en el segundo decenio, cuando el mensaje y los desvelos de Haya de la Torre, -dirigidos a orientar y organizar a las grandes mayorías con-

tinentales, y no solo a grupos o clases sociales aisladas como hasta ese momento se había intentado-, llegaron a todos los rincones de la Patria Grande, mediante múltiples folletos ylibros que reproducían sus discursos y sus proyectos, y las noticias que informaban de su actividad constante, conmoviendo y despertando a gentes de todos los sectores y, en especial, a la juventud inquieta y políticamente independiente. Fue así como se crearon, en casi todas las patrias Des-Unidas, movimientos o grupos militantes y coordinados de resistencia nacional-americanista, de denuncia de los atropellos del imperio y de solidaridad con las patrias hermanas por él agredidas. Aquí lo hubo y recuerdo entre los que a él pertenecimos a Gustavo Beyout Artigas y Pacurull.

Haya de la Torre llegó a la emoción y propuso temas a la razón de miles y miles; fue un eficaz divulgador del ideal de unidad de lo que él llamó Indoamérica. Después, en curso la Segunda guerra mundial, ante los peligros ciertos (recrudescencia del militarismo, del sectarismo, la intolerancia y el autoritarismo) y de otros presumidos o predecibles, la lúcida percepción de Haya de la Torre pareció oscurecerse; su prédica sufrió modificaciones, que para muchos fue defección, y pronto replegó su frente de combate continenta reduciéndolo a los límites de su patria peruana.

De ahí en adelante su figura dejó de pesar ideológicamente en el resto del subcontinente, aunque no por eso disminuyó su prestigio en el Perú donde su partido el Apra, se constituyó por muchos años en la fuerza mayoritaria cuyos avances legales hacia el poder solo pudieron ser contenidos por medio de cruentas represiones y sucesivos golpes militares.

Sin embargo, las conciencias que él despertó, el horizonte de ideas renovadoras y progresistas que mostró a tantos, y, por sobre todo, su prédica y sus trabajos por la idea de unidad americana, así como sus incesantes denuncias de las heridas que a la dignidad de nuestros pueblos , infería el coloso angloamericano, permanecen como logros fecundos, siembra germinal.

La sintética ficha biográfica final nos hará conocer al individuo a través de sus peripecias personales; el presente trabajo está dedicado principalmente a exponer las definiciones fundamentales de su prédica en pro de la *"unión de la nación Indoamericana"* y de su justificación: *"para asi poder enfrentar al imperialismo norteamericano y sus posibles futuros sucesores o competidores".*

Haya de la Torre fue un teorizador y un político activo; su preocupación

estuvo referida, no sólo a su patria peruana, sino a toda la nación americana; sus tareas abarcaron múltiples aspectos ideológicos, instrumentales, organizativos, de método y tácticas. Una doctrina, en fin, y la forma de llevarla adelante; todo ello conducente al logro del gran fin: Unidad de la Patria Grande como única posibilidad de conquistar la definitiva independencia y la instauración de una sociedad justiciera y libre.

1º. La toma de conciencia

Por dos vías le llega a Haya de la Torre, -desde muy joven activo dirigentes estudiantil, predicador de la justicia social y convencido civilista-, la certeza de que era necesario impulsar la unión en Federación de América

Des-Unida del Sur.

Tal como había ocurrido desde mediados del siglo anterior con los otros apóstoles de la idea, fue el conocimiento de los atropellos que desde el primer decenio de este siglo perpetraba en Perú y en el resto del Continente el poder económico, político y militar de los EE. UU. lo que preparó su ánimo para luego, en una segunda etapa asumir y desarrollar los proyectos que, desde principios del centenio venían programando otros patriotas, en especial los argentinos Manuel Ugarte y José Ingenieros; de estos tomó, reconociéndolo, muchas proposiciones básicas.

Así lo explicó, ya en México, en diciembre de 1928, en la que creo fue su primer definición americanista:

"Confieso que no había leído antes de ahora libro alguno de Manuel Ugarte. Cuando él pasó por Lima, yo vivía aun los días del colegio en el rincón provinciano. Quizá el título de "primera impresión sea el único que ofrezca prestigio de procedencia la breve comentario que "El Destino de un Continente" me ha suscitado. Debo declarar también que la conciencia del peligro imperialista norteamericano es en mi nueva. En 1917 ingresé a la Universidad de Lima y aquella época era la más impropicia para apreciar el sentido conquistador del gobierno de los Estados Unidos.

La realidad dolorosa del avance imperialista la percibí más tarde, cuando fueron entregadas a "comisiones técnicas" estadounidenses la vigilancia y el usufructo de las rentas aduaneras, la higienización de las ciudades, la instrucción pública y la industria petrolera peruanas. Y la he comprendido en toda su amenazadora magnitud al llegar, por imperativos del destierro, a Panamá, Cuba y México, imponiéndome a la vez que de la presión que estos países soportan, de la situación de Nicaragua, Haití, Santo Domingo y Puerto Rico, por razones de contigüidad.

Al meditar en la ignorancia o despreocupación de nuestros pueblos, alejados o distantes de la realidad central e inmediata del problema, no es difícil comprender cuán enorme trascendencia tienen, para la segura y combinadamente varia acción del imperialismo, esas agencias cablegráficas de noticias diarias que cautelosamente brindan a la opinión ingenua de nuestros públicos meridionales, informaciones suavizantes, notas de política internacional preñadas de amor panamericano e impresiones dosificadas de la vida de los países de nuestra raza.

El último libro de Manuel Ugarte ofrece indudable interés como revelación actual y harto necesaria para los pueblos que, alejados del centro mismo en que se debate la acción sin defensas de los pequeños países que van rindiéndose al ímpetu dominador del imperialismo, desatienden o desconocen los lineamientos de una amenaza definitiva para los destinos latinoamericanos. En mi concepto, el libro contiene informaciones valiosas de muy apreciables experiencias.

La primera conclusión demostrativa que se desprende de sus páginas, es la muy grave e irrecusable de la complicidad unánime de los gobiernos y diplomacias de nuestros pueblos con el plan de sumisión que Estados Unidos desarrolla, sutilmente calculado y por ejecución sugestiva y tenaz. No se explicaría esta punible aquiescencia del oficialismo de veinte repúblicas sin conocer el "modus operandi" de la política expansiva yankee, eco-

nómica por estirpe y capitalista por arquitectura. Es esta fisonomía, nueva y de relativa originalidad, la que presta singulares ventajas de atenuación al moderno imperialismo: porque crea intereses y al crearlos establece con ellos avanzadas de defensa contra posibles alarmas. Hechas nuestras mentes al sentido histórico de a ocnquist agresiva militar, no llega fácilmente a la comprensión elemental de las masas el riesgo que implica la lenta captación de la vitalidad productiva de los países débiles, por organizaciones poderosas, sistematizadas, obedientes a un vasto plan de acción y respaldadas en la fuerza.

La verdadera característica de originalidad en la política expansiva de Norte América radica en una alteración o inversión del procedimiento "clásico" de conquista. No puede haberla sin la coexistencia de dos factores primordiales: el interés y el poderío militar. En las ocnquistas históricas se antepone la acción de éste a los beneficios de aquél, la llegada del soldado precede al usufructo del botín. Estados Unidos busca en primer término el botín, por el adueñamiento de los recursos y el seguro dominio de las fuentes de riqueza. Posteriormente, provocando cualquier pretexto, arriba la fuerza "en defensa de los intereses de sus conciudadanos". Entonces la conquista es efectiva perdurable ....

..

El latinoamericanismo tiene, pues, enemigos dentro y fuera. El libro de Ugarte lo demuestra, y aunque pretenda dar a la oposición interior simples móviles de localismo o patriotismo importado de Europa, se desprende fácilmente que todo es medio y no fin. Prima el interés y giran en su torno banderas y declamaciones, armamentismos y suspicacias nacionales.

"El Destino de América" demuestra, sin quererlo, que la unión o confederación de nuestra América es un imperativo revolucionario del más puro carácter económico. No podrá realizarse por los Estados actuales, por las clases dominantes pertenecientes, a la internacional del capitalismo. Tendrá que ser obra de la acción conjunta de los pueblos, de las clases oprimidas, en defensa de la opresión de fuera y dentro".

Esbozado, al año siguiente, el programa e iniciada la organización del que iba a ser el instrumento político que emplearía en sus futuras tareas de difusión y lucha (la Alianza Popular Revolucionaria Americana; el APRA) Haya emprendió un largo periplo europeo. Durante su estadía en París se realizó, el 29 de junio de 1925, al llamado de José Ingenieros -médico argentino, socialista principal dirigente de la Unión Latinoamericana-, una Asamblea antimperialista en protesta por las repetidas agresiones norteamericanas en el área del Caribe y Centroamérica y las amenazas descerrajadas contra México por el Secretario de Estado de los EE. UU., Frank Bilings Kellog. Se congregaron en la oportunidad cerca de dos mil iberoamericanos y prestigiosas figuras españolas.

Ingenieros, Unamuno, Ortega y Gasset, el mexicano José Vascocelos, el argentino Manuel Ugarte, el propio Haya de la Torre, nuestro lamentado Carlos Quijano y el guatemalteco Miguel Angel Asturias, estuvieron presentes en el importante evento. En los círculos oficiales de los EE. UU. repercutió con fuerza el éxito de la Asamblea. Fue en tal oportunidad cuando Ingenieros luego de

oir la exposición de Haya reconoció, generoso, que *"la nueva juventud americana ha precisado la ideología de la lucha contra el imperialismo yanqui"* y que *"todos los hombres mayores sumados a las filas juveniles declararse guiados y no guías".*

Transcribimos lo sustnacial de aquel discurso de Haya:

".. Nuestra campaña tiene que ser contra el enemigo de fuera y contra el enemigo de dentro. Uno de los más importantes planes del imperialismo es mantener a nuestra América dividida. América latina, unida, federada, formaría uno de los más poderosos países del mundo, y sería vista como un peligro para los imperialistas yanquis. Consecuentemente, el plan más simple de la política yanqui es dividirnos. Los mejores instrumentos para esta labor son las oligarquías criollas, y la palabra mágica para realizarla es la palabra "patria". Cada caudillo que, cada tirano, cada oligarquía, cada clase dominante grita patriotismo. Patriotismo significa hostilidad al vecino, odio, xenofobia, nacionalismo provincialista y bastardo. El patriotismo en el Perú, por elejmplo, no es libertar a cuatro millones de esclavos peruanos víctimas de la más horrible explotación feudal desde las conquista española; el patriotismo peruano no es educar un pueblo analfabeto y sacudir de la opresión más vergonzosa todo un pueblo; el patriotismo peruano es odiar a Chile, gritar históricamente contra Chile.

Ese es el patriotimo. No importa que el capitalismo peruano y el capitalismo chileno negocien a su gusto y Chile sea el segundo o tercer país comprador de los productos de mi país. No importa que las clases dominantes de ambos países sean amigas. Lo importante es mantener la división en los pueblos. .... Y saben bien quienes en América Latina nos dominan que el culto de la patria chica es un culto suicida. Saben bien que dividir nuestra América con odios es abrir las puertas al conquistador. Lo saben bien desde antes que nuestra generación despertara y les gritara a la cara su traición y de que la juventud brillante de Panamá detuviera e hiciera regresar el automóvil del generalísimo Pershing que iba a un baile ofrecido por la "alta sociedad panameña" en momentos en que la garra yanqui quería tomar la isla de Taboga, en mayo de 1920; lo saben bien desde antes que la admirable juventud de Chile denunciar a los planes de la burguesía chilena, en julio de 1920, que fraguaba un conflicto militar con el Perú para encubrir dificultades de política interna, y sabiéndolo atacó brutalmente a esa juventud y asesinó a Gómez Rojas, de memoria gloriosa; lo saben los tiranos de Venezuela, Perú y Bolivia .... es necesrio enmendar errores del pasado, castigar faltas, curar heridas y trabajar para crear la nueva América, la América de la bandera única, la América libertada y justa, cuyo suelo ancho y fecundo ha de ser el mejor hogar para una Humanidad nueva y libre (...)".

2º. El APRA: una propuesta total

En mayo de 1924, ante un grupo de estudiantes mexicanos reunidos en ciudad México, Haya había expuesto las que serían bases programáticas y definiciones políticas fundamentales, de una organización política pro-

yectada para todo el Continente sureño: el APRA. Los puntos básicos de aquella proposición fueron aprobados en diciembre del mismo año; en el año 26 se completó la formulación del programa de la nueva organización. He aquí lo primordial de aquel texto, en lo que al tema de este trabajo, atañe:

"La organización de la lucha antiimperialista en América Latina, por medio de un Frente unico internacional de trabajadores manuales e intelectuales (obreros, estudiantes, campesinos, intelectuales, etc.), con un programa común de acción política, eso es el A.P.R.A. (Alianza Popular Revolucionaria Americana).

El programa internacional del APRA consta de cinco puntos generales, que servirán de base para los programas de las secciones nacionales de cada país latinoamericano. Los cinco puntos generales son los siguientes:

1o. Acción contra el imperialismo yanqui.
2o. Por la unidad política de América Latina.
3o. Por la nacionalización de tierras e industrias.
4o. Por la internacionalización del Canal de Panamá.
5o. Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo.

Su organización

El APRA -que viene a ser el Partido Revolucionario antiimperialista Latinoamericano- es una nueva organización internacional formada por la joven generación de trabajadores manuales e intelectuales de varios países de la América latina. Fue fundado en diciembre de 1924, cuando los cinco puntos generales de su programa fueron enunciados, y en dos años ha logrado ya organizar algunas secciones nacionales, no muy numerosas todavía por el breve tiempo transcurrido. El APRA cuenta ya con una vasta sección en el Perú y células en México, la República Argentina, América Central, etc., y con una sección en Europa, cuyo centro actual es París, donde se halla organizada una célula bastante numerosa de estudiantes y obreros con subsecciones en Alemania, España e Inglaterra. El Comité Ejecutivo interino ha residido hasta hoy en Londres..."

El Imperialismo no puede ser afrontado sin una política de unidad latinoamericana

"......la política de las clases gobernantes, que coopera en todo a los planes imperialistas de los Estados Unidos, agita los pequeños nacionalismos, mantiene divididos o alejados a nuestros países unos de otros y evita la posibilidad de la unión política de América Latina, que formaría un vasto país de ocho millones de millas cuadradas y, más o menos, noventa millones de habitantes. Pero las clases gobernantes cumplen muy bien los planes divisionistas del imperialismo y agitan "causas patrióticas": Perú contra Chile, Brasil contra Argentina, Colombia y Ecuador contra el Perú, etcétera. Cada vez que Estados unidos interviene como "amigable componedor" o "árbitro" de graves cuestiones internacionales latinoamericanas, su táctica -es fingir pacifismo pero dejar siempre la manzana de la discordia.

Nuestra experiencia histórica en América Latina, y especialmente la muy importante y contemporánea de México, nos demuestra que el inmenso poder del imperialismo yanqui no puede ser afrotando sin la unidad de

los pueblos latinoamericanos........................

"..... el poder político debe ser capturado por los productores: la producción debe socializarse y América Latina debe constituir una Federación de Estados".

3. Compendio de una prédica americanista

Desde 1923 hasta fines del tercer decenio, durante casi 15 años, lo esencial de las proposiciones y de la actividad política desarrollada en América por Haya de la Torre radica en el tema de la necesidad de la unificación de la Patria indoamericana. En ese lapso no dejó pasar ninguna oportunidad de denunciar los atropellos que contra los países hermanos perpetraban los EE. UU., directamente mediante la ocupación militar y económica o indirectamente al sostener a través del acostumbrado apoyo -político, económico, militar-, a los espadones encaramados sobre los pueblos.

A continuación ofrecemos (con subtítulos, que hemos considerado necesario incluir a efectos de una mejor ordenación del material original) los párrafos más destacados de sus escritos, que en libros y folletos repetidamente reeditados, circularon por todo el Continente y resultaron verdaderos éxitos editoriales.

A. Como afrontar la tarea necesaria

"Muchos pueden haber doblegado sus conciencias ante el imperialismo y la reacción, pero intelectuales de clase media han sido los precursores de nuestra organización actual, como José Enrique Rodó y Manuel Ugarte, José Vasconcellos, Alfredo Palacios, y José Ingenieros, el fundador de la Unión Latinoamericana, hoy adherida al Apra, uno de los orientadores más egregios que nuestra causa haya tenido, a pesar de ser contemporáneo de muchos demagogos profesionales de la revolución social.

En toda nuestra América la obra de agitación y de encauzamiento de las corrientes antiimperialistas debe, pues, indudablemente, a la nueva generación de intelectuales, que, procedentes de la clase media, han visto con claridad el problema tremendo y han señalado los rumbos más certeros para afrontarlo.

Candor y lamentable candor es el de aquellos propagandistas de los sistemas y tácticas revolucionarias europeas, como panacea para nuestros pueblos".

"... Para nosotros la lucha contra el imperialismo es cuestión de vida o muerte; EE. UU. es: peligro cercano, amenaza ineludible. A esa lucha deberán integrarse no solo los trabajadores manuales, sino también los intelectuales honestos y las clases medias de nuestros países...".

"La unificación o confederación política Indoamericana, que ninguna clase aisladamente podría cumplir sin ayuda de las otras, requiere la organización de ese frente (el APRA). ¡No olvidemos la realidad! La unificación gradual, eocnómica primero, política después, o total de súbito -caso más difícil, pero no por eso menos anhelado-, tendrá que realizarse...".

B. Hechos y profecías

"Cuando el Apra por medio de uno de sus Partidos nacionales tome el poder en alguno o algunos de nuestros países y comience a ejercer, desde el nuevo baluarte, toda la influencia posible para cumplir su plan de resistencia antiimperialista continental y de unificación indoamericana... el imperialismo atacará, directa o indirectamente, pero atacará, puesto que en cualquier país de nuestra América donde pierda la influencia política perderá el imperio económico. Como (atacó) en Nicaragua, en Haití, como en Santo Domingo etc. el imperialismo atacará. El Apra, en tal caso, dirigirá, quizás, el frente único nacional hacia los campos de la resistencia, y entonces, las palabras que Sandino lanza hoy al mundo, las repetiremos todos en nombre de nuestra nación amenazada: "Yo no soy liberal ni conservador; sólo soy defensor de la soberanía de mi país". La lucha cobraría caracteres más violentos pero sería otro aspecto de la misma lucha contra el mismo enemigo....".

C. Aislado ningún país podrá lograr la definitiva independencia

"A las puertas del más poderoso e imperialista país de la tierra, México ha hecho lo que su realidad le ha permitido hacer. Su impulso revolucionario detenido o desviado muchas veces, ha sido espontáneo y vigoroso. Ha pretendido ser aprovechado por el imperialismo y sus agentes o por dirigentes miopes y sensuales;pero así como el empuje autóctono de su pueblo que quiere liberarse de toda opresión-, la revolución mexicana conserva su extraordinario valor de experiencia para América

No olvidemos, en primer lugar, que la revolución mexicana no la hicieron los comunistas.. No es indispensable ser comunista para ser revolucionario, El llamado "bolchevismo mexicano" es una de las tantas frases hechas que factura la prensa imperialista y repiten los ignorantes o malintencionados. Recuerdo que en uno de mis artículos sobre México publicados en la revista de Londres "Foreign Affaires" (1923) citaba las palabras que traduzco en seguida de un artículo de The New York World, firmado por un escritor norteamericano bastante conocido, Mr. Walter Lippman: "Esta revolución, la mexicana, que es frecuentemente llamada bolchevique y adscripta por escritores sin cuidado a los comunistas rusos, comenzó y terminó mientras el Zar estaba todavía en el trono de Rusia. La nueva Constitución mexicana que incorpora las conquistas y la revolución comenzó a regir el 1o. de Mayo de 1917, seis meses antes de que Lenin tomara el gobierno de Rusia" Y no hay que olvidar tampoco que México en su lucha revolucionaria por su independencia económica fue hasta donde pudo ir solo. Ningún país aislado de indoamérica podría haber ido más lejos. Esa es la primer lección que nos ofrece la revolución mexicana. Sus derrotas y sus limitaciones son características de un pueblo que lucha aisladamente por libertarse del imperialismo y de sus aliados internos, bajo el poder formidable y próximo de su gran enemigo".

D. Una nueva visión

...." Hasta hace pocos años en algunas de nuestras repúblicas, en las más avanzadas de Sudamérica especialmente, existía la ilusión de la independencia econó-

mica. particularmente en los países donde la influencia inglesa -detenida en sus efectos políticos por la rivalidad yanki- no había sido balanceada por ésta. Los mismos partidos revolucionarios izquierdistas cayeron en el espejismo de independencia. Creían que cada una de aquellas repúblicas era, económicamente, como un país europeo, como Inglaterra, como Francia, como Alemania. Leían y releían a Marx en todo o en parte y queriendo aplicarnos la historia ajena, inventaron una "revolución industrial", una "clase burguesa dominante" y "el aparato del Estado" instrumento de esa clase ... Cuando los apristas de hoy advertimos por primera vez: "nuestros países son colonias o semicolonias" hubo extrañeza. "José Ingenieros nos había ayudado con la admonición precursora; luego una falange de gente joven realista y certera planteó ante nuestros pueblos el problema preciso. Los problemas de los izquierdistas, especialmente de los que pomposamente se creían conductores omnisapientes del movimiento social de nuestros pueblos, fueron escondidos como sombreros de paja en lluvia de verano. Entonces quisieron alcanzarnos, pero fue tarde. Las muletas y las muletillas de la ideología extranjera se les había pegado a piernas y brazos y no podían marchar libremente....".

"La cuestión que hoy plantea el imperialismo a nuestros pueblos es una cuya respuesta no puede eludir ninguno: ¿Estáis seguros de vuestra libertad? ¿Sois, en realidad, Estados soberanos?... la primera consecuencia del creciente dominio económico del imperialismo norteamericano en nuestros países, es una consecuencia política: el problema de la libertad nacional. ¿Somos, en realidad, pueblos libres? Después de casi cien años de la

derrota de España, de nuestra regocijada conmemoración actual de aquella victoria, nos cuesta trabajo pensar que de nuevo somos esclavos -mas o menos esclavos- . ¡Muchos se irritan ante la sospecha!....".

"Pero, de nuevo la lección admirable de México nos ofrece su experiencia valiosísima. La revolución mexicana hubiera sido la revolución más avanzada de la época, quizás, si no hubiera chocado con la presión imperialista. México no se ha detenido por falta de elam revolucionario. Se ha detenido por falta de fuerza material para imponer totalmente las conquistas de su revolución. En cualquier país de Indoamérica cuyo pueblo, en nombre de su derecho soberano se decida adoptar la forma política y social que tuviera a bien, o que creyera de acuerdo con la justicia, aparecerá la misma interrogante inquietante. ¿Será permitido por los intereses del imperialismo norteamericano?... Washington (planteará la cuestión) en su hora de acuerdo con la tesis imperativa de Mr. Hughes en el Congreso de la Habana, vertida en su discurso arrogante que ningún delegado cumplió con el deber de responder. "Como es natural los EE. UU. no pueden renunciar al derecho de defender los intereses de sus conciudadanos", dijo el diplomático. El criterio del "peligro" de esos intereses y el criterio de "defensa" de ellos mismos, es, como la doctrina de Monroe, y como todo en la política del Panamericano, de interpretación unilateral. Pertenece por entero al juicio de los EE. UU. La historia de Cuba, de Santo Domingo, de Haití, de Honduras, de Panamá, y la historia hecha de la sangre de los mártires de Nicaragua nos dice bien a las claras de la muy discutible honradez de ese juicio. El problema primario de nuestros países es, pues, el problema de la li-

bertad nacional amenazado por el imperialismo que impedirá por la violencia todo intento político o social de transformación que, a juicio del imperio yanki, afecte sus intereses. Ese problema es común a todos nuestros países. Ninguno podrá declararse ajeno a él".

...."Un día podrá llegar en que en nombre de los intereses de sus conciudadanos .... los EE. UU. rodearon a Indoamérica con las murallas de fuego de sus artillerías gigantes.... Nuestros pueblos podrían llegar a ser una gran Nicaragua...".

E. "La primera prioridad"

"Nuestra primera tarea política es, consecuentemente, la tarea de defender nuestra soberanía. En esta obra de defensa ningún país aislado puede obtener la victoria. Si el peligro es común, económico, con proyecciones políticas, la defensa tiene que ser también común...."

"Mientras, como hasta hoy, el peligro gravite sobre nosotros tan cercanamente somos nosotros los que debemos afrontarlo .... la emancipación de los pueblos indoamericanos se deberá a los pueblos indoamericanos mismos".

"...Cuando uno de nuestros países o parte de ellos, el más insignificante y el más retrasado, se alza audazmente contra el imperialismo, tenemos que comprobar que en esas guerras, palmariamente desiguales, la victoria no siempre sonríe a los más fuertes. Simplistamente considerada la cuestión acerca de cual país vencerá en una lucha entre uno de los de Indoamérica contra los EE. UU., evidentemente vencería el último. Mas la dialéctica de los hechos no nos da respuesta tan fácil. Caso inmediato: Nicaragua. Alguna razón tendrá la potencia más poderosa de la tierra -alguna cuya razón que no sea ni la piedad, ni la generosidad, ni el espíritu de justicia-, para no haber exterminado fulminantemente a un país de setecientos mil habitantes. Mirando con atención al táctica del imperialismo en ese país, como en cualquier otro de los nuestros, en condiciones semejantes, notaremos que los mayores esfuerzos no están dirigidos a crear resistencia unánime del pueblo sojuzgado contra el imperio sojuzgante. Los mayores esfuerzos se dirigen a la división interior, a enconar las rencillas nacionales o locales, a empujar a los unos contra los otros. Esta política se desarrolla en cada país dominado de Indoamérica, se emplea para incitar a un país contra otro".

F. Nuevos peligros y viejos errores

"Tender a la unificación de los países latinoamericanos para formar un gran organismo político y económico que se enfrente al imperialismo, tratando de balancear su gigantesco poder, por el contralor de la producción de nuestro suelo, es sin duda tarea inicial y necesaria del APRA...

Repetimos, dentro de la dialéctica del sistema capitalista mundial, nuestros países no tienen liberación posible. El imperialismo es una etapa del capitalismo... Nuestros países están en las primeras etapas del capitalismo y van hacia ellas buscando su liberación... Esa es su ruta.... La capacidad económica de los EE. UU. no permite suponer el ocaso próximo de su poderío, tan próximo que su caída significara nuestra emancipación insólita. Y aun suponiendo esto, la caída de los EE. UU. por un fracaso militar. En la contienda con otro poder impe-

rialista de 1914-18 las colonias alemanas no se independizaron sino que pasaron a ser colonias inglesas, francesa o japonesas. Cambio de amo, pero no destrucción de las cadenas. Del mismo modo como el imperio inglés ha cedido la primacía de su influencia en Indoamérica a los EE. UU., podría recuperarla, o el Japón, o Alemania, y otra potencia cualquiera, tomar su puesto de dominio preponderante..."

"Nuestro doctrinarismo político en Indoamérica es casi todo la repetición europea. Con excepción de uno que otro atisbo de independencia y realismo, filosofía y ciencia de gobierno, jurisprudencia y teorización doctrinaria, no son en nuestros pueblos sino plagios y copias. A derecha o a izquierda hallaremos la misma falta de espíritu creador y muy semejantes vicios de inadaptación y utópicos extranjerismos. Nuestros ambientes y nuestras importadas cultura modernas no han salido todavía de la etapa pristina del trasplante. Con ardor fanático hacemos nuestras, sin ningún espíritu crítico apotegmas y voces de orden que nos llegan de Europa. Así, agitamos férvidos, hace más de un siglo, los lemas de la Revolución Francesa. Y así, podemos agitar hoy las palabras de orden de la revolución rusa o las inflamadas consignas del facismo. Y aunque nuestro proceso histórico tiene su propio ritmo, su típico desarrollo, su intransferible contenido lo paradojal es que nosotros no lo vemos o no queremos verlo... Esto nos ha llevado a la misma falsa seguridad de los que durante siglos creyeron que la tierra estaba quieta y el sol giraba en torno a ella. Para nuestros ideólogos y teóricos de derecha e izquierda, nuestro mundo indoamericano no se mueve. Es el sol europeo el único que rota... Para ellos nuestra vida, nuestra historia nuestro desarrollo social sólo son reflejo y sombras de la historia y desarrollo de Europa".

4º. La etapa final

Al principio de este trabajo nos referimos al último y polémico período de la vida política de Haya de la Torre. El reacomodo de sus posiciones se comenzó a percibir a principios de 1939. En febrero de ese año ya debió defenderse de las críticas que en el Continente suscitaban ciertas declaraciones suyas; en respuesta a ellas escribió al Diario de Costa Rica:

"Ante todo, no puede afirmarse que "de adversario de los EE. UU.", me he convertido en amigo, como afirma su diario en grandes titulares. Yo nunca he sido adversario de los EE. UU. sino del capitalismo económico norteamericano. Y mi posición de hace quince años la mantengo leal y firmemente hasta hoy....

La política imperialista del "big stick" de los republicanos cambió radicalmente con el advenimiento del Presidente Roosevelt. Y hemos de creer que mucho influyó en ese cambio la actitud resuelta de todos los antiimperialistas de nuestra gran patria indoamericana; el glorioso martirio de Sandino en Centro América y la firme política de algunos de nuestros Estados como México y Argentina, Bolivia y Chile... Y aunque el fenómeno imperialista en su raíz y faz económica exista aún, ha sido profundamente modificado por la política del "buen vecino" que ha cerrado el paso a todos los excesos intervencionistas norteamericano en nuestros pueblos...

Ahora... nuestro deber es luchar lado a lado con los defensores de la democracia y cooperar a su defensa exigiendo a la vez que sus principios sean aplicados a las relaciones interamericanas... Por eso los apristas creemos que es el momento de exigir la internalización del Canal de Panamá.. En el grandioso proyecto boliviano de la unidad de América, Panamá debió ser su centro. Con la internacionalización del Canal, el ideal del Libertador sería superado porque hallaría en este importante nudo geográfico del Nuevo Mundo base para el justo equilibrio entre los EE. UU. del Norte y los Estados Desunidos del Sur". (!!)

Por ese tiempo el mundo estaba sumido en la tragedia de la Segunda Guerra Mundial. Los EE. UU. se preparaban para afrontar su ya ineludible protagonismo en el conflicto, Franklin Delano Roosevelt, Presidente de la nación angloamericana, había inaugurado para iberoamérica una de las periódicas políticas de oportunidad; esas transitorias políticas con nombres propagandísticos que acostumbran anunciar los estadistas del Norte cuando necesitan atemperar el disgusto que en la opinión pública sureña provocan sus desbordes hegemónicos. Monroe había hablado de *"América para los americanos"*; Wilson de la *"Nueva Libertad"*, Roosevelt anunció la *"Buena Vecindad"*, Eisenhower los *"Atomos para la Paz"*, Kennedy propondría la *"Alianza para el Progreso"*, últimamente Carter, sin duda el más sincero y menos escuchado, su retórica *"Defensa de los Derechos Humanos"*. Por su parte el totalitarismo militarista nazi, el autoritarismo musoliniano y el imperialismo nipón, aunados en el que denominaron *"eje anticomunista"*, arre-

metían contra las mal-preparadas democracias liberales.

Europa estaba siendo sometida por un impresionante aparato militar hitleriano, la URSS había pactado con Alemani y en el mundo sus seguidores postulaban la neutralidad sosteniendo que el conflicto sólo se discutían intereses imperialistas. En América íbera escasos gobiernos democráticos alternaban con numeroso regímenes militaristas (consentidos, estos, y sostenidos económicamente por el *Buen Vecino*) y con gobiernos de fuerza como el del populista Getulio Vargas del Brasil. En general los pueblos sentían desasosiego ante la temida posibilidad de un triunfo del Eje.

Ese año de 1939 y en tal contexto histórico, Haya de la Torre había iniciado su viraje. Depone casi totalmente su justa hostilidad y atempera el tono y la insistencia de sus denuncias contra la política hegemónica del coloso del Norte.

Si bien es cierto que no dejó de señalar algunas de las contradicciones en que incurría la administración roseveltiana, en relación con su propagandeada *"Buena vecindad"*, lo hizo con tal lenidad que a muchos pareció abandono de principios. Todo esto, agregado a algunas propuestas desacertadas referidas a una posible cooperación militar iberoamericana con el imperio, fue aprovechado por sus enemigos políticos para calificarlo con adjetivos muy duros. No es del caso, aquí, inquirir en las causas motivantes de esta actitud de Haya, ni emitir sobre ella un juicio definitivo; sí, en cambio, señalar algo de lo mucho que olvidó recordar respecto a la personalidad política de Roosevelt, al tiempo de decidir si se podía o no conceder crédito a sus promesas de *Buena Vecindad*

que hechos muy contundentes contradecían.

Francisco Cuevas Cancino, en su libro *"Roosevelt y la Buena Vecindad"*, -que contiene un preámbulo laudatorio escrito por la propia esposa de Roosevelt-, (F.C.E., 1a. Edición, México, 1954) nos proporciona los antecedentes; nosotros agregaremos una somera referencia a los hechos ocurridos durante la administración del señor Roosevelt.

Cuevas Cancino nos recuerda que: En 1914, siendo Presidente de los EE. UU. el señor Woodrow Wilson, Roosevelt ocupó la sub-secretaría de Marina y en tal carácter *"fue él quien dirigió el desembarco de los marinos en Veracuz y la ocupación de Haití y Santo Domingo", asimismo tomó parte en la administración militar que se estableció en esos dos países (pag. 39). "Roosevelt fue, además constante divulgador de los puntos de vista del gobierno y defendió la política agresiva wilsoniana para América Latina".*

El 17 de setiembre de 1916, elogió los cruentos bombardeos y la ocupación de Veracurz, "Es un método americano para llevar a cabo las cosas", se jactó (pág. 44).

Poco después, en Minneapolis se pronunció *"por la anexión como la única solución al problema mexicano".* Con referencia a la ocupación de Haití y Santo Domingo, en carta a James Brown Scott de fecha 17 de febrero de 1916, había dicho:*"Quiero pronto, contarle lo que ví en mi viaje a Haití y Santo Domingo. Porque apoyo totalmente la clase de derecho internacional que ahí elaboran los marines"*, y agregó: *"Estoy seguro que tenemos infinidad de razones para enorgullecernos de lo que nuestros marines y nuestras fuerzas en general han hecho en Santo Domingo y Haití".* (pág. 49).

A principios de enero de 1920, en plena campaña por la reelección de Wilson, en discurso pronunciado ante la Cámara de Comercio de Newburg, se refirió a su intervención en los asuntos de Haití, agregando *"jocosamente", "Les redacté una Constitución, la cual fue aceptada por unanimidad".*

El 20 de marzo de 1920 *The New York Times*, bajo el título: *"Imprudente jactancia"* fustigó acervamente otro discurso de Roosevelt, pronunciado en Bute, Montana, en el que había manifestado *"Habéis de saber que yo he participado en la administración de dos pequeñas repúblicas, en realidad yo mismo escribí la Constitución de Haíti...".* El 18 de agosto del mismo año, refiriéndose a los votos con que podía contar EE. UU. en la Asamblea de la Sociedad de Naciones, expresó:*"¿Acaso es posible suponer que los votos de Cuba, Haití, Santo Domingo, Panamá, Nicaragua y otros pequeños Estados centroamericanos sean emitidos en forma diversa que el de los EE. UU.?. Somos, en verdad, el hermano mayor de esas pequeñas repúblicas"?* (pág. 54)

Tales los antecedentes "juveniles" del encumbrado líder norteamericano, que Haya olvidó o tuvo por conveniente no recordar. Pero otros hechos, tan graves como aquellos, habían ocurrido y estaban ocurriendo durante

a Presidencia y con la aquiescencia o complacencia de oosevelt; hechos que no debió soslayar el dirigente in-oamericano, al tiempo de evaluar la sinceridad o insin-eridad del jerarca estadounidense; menos aun eludir su ondena.

El 21 de febrero de 1934, el jefe de la Guardia Nacio-al de Nicaragua (institución creada y personaje instru-entado por los EE.UU) Anastasio Somoza García, sesinó en forma alevosa al héroe nacional y americano ugusto C. Sandino, quien meses antes había disuelto u Ejército Popular con el que durante siete años había ombatido, hasta hacerlas retirar de su patria, a las tro-as yankis de ocupación. A ese crimen no fue ajena la dministración norteamericana, ya sea por incitación o or culpable tolerancia. Ese mismo año, el 4 de setiem-re, contando con la activa participación del embajador anki Summer Welles, se produce en Cuba una rebelión ilitar encabezada por el sargento Fulgencio Batista y aldíbar. Los EE. UU. contribuían así a la caída de su fiel ervidor el dictador Gerardo Machado, que ya no conve-ía a los intereses imperiales debido a que su despres-gio era notorio y tenía soliviantados los ánimos de las nasa populares. En el año 1940 el mismo diplomático yudaba a Batista, -quien durante esos años había sido u instrumentado factotum en la república mediatizada-a imponer su dictadura personal. El sangriento espadón nenor debía asegurar en Cuba la "paz Varsoviana" tan onveniente al *"Buen Vecino"* Roosevelt; armas, em-réstitos y millonarias inversiones fluyeron en ininte-rumpida corriente a la isla martirizada.

Y bien; todo esto, pasado y presente, dejó Haya de

tomar en cuenta y omitió denunciar, en aras de un "en-tendimiento" comprensivo con el coloso que se apresta-ba a intervenir en los combates decisivos contra la ame-naza totalitaria. Haya no debió silenciar tales hechos que chocaban con los principios tan larga y ardientemente sostenidos por él. Aunque señaló errores rooesveltia-nos, no denunció los más graves; pareció creer en la sin-ceridad del imperial señor. Alertó sobre futuros peligros, pero depuso sus mejores armas, actitud ésta que deso-rientó , cuando no indignó, a quienes hasta entonces lo habían considerado como un líder continental.

Recogemos a continuación trozos de algunos escri-tos suyos que dan la pauta del tono de la prédica, titube-ante a veces, lúcida, consentidora otras, que Haya desa-rrolló en esa su etapa de repliegue político. (Fuente: Ha-ya de la Torre, La Defensa Continental, Ediciones Pro-blemas de América, Bs. As. 1942) (También los subtítu-los pertenecen a Haya).

Panamericanismo o Interamericanismo (se-tiembre de 1940)

"Panamericanismo ha sido en su origen y esencia la política más o menos encubierta, más o menos furiosa de la diplomacia del dólar, del "busines man" norteame-ricano timoneando a la Secretaría de Estado en sus re-laciones con los países de Indoamérica. Pero la política del "Buen Vecino" ha sepultado a la "Diplomacia del Dó-lar"... "el panamericanismo, tal como fue conducido o in-terpretado desde la fundación de la Panamerican Unión, no tiene ya razón de existir. Panamericanismo es una ex-presión que sugiere y asocia la idea de pangermanismo, "big Stick", o "Ministerio de Colonias" como lo llamó

Ugarte ... debe hacerse interamericanismo sin imperio".

"...La "América campo" y la "América Máquina", la In doamérica y la Saxoamérica, no podían hacer pudding digerible... De lo que se trata justamente es de delimitar y de concordar, de fijar los elementos y de equilibrarlos. De estimular el valor de cada una de las dos fuerzas económicas, políticas, sociales que son ésta y la otra América y de hacer sentir a cada cual que deben vivir coherentemente, que se necesitan ambas, que serán vecinas mientras exista el planeta...".

¿Hay un imperialismo democrático? (Abril de 1941).

"... lo esencial de la Democracia es la Libertad, Libertad de combatir aun al sistema mismo bajo el cual se vive. En los países democráticos es posible usar de la libertad para atacar el capitalismo, el imperialismo, y aún a la misma Democracia. En los países totalitarios, -y en esto Rusia es totalitaria-, nadie puede atreverse a invocar la Libertad para oponerse..."

Seamos siempre antiimperialistas, pero seamos siempre democráticos. Luchemos por la abolición de todo imperialismo, provenga él de donde provenga, de países totalitarios o de donde la Democracia exista. Pero rechacemos y combatamos el totalitarismo que quiere reemplazar las diferencias inhumanas de los imperialismos económicos con otras diferencias.....

Nuestra posición en esta lucha es mantener con la Democracia su esencia de Libertad. Y usar de ella para abolir el imperialismo y procurar que superemos y perfeccionemos la igualdad política abriendo los caminos a la justicia económica entre los hombres y las naciones".

Sobre el frente democrático Interamericano (Lima abril de 1941)

"Tratándose de Indoamérica ha sido y son iguales para el gobierno norteamericano las tiranías brutales de Guatemala y Perú, como las democracias efectivas de Colombia, Costa Rica o Chile ...(hoy) un panamericanismo que a todos envuelve por igual es el mejor asidero de las tendencias liberticidas de nuestras dictaduras criollas. Con justa alarma debemos preguntarnos primero si el Frente Democrático Interamericano no ha de ser sino un nombre nuevo para el viejo panamericanismo que apuntaló la diplomacia del dólar y dió carta de ciudadanía de gobiernos constitucionales a tantas tiranías brutales que, antes y después del fascismo, escarnecieron las libertades cívicas y humanas de nuestros pueblos esclavizados por las fuerzas armadas y sojuzgados por el apoyo económico de Wall Street".

Los peligros de la victoria (julio de 1941)

"... si continúan las relaciones interamericanas como hasta hoy, sólo aligeradas y bonificadas por la todavía inconsistente política del Buen Vecino, todo indica que una completa e irrecusable victoria angloamericana en la guerra, -finalmente, el triunfo de los EE. UU., significaría para los pueblos de Indoamérica una mayor servidumbre bajo el poderío hegemónico de su capitalismo. Desde este punto de vista no es posible esperar otra cosa, muy particularmente si, como resultado de la versatilidad electoral norteaméricana, se repite como en el caso de Wilson, vencedor de la guerra, pero vencido dentro de su país y derrotado con él todo un programa de idealismo democrático que fué sustituído por la dura y agresi-

va diplomacia del dólar del Partido Republicano con Mr. Harding y Cía."

Aspecto político y económicos del Buen Vecino (julio de 1941)

"Mientras sus discursos (de Roosevelt) condenaron repetidas veces, enfáticamente, a los gobiernos totalitarios, europeos que suprimen la libertad humana y anulan los derechos individuales, la oratoria presidencial de Washington se mantuvo silenciosa ante los despotismo de Indoamérica que competían en barbarie y en crueldad con los del Viejo Mundo. Mas aún, el Presidente de los EE. UU. debió visitar y elogiar a gobernantes autoritarios, aupados en el poder por la imposición y el fraude... y se ha visto obligado a mantener cordiales relaciones con usurpadores y tiranos del tipo de Ubico, Benavídez, Prado, Trujillo y otros...."

".... Aun colocándose en el plano más optimista de las más idilicas perspectivas para la eficacia de la Doctrina de la Buena Vecindad, surge el imperativo de precisarla y de darle un sentido orgánico, concreto, perdurable. La democracia norteamericana permite insólitas sorpresas. Después de Wilson vino Hardingm su gran negador, y durante tres períodos más gobernaron los republicanos, recusando todos los principos del aclamado apostol de la paz y la justicia.... Nada garantiza que la historia no se repita..." Como vemos, Víctor Raúl Haya de la Torre, se manejó en este último esta dio de su actuación continental, con una tolerancia, una amnesia y una ingenuidad muy grandes, o con un sentido de la oportunidad y un pragmatismo exagerados; o, peor aun, con un deseo enorme de deponer las armas pese a darse cuenta, a tener muy claros los riesgos que la propagandeada política de la *Buena Vecindad* representaban como forma de desarmar ideológicamente a las multitudes que en su patria y en iberoamérica habían, hasta ese momento, escuchado, entendido y aplaudido su mensaje de unidad para la definitiva independencia y también hasta ese momento, inobjetable y justa prédica antiimperial.

FICHA BIOGRAFICA

VICTOR RAUL HAYA DE LA TORRE.

Nació el 22 de febrero de 1895, en Trujillo, Departamento de la Libertad. Sus padres: Raúl Edmundo de Haya y Zoila Victoria de la Torre. En 1915 inicia estudios de abogacía en su ciudad natal teniendo como profesor a César Vallejo. Para completarlos viaja a Lima en 1918. Allí se integra al círculo de estudiantes progresistas liderado por Juan Carlos Mariátegui y Luis Alberto Sánchez, discípulos todos ellos del "hereje" Manuel González Prada. Este escritor, maestro del liberalismo, enemigo intransigente del militarismo que apoyado por las altas jerarquías eclesiales oprimía al Perú, moriría ese mismo año y en su memoria Haya ha de fundar después las célebres Universidades Populares González Prada.

Inmerso en la lucha estudiantil que en ese tiempo, -a raiz de las victorias, en Córdoba, de los postulados de la Reforma Universitaria-, extendía sus reivindicaciones a todo el Continente, Haya de la Torre fue electo Presidente de la Federación Universitaria del Perú en 1920. *"Mozo atlético, alegre y vivaz; sin la nariz curva amenazante desde los ojos, manifestación de su sangre indígena, se le tomaría por un vasco guipuzcoano. Dinámico, austero, amigo de la luz y la gente"*, asi lo describe uo de sus biógrafos. Sus inquietudes políticas, lo llevan a vincularse con los medios obreros donde defiende ya, la que sería una de

las ideas centrales de su prédica: la necesidad de unir en un frente común a los trabajadores manuales e intelectuales.

Al recrudecer la agitación estudiantil en pro de Reformas autonómicas, el dictador Leguía, -Gran Maestre de la Masonería, quien para consolidar su alianza con la cúpula de la Iglesia Romana procedió a consagrar el Perú al Sagrado Corazón(1), decretó la ocupación militar de la Universidad de San Marcos y el cierre de los cursos por dos años. Es entonces cuando Haya funda la primera de sus Universidades Populares (22 de enero 1921) que bautiza con el nombre del Maestro desaparecido.

Participa además, como excepcional agitador, en todas la manifestaciones públicas que conmovían la capital peruana en demanda de libertad y mejores condiciones económicas. Es detenido y desterrado. Llega a Cuba que, desde 1898, está prácticamente ocupada, unas veces por los ejércitos y siempre por el capital estadounidense y *"al cuello el dogal de la ominosa Enmienda Platt"* y "gobernada" en ese tiempo por el sanguianrio Gerardo Machado, "el asno con garras" como lo calificaría el poeta Martínez Villena.

Haya, que lleva el prestigio de su lucha y de las persecuciones sufridas bajo la dictadura militar peruana, es designado Presidente de Honor de la Federación de Estudiantes de Cuba. Durante su estadía en la isla antillana conoce y actúa junto con quienes aun hoy, en la Cuba Socialista de Fidel Castro, son recordados comoi ntegrantes de una generación excepcional de dirigentes progresistas. Entre ellos: Antonio Guiteras, Carlos Aponte, el poeta Ruben Martínez Villena, el historiador Roig de Leuchsenrign, Félix Lizaso, Jorge Mañach, Francisco Ichazo, Juan Marinello, Alejo Carpentier y Julio Antonio Mella; este último tan parecido a Haya en vitalidad, empuje y capacidad de dirigencia. De esa brillante lista pronto desaparecerían: primero -asesinado en México por orden de Machado-, no sin antes haber polemizado con Haya de la Torre, Julio Antonio Mella, uno de los fundadores del Partido Comunista cubano, y luego en 1934, Guiteras y Aponte torturados y muertos en una prisión de La Habana recientemente Roig y Carpenter. Con todos ellos fundó Haya la *Revista de Avance* y con Mella la Universidad Popular José Martí, teniendo por modelo la González Prada.

En 1924 Haya de la Torre pasa a México donde, José Vasconcelos, Ministro de Educación lo nombra su Secretario. Allí, en una reunión de estudiantes y obreros, desarrolla por primera vez los principios programáticos de la Alianza Popular Revolucionaria Americana y presenta su bandera: "roja y en el centro, rodeado de un círculo de oro, el mapa también áureo del continente indoamericano desde el Río Bravo hasta el Cabo de Hornos".

En la oportunidad expresó Haya: *"La nueva bandera simboliza la Unión Continental. No solo queremos a nuestra América Unida, sino a nuestra América Justa. Sabemos muy bien que nuestro destino como raza y como grupo social, no puede fraccionarse; formando un gran pueblo constituiremos una vasta esperanza". "Sólo nuestra unión puede vencer al imperialismo".*

Viaja a Europa; visita la U.R.S.S., Suiza, Italia, Londres; llega a París donde crea una célula aprista y funda el Centro de Estudiantes Antiimperialistas en el que van a actuar otros americanos que luego serían en sus patrias destacados difusores del gran ideal unitario; entre ellos: el guatemalteco Miguel Angel Asturias, y Carlos Quijano, nuestra reciente, lamentada pérdida.

Vuelve a México, viaja por Centroamérica; ahora, sin cesar, hostigado por los agentes del imperio. De Guatemala es expulsado por "bolchevique" (2); en El Salvador es detenido y corre el riesgo de ser entregado a las autoridades norteamericanas que ocupaban Nicaragua. Manuel Ugarte, José Santos Chocano, José Ingenieros piden por su libertad. José Ingenieros escribe en la oportunidad: *"Cuidemos todos la vida de Haya de la Torre, porque es necesario para la libertad de América".* Haya desea conocer a Sandino que en aquel momento escribía junto con sus compañeros del Ejército Defensor de la Soberanía nicaragüense, una página heróica y preparaba la primera victoria lograda por nuestros pueblos sobre la soberbia del Norte. No pudo ser; sin embargo el juicio de Haya quedó para la historia: *"Sandino es la figura más grande que ha dado Nicaragua desde aqeullos indios rebeldes de la conquista española. Por eso Sandino, a quien muchos nicaragüenses llaman bandido haciendo eco de los amos imperialistas, es figura respetada en toda la patria latinoamericana. Nicaragua necesita mucho a Sandino y la América Latina se siente orgullosa de su gloria. El mejor propagandista por la Unidad latinoamericana es Sandino, por él nos ofrece esperanzas Nicaragua".*

Prosigue Haya su viaje; visita Costa Rica y al llegar a Panamá las autoridades norteamericanas del Canal lo detienen y lo obligan a embarcarse hacia Europa. Así llega a Berlín en 1929. En agosto de 1931 regresa a su patria chica, Perú, donde mandaba el Comandante Luis M. Sánchez Cerro, quien el año anterior había derrocado a otro espadón, su "amigo" el dictador Augusto Leguía. Acerca de la mentalidd del

nuevo tirano, habla claro esta frase suya: *"para gobernar no se necesitan esos libros grandes que son las leyes, ni códigos, ni tratados de política. Para gobernar lo que se necesita son huevos"*. Dos años después, asesinado ese militar, su congénere, "amigo" y Comandante en Jefe de la Defensa Nacional durante su dictadura, Oscar R. Benavídez se decidía a "gobernar" con iguales criterios.

Bajo tales regidores la actividad política de Haya de la Torre se desarrolla, riesgosa y dinámica; impulsa y fortalece la organización del APRA que se expande por el resto del Continente sureño. Organiza a los indios de quienes dice: *"La tierra que el indio necesita para trabajar, debe ser el indio"* (la mitad dela población peruana es india, un tercio mestiza y el 15 por ciento blanca). En Perú el APRA fue mayoría indiscutible en vida de Haya; venció cuando concurrió a las urnas bajo la dictadura militar, pero nunca le fue entregado el poder. Un levantamiento que el APRA intentó en Trujillo, la ciudad natal de su líder, fue ahogado en sangre. Los militares peruanos, intolerantes, jamás perdonaron a Haya de la Torre la dignidad y persistencia de su prédica civilista, ni la popularidad de su personalidad ciudadana, ni la resonancia de las denuncias que derramara en América contra los atropellos castrenses y los avances de la potencia que los sustentaba.

Desde 1939, al modificar, para debilitarla casi hasta la anemia, su actitud frente a lo que él llamaba: *"el imperialismo yanki"*, Haya pierde audiencia en el Continente, no en su país. Perseguido por el gobierno del cuartel, debió refugiarse en la embajada de Colombia donde se vio obligado a permanecer casi dos años (1949-1950). Pudo, al fin, salir para el exilio y falleció en 1979 quien durante quince años había conmovido a las juventudes iberoamericanas, había despertado la atención del mundo, había creado potente y profundo sentimiento de resistencia ante la política y los hechos agraviantes perpetrados contra la dignidad, la soberanía y el bienestar de nuestros pueblos por los sucesivos gobiernos norteamericanos que continuaban una política tradicional de la potencia del Norte. Haya había predicado y convencido a miles de miles acerca de que el camino de la definitiva independencia pasaba ineludiblemente por la unidad de todas nuestras patrias Des -Unidas del Sur.

Haya de la Torre actuó masónicamente en México y en su patria, alcanzó los altos grados de la Institución Fraternal. Una logia peruana lleva su nombre.

NOTAS

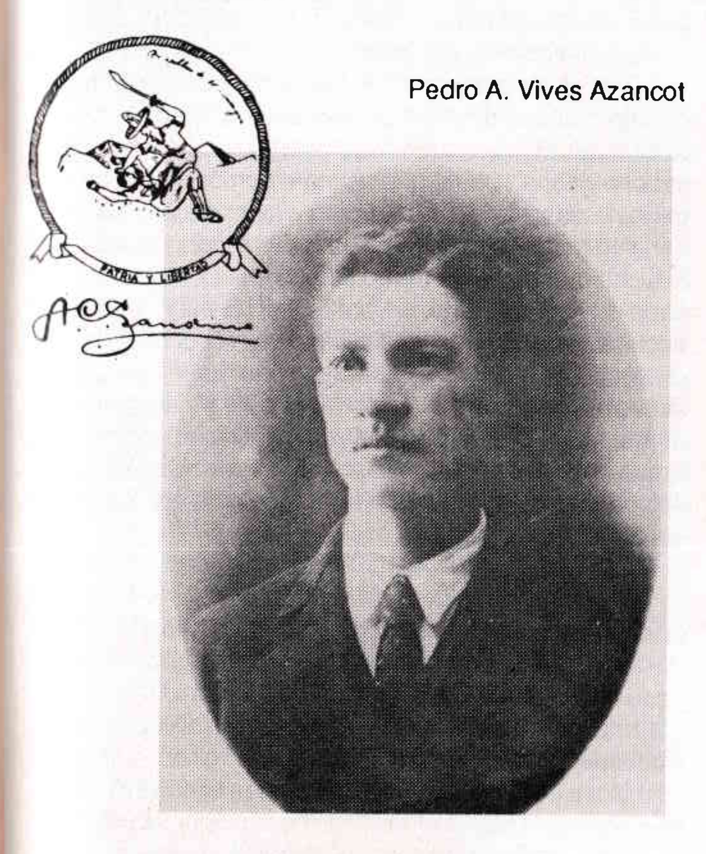
1) Es de recordar que el corazón, un corazón llameante como el que utiliza el culto católico, integra también la amplísima sinbología de la francmasonería.

2) Las administraciones estadounidenses, sus agentes y sus corifeos en América Des-Unida han utilizado sistemáticamente, los calificativos de "bolchevique", "comunista" y "marxista" (como si se tratara de figuras delictivas) por razones de propaganda y como forma de justificar las persecuciones a que han sido sometidos en Iberoamérica todos aquellos patriotas que bregaron por libertad y justicia social (Haya de la Torre, Plutarco Elías Calles, Augusto César Sandino, Lázaro Cárdenas, Salvador Allende, por ejemplo).

* Hoy es Historia, Nº6.

LA AMERICA INDO-HISPANA DE SANDINO*

Pedro A. Vives Azancot



Medio año antes de su asesinato en Managua Augusto César Sandino puso su rúbrica, por segunda vez en su vida, a un documento ignorado hasta hace bien poco: el *Plan de realización del supremo sueño de Bolívar* (1). Un documento que abre una importante perpectiva a la hora de encuadrar el pensamiento político de Sandino, precisamente en un sentido poco aclarado hasta ahora, cuales la visión que pudo tener de la integración latinoamericana. Cierto que siempre hemos dado por implícita la adscripción de Sandino a la causa iberoamericana en general, ya que ello es del todo congruente con la lucha que mantuvo frente a la ocupación norteamericana de Nicaragua, pero venían siendo muy pocas las declaraciones explícitas conocidas, de las efectuadas al respecto por el héroe de Las Segovias. Este *Plan de realización del supremo sueño de Bolívar* (*) afortunadamente sacado a la luz por el Archivo Nacional de Nicaragua en abril de 1986, me parece que permite un discurso sobre el tema, mejor fundamentado del que hasta ahora había sido posible.

Desde mi punto de vista el dato más sustancial que aporta el documento referido es que Sandino al firmarlo dos veces, el 20 de marzo de 1929 y el 4 de julio de 1933, puso de manifiesto la asunción del contenido del Plan durante los años cruciales de su vida guerrillera y, especialmente, tras la salida de los marines de Nicaragua. Ello invita a pensar que las convicciones integracionistas de Sandino fueron un trasfondo persistente, quizá subyacente, en las distintas posturas adoptadas respecto al conflicto estrictamente nicaragüense en el que intervino de forma decisiva desde 1927 al menos. Ahora bien, este *Plan de realización del supremo sueño de Bolívar* creo que debe ser encuadrado inicialmente bajo dos ópticas de análisis -no excluyentes de otras, desde luego- de cara a su contextualización elemental en la vida y en el legado político sandinista: los contenidos programáticos y simbólicos más llamativos que en él aparecen por un lado, y el momento histórico concreto en que fue concebido y redactado. Tal es lo que he intentado en las páginas que siguen.

Bolívar en el proyecto sandinista

Globalmente creo que la presencia de Bolívar en el documento firmado por Sandino en marzo del 29 es ante todo simbólica, alusiva; quizá también retórica, técnica y políticamente hablando. El plano en que tal vez exista una más clara coincidencia entre Bolívar y Sandino es también de índole genérica, ya que al igual que el Libertador planteó en su momento el Congreso de Panamá como estrategia contra la Santa Alianza (2), Sandino lanzaba su propuesta integradora frente al acoso norteamericano; integración latinoamericana ante agresión hegemóncia concreta en ambos casos. También existe una laxa coincidencia en la proposición de un acuerdo basado en la representatividad y en la formación de una fuerza militar común, aunque con fundamentos disímiles en la esencia y la articulación formal. Pero fuera de eso, la identificación con los ideales bolivarianos en el proyecto sandinista es sobre todo referencial. Como sendos resultados históricos, la distancia operativa y conceptual entre el Congreso de Panamá -junto a otros objetivos bolivarianos- y la Alianza Indo-hispana de Sandino es lógi-

camente grande; lógica que también obliga a declarar el proyecto sandinista netamente moderno; el análisis, siquiera somero, lleva a considerar que esa modernidad resulta quizá más plena de lo que pudiera apreciarse a primera vista.

La filosofía imperante en la propuesta sandinista seguramente puede sitnetizarse en dos de sus aseveraciones. Una de ellas es la consideración de Iberoamérica como tierra de promisión abierta a todos los hombres libres, en contraste especialmente con el imperialismo norteamerican capaz de desvirtuar la idea misma de la libertad. La segunda, básicamente positiva, es el convencimiento manifiesto de que una integración indo-hispana es posible y, por tanto, realizable el proyecto que se propone. Aseveraciones que, especialmente la primera, guardan una clara filiación bolivariana y en general responden al espíritu latinoamericanista que hoy nos resulta familiar; aunque es preciso tener en cuenta que, así como Bolívar dedicó lo más de su pensamiento a un ideal integrador, en Sandino éste fue una proyección -la peor conocida hasta ahora- de su participación en el conflicto nicaragüense. A partir de ahí hay que comprender que Sandino estableciera criterios básicos muy peculiares de su proyecto, intimamente ligados a la situación en la que se hallaba.

En el contexto integrador declara abiertamente que considera esos momentos decisivos para llevar a cabo el sueño de Bolívar, precisamente salvando a Nicaragua de la situación en que se halla. Y ello porque identifica -ésto de forma implícita- a toda el área centroamericana en el acoso sobre Nicaragua. La idea está articulada a través de dos problemas que considera capitales: la construcción de una base naval en el golfo de Fonseca y de un canal interoceánico en territorio nicaragüense. Sin entrar en un análisis histórico de ambas construcciones estratégicas por razones de espacio, permítaseme estimar que se trata de la utilización de dos símbolos ya arcaizantes para la cuestión nicaragüense misma y centroamericana en general, bien inscritos en la memoria política de Sandino, que sirven sin embargo para establecer una interpretación del conflicto de área a todas luces avanzada y hoy día dramaticamente actual. Coherentemente con todo ello, el proyecto se sustenta así mismo sobre otra propuesta de base -textualmente contraria a la táctica de Bolívar en 1826- que exige declarar abolida la Doctrina Monroe (3), consideraba fundamento del intervencionismo norteamericano. Llama la atención el uso del verbo abolir como si la Doctrina Monroe fuera un precepto legal; quizá deba tenerse por una simple utilización enfática e incluso alusiva a un parangón con la esclavitud.

La Alianza Indo-Hispana de América

A partir de esa filosofía elemental, en la que integración indo-hispana y antiimperialismo resultan ser inspiradores básicos, el proyecto consiste en una serie de propuestas estructurales, otras que inducen actuaciones imprescindibles para la integración, y otras más directamente relacionadas con el necesario planteamiento de un frente común ante los Estados Unidos. Estructuralmente Sandino proponía a la comunidad latinoamericana la creación de una Alianza Indo-hispana llamada a generar un derecho propio que indujera a su vez la na

cionalidad indo-hispana, concebida como baluarte para la defensa de la soberanía independiente de los estados miembros (4). En las conclusiones se hace especial hincapié en que se propone una alianza y no una confederación, sin duda para eludir cualquier crítica referida al compromiso de las soberanías particulares, aunque nada se diga al respecto. Se aporta igualmente una bandera -de la que desconocemos el diseño- concebida a modo de síntesis de los 21 pabellones y un lema que no deja lugar a dudas sobre la influencia mexicana en Sandino: *"Por mi raza habla el espíritu"*.

La articulación de la Alianza se asienta en dos instituciones, Corte de Justicia y Ejército, que habrían de atenerse a una ley orgánica y unos reglamentos para cuyas redacciones el proyecto mismo preveía la creación de una comisión específica. En otro lugar del documento se alude a unos principos constitutivos de la nacionalidad indo-hispana diferenciados de la ley y los reglamentos referidos, que tal vez consistieran en el proyecto mismo. Y, en fin, el funcionamiento de la Alianza y sus órganos estaría controlado por la celebración de conferencias periódicas -continuadoras de la que Sandino quería convocar en Buenos Aires con carácter constituyente y en la que habría una delegación norteamericana-, en las cuales, lógicamente, ya no figuraría ningún representante de los Estados Unidos.

Si ya la concepción de una Alianza, el rechazo de la fórmula confederativa, y la combinación de Corte de justicia y Ejército pueden muy bien encajar en criterios bolivarianso globales, la interrelación planteada entre las dos instituciones articuladoras parecen profundizar en

ese sentido. La Corte de Justicia se ofrece en el proyecto sandinista como órgano representativo y máxima autoridad arbitral en los conflictos suscitados entre los estados miembros. Además, el presidente de la corte habría de ser al mismo tiempo comandante en jefe del Ejército, compuesto éste por 250 hombres seleccionados en cada país, de los cuales saldrían sendos representantes en la corte. Esto es, entre componentes de la Corte de Justicia habría a la vez 21 soldados indo-hispanos. Como símbolo de la vigilancia de la soberanía de la Alianza, la Corte tendría su sede junto a la base de Fonseca y el canal de Nicaragua -de cuyas construcciones Sandino parecía no dudar- y el lugar del definitivo emplazamiento sería llamado simbólicamente también, "Simón Bolívar".

El mandato presidencial para la Corte de Justicia Indo-hispana cubriría seis años -lo que me parece otra influencia mexicana- y el sistema de elección propuesto era francamente original, en su búsqueda de ecuanimidad adoptada a la coyuntura: un orden previo establecía los países a que habría de corresponder la presidencia por turno meramente alfabético, y cada vez sólo votarían los ciudadanos del país correspondiente en función del mejor conocimiento de los candidatos. Las dificultades técnicas para un proceso electoral de ámbito continental justifican sin duda esa propuesta llamativa, compensada con que el resto de representantes tuviera derecho a veto para salvaguardar una elemental armonía. Pero las ausencias en la lista alfabética de México, Perú, Paraguay, Haití, Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua mismo no tienen una clara explicación;

o al menos no tiene una justificación comú. En fin, cada presidente estaría obligado a rendir informes anuales y contaría con la potestad de nombrar expertos y diplomáticos en aquellos problemas concretos que los fueran requiriendo.

En la configuración del Ejército Indo-hispano es donde aparece una carga eideética más clara; Sandino se revela a este particular como un genuino regeracionista bien incardinado en la América Latina del momento. Un perfil, por cierto, dificilmente deducible en otros escritos suyos. Porque en realidad el ejército Indo-hispano que propone es más bien un cuerpo de armonización, un defensor de la soberanía -la independencia más bien- de la Alianza destinado sobre todo a actuar como fuerza neutral en el caso de estallar una guerra civil: deben colegirse en esa expresión conflictos en el seno de la Alianza, y no sólo en países individualizados. Pero es que además los integrantes de la tropa se dice expresamente que deberán ser estudiantes entre los 18 y 25 años, a los que se sumarán profesores de derecho y ciencias sociales, todos ellos rigurosamente seleccionados en concursos que garantizaran las capacidades físicas e intelectuales más elevadas. En realidad no estaban destinados a constituir una fuerza militar -sólo alusivamente contemplada como Fuerzas de Mar y Tierra de la Alianza Indo-hispana, pero cuya entidad no se desarrolla en el proyecto- sino, se mire como se mire, una élite regeneradora asentada precisamente en la idea y la materialidad de la integración iberoamericana. Por fin, para sostener tal Ejército, se apelaba a una cantidad fija y proporcional que cada estado aportaría de su tesoro público (5).

Desafíos de una Integración

Junto a la estructura hasta ahora comentada el Plan para la realización del supremo sueño de Bolívar contenía en realidad otra serie de propuestas que, a mi juicio, respondían más a la coyuntura concreta que al ideal integrador en sí. Son, quizá, los aspectos en que aflora con mayor crudeza la necesidad de Sandino y su Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua (EDSNN) de un arropamiento ante el acoso de los norteamericanos, del gobierno de Moncada en 1929 y de la Guardia Nacional en 1933, factores claves que se añadían en la vigencia de la aspiración latinoamericanista. De entre esas propuestas destacan las destinadas a paliar la dependencia económica respecto al capital extranjero, configuradas en torno a la creación de un Comité de banqueros Indo-hispano.. Es posible que fuera la más inocente de las propuestas, pero ciertamente los objetivos perseguidos con ello resultan congruentes: cancelación de los contratos de cada Estado miembro con los Estados Unidos y provisión de medios financieros que no comprometieran soberanía alguna. Al mismo tiempo ese Comité, la Conferencia y todos los gobiernos indohispanos se esforzarían para que la base de Fonseca y el canal de Nicaragua se construyeran con recursos propios o, cuando menos, sin sometimientos al exterior. También se encomendaba a las mismas entidades el rescate de la soberanía de la Zona del Canal de Panamá.

A poco que se observe cabe deducir que estas proposiciones de índole político-financiera respondían ante todo a una estrategia de contención de Estados Unidos,

muy limitada a cuestiones de mercado carácter coyuntural que hoy día, quizá, puedan considerarse clarividentes. Era más claro el matiz coetáneo en la petición de que se evitara la entrada de capitales y ciudadanos estadounidenses en los países de la Alianza, con el fin de arrebatar a Estados Unidos un viejo argumento para la intervención: proteger vidas e intereses propios. O en la pretensión de que la Corte de Justicia investigase los daños acusados por los norteamericanos en México, Puerto Rico, Cuba, Haití, Nicaragua, Honduras, Panamá y República Dominicana para, según el informe resultante, exigir la desocupación de territorios, bases, etc., y negar a partir de entonces cualquier reclamación hecha por los del norte. En la misma línea el proyecto comprendía un compromiso de respuesta unánime en caso de agresión desde el exterior a cualquier Estado de la Alianza, incluyendo retirada de diplomáticos, confiscación de bienes del agresor y boicot a sus productos. La virtual utilidad de tales medidas a largo plazo es innegable, pero el peso en ellas de la situación coyuntural también es obvio.

No faltaba una visión emotiva -y ¿por qué no?, estructural de los principales retos que América Latina tenía de cara al futuro. Reincidiendo en el espíritu regeracionista, Sandino encomendaba a los intelectuales del subcontinente -apelando de nuevo a concursos de estricta selección- la búsqueda de soluciones a los desafíos futuros, la ordenación formal y decisiva de la Alianza misma. Pedía la unificación aduanera de la América Indo-hispana, con un descuento añadido del 10% para los productos de los países miembros, la exención de impuestos para la circulación de libros y cualquier otro bien

cultural, el fomento del turismo entre los latinoamericanos, la rebaja al afecto de los precios de los transportes.. Se mostraba, sin duda, como hombre de su América en las aspiraciones integradoras, tanto o más que nicaragüense a la hora de conectar con su pueblo.

Sueño bolivariano en las Segovias

Y es que es relativamente fácil comprender que Sandino se supiera intrínsecamente latinoamericano a partir de su asunción específica del conflicto nicaragüense y, por extensión, centroamericano. Por lo que se refiere al momento concreto de la redacción del *Plan para la realización del supremo sueño de Bolívar*, es inmediato deducir que tuvo lugar entre fines de 1928 y comienzos de 1929, precisamente en un período que en otro lugar he descrito como de cambios de rumbo (6). Tales cambios estuvieron marcados básicamente -pero básicamente sólo, entiéndase bien, por dos circunstancias de especial incidencia en la evolución ideológica y eideética de Augusto César Sandino. La primera fue la resonancia alcanzada para entonces por su lucha en muy diversos ámbitos políticos internacionales, pero muy particularmente entre los movimientos revolucionarios comunistas del momento. La segunda era su progresiva toma de conciencia latinoamericana que, en junio de 1928, permitió a Max Grillo poner en boca de Sandino una frase que hasta entonces no había utilizado: *"Yo soy hijo de Bolívar"*. (7)

Precisamente ese mismo mes de junio llegó hasta el cuartel general sandinista el salvadoreño Farabundo Martí, quien colaboraría estrechamente con Sandino

hasta comienzos de 1931. La llegada de Martí fue probablemente el síntoma más claro del apoyo que el movimiento comunista latinoamericano estaba dispuesto a prestar a Sandino en esos momentos. Apoyo que sin duda estuvo concebido como parte sustancial de la estrategia para Iberamérica en aquellos años en que la Tercera internaiconal se planteaba la penetración social e idológica del subcontinente (8). En tal sentido hay que entender el explícito pronunciamiento a favor de Sandino en el VI Congreso Mundial del Comintern celebrado en Moscú entre julio y setiembre del 28, el apoyo manifestado por el Congreso Antiimperialista Internacional de Frankfurt, y hasta el hecho de que una de las divisiones del Kuomitang fuera bautizada con el nombre del guerrillero de las Segovias. Ciertamente, y aunque sea imposible deducirlo de los escritos y comunicados de Sandino en esa época, la presencia de un aire de internacionalismo socialista se hizo patente en la estrategia sandinista desde la llegada de Farabundo Martí a sus filas.

En cuanto a la toma de conciencia latinoamericana hay que decir ante todo que no era absolutamente nueva en Sandino, pero sí que comienza a articularse en estos momentos -mediados de 1928- mediados de 1929-. Desde luego el *Plan de realización del supremo sueño de Bolívar* que aquí nos ocupa es la prueba más neta de esa articulación. Pero junto con esa toma de posición explícita hay que tener presente que fue a lo largo de 1928 cuando Sandino incorporó definitivamente un ideal interamericano como parte sustancial de su pensamiento y su acción. En enero de aquel año, en pleno ataque norteamericano sobre El Chipote, Sandino había logrado

mandar un mensaje a la VI Conferencia Panamericana que se celebraba en La Habana; tras un sintético recordatorio sobre la conducta estadounidense en Nicaragua y de la indigna posición de los presidentes Adolfo Días y Calvin Coolidge en todo ello, conluía así el telegrama:

"...Llamo Repúblicas hermanas exijan retiro inmediato de norteamericanos que están violando autonomía de mi Patria, declinando en el Presidente Coolidge, ante el mundo las consecuencias, Patria y Libertad. A. C. Sandino.

La irrupción del mensaje en la reunión de La Habana sin lugar a dudas echó por tierra los esfuerzos de la administración Coolidge para evitar como era su intención- que se introdujera el tema del intervencionismo en el simulacro de diálogo panamericano. Los acontecimientos previos a la celebración de la VI Conferencia se habían mostrado muy poco favorables a los intereses de Estados Unidos, pero especialmente dos circunstancias se habían presentado claramente espinosas, y las dos estrechamente ligadas al problema de las intervenciones: las ocurridas en Haití y Nicaragua por un lado, y el conflicto suscitado con México a causa del petróleo que ya había generado diversos rumores sobre una hipotética intervención(10). La posibilidad de aparecer en un frente común seguramente sirvió a Sandino para confirmar la validez de cualquier gesto interamericano a la hora de romper el aislamiento que se tramaba contra su lucha. De meses después -el 10 de junio- data la utilización subrayada del término indohispano para autodefinirse en una carta a Froylán Turcios, apostillando además que él, Sandino, *"no tiene fronteras en la América Latina"*

(11); y de finales de año el proyecto más decisivo emprendido en ese terreno: su viaje a México.

A comienzos de 1929 Sandino había decidido firmemente por tanto proyectar con más amplias miras la lucha de su EDSNN, y sobre todo buscar apoyos sólidos en el exterior, precisamente tras la defección de Turcios que mostraba la crítica necesidad de los mismos. La decisión de desplazarse a México para preparar desde allí un asalto final al gobierno de Moncada, era demasiado comprometedora diplomáticamente hablando pero en aquellos momentos podría parecer factible en función del clima de solidaridad que a todo lo largo de 1928 se había ido creando. Desde la reunión de La Habana, pasando por los apoyos manifestdos en Moscú y Frankfurt, la causa de Sandino había logrado un amplio eco en la práctica totalidad de los países latinoamericanos -con México a la cabeza, desde luego-, pero también en los Estados Unidos mismos; en Nueva York, Chicago, Los Angeles y Detroit habían surgido comités anti-imperialistas que manifestaban su apoyo expreso a Sandino, recaudaban fondos y celebraban actos de apoyo explícito. En Francia Henry Barbousse había publicado una salutación al guerrillero de Las Segovias, donde Sandino era llamado *"general de los hombres libres"*.

Cierto era que bastaba un pequeño repaso a las procedencias y las organizaciones de las que partían muestras de solidaridad, para concluir que la mayoría tenían como base el internacionalismo de izquierda. La excepción a ello, por la índole peculiar de su pasado político inmediato, era México que a la vez podía tenerse como un líder singular en el conjunto de los países iberamericanos; y aunque el conservadorismo estadounidense hablara de bolchevismo para referirse a México -sobre todo por el asunto petrolero-, la elección de dicho país por Sandino para buscar desde allí apoyos era acertada y lógica dentro de lo cuesionable que pudiera ser la estrategia adoptada.

América Indo - Hispana como Constante

La inciativa integradora no se limitó a México; se completó además con una larga carta al presidente de la República Argentina, el radical Hipólito Yrigoyen, que era desde luego otro claro representante en ese momento de una política con visos de independencia en el contexto latinoamericano. El contenido primordial de la carta era proponerle una reunión en Buenos Aires de todos los gobiernos de América, incluído el estadounidense. Aunque no queda constancia clara de que así lo hiciera, se refería en ese mensaje a que ya estaba convocando a todos los demás países -19 en realidad, inlcuyendo a Estados Unidos y Puerto Rico-. En fin, en la reunión de Buenos Aires Sandino se proponía exponer ante todos el proyecto original de su EDSNN, del que sólamente adelantaba que se refería a la *"soberanía e independencia de la América indohispana"* y a la *"amistad de nuestra América indohispana"* y a la *"amistad de nuestra América racial con los Estados Unidos sobre bases de equidad"*. Se discutiría también en Buenos Aires si el Canal de Nicaragua -una obsesión de Sandino, arraigada en él desde su juventud pero de dudosa vigencia para entonces- sería construído con sólo capital norteamericano, en cuyo caso se forzaría un compromiso continen-

tal que excluyera definitivamente la intervención. El optimismo de Sandino respecto a la iniciativa, le llevaba a sentar por adelantado los preparativos de la reunión, pues proponía Yrigoyen que se comunicaran a través de representantes en Honduras (12).

Pues bien, hoy ya sabemos qué y cómo era aquel proyecto, firmado por Sandino exactamente el mismo día que la carta dirigida a Yrigoyen, ya que no era sino el *Plan de Realización del Supremo Sueño de Bolívar,* también subtitulado como *"Proyecto original que el Ejército de Defensa para la Soberanía Nacional de Nicaragua presenta a los representantes de los gobiernos de los veintiún estados indo-hispanos".* Se ha escrito, con cierto aire de reproche, que Yrigoyen no contestó aquella carta de Sandino. Pero ciertamente, a poco que se reflexione, el contenido de la misiva explica por sí mismo el silencio del presidente argentino; la retórica antinorteamericana de Yrigoyen en 1929 tenía mucho de sincera, mucho también de solidaridad subcontinental, pero más aún de discurso especulativo con los ojos puestos en la nacionalización petrolera. En la pelea interna y externa sostenida por Yrigoyen difícilmente tenían cabida gestos como el que le proponía Sandino, sobre todo si ciertos detalles técnicos, como el que le concretaba en el párrafo final de la misiva, colocaban al gobierno argentino en el disparadero de las más que probables represalias norteamericanas:

"A mi llegada a Tegucigalpa -aventuraba ya Sandino- tendré el honor de ponerme bajo la bandera argentina y bajo su garantía continuaré hasta que se verifique la conferencia..."

Me atrevo a afirmar, por todo ello, que en esos meses Sandino apostó de lleno por tres elementos primordiales de su proyecto político para Nicaragua, cuáles fueron las dimensiones interamericana, antiimperialista e izquierdista que se propuso desarrollar. Las desilusiones proporcionadas durante su estanica mexicana -mayo del 29 a mayo de 30- por el comunismo internacional, el bloqueo de Plutarco Elías Calles- en convivencia probablemente con el embajador de Estados Unidos en México- sobre el grupo de Sandino arrinconado en Yucatán, y los intentos para exiliarle definitivamente (13), creo que fueron los detonantes de que a su regreso a Nicaragua abandonara definitivamente cualquier adscripción comunista e iniciara su más característica creación en orden a la movilización campesina nicaragüense: el agrarismo mesiánico no sólo cmo lenguaje con destino popular, sino como articulación de objetivos concretos en la búsqueda de alternativas materiales capaces de alterar la sumisión y las miserias seculares de sus compatriotas.

El agrarismo -evidentemente incorporado en sus estancias en México- fue sin duda el factor clave del proyecto sandinista en Río Coco a duras penas ensayado hasta su asesinato en febrero del 34. En cuanto al mesianismo del lenguaje utilizado por Sandino desde su regreso de México, basta decir que sirvió de excepcional vehículo para la cohesión entre sus hombres y de fácil comprensión para el conjunto del campesinado, y aún para algunos de los incipientes sectores medios nicaragüenses. Por otro lado, no era ni mucho menos exclusividad sandinista, ya que el mismo recurso mesiánico po-

día hallarse en esas mismas fechas en otras latitudes iberoamericanas, especialmente en el Brasil rural, en ciertos sectores cubanos o, caso particularmente conocido por Sandino, entre los cristeros mexicanos.

Hasta ese aspecto, el agrarismo mesiánico, podíamos referirnos -con la relativa seguridad de las interpretaciones particulares- a la evolución del pensamiento sandinista; pero poco alcanzábamos a calibrar acerca de sus ideas en materia de integración continental, fuera de recoger alusiones dispersas a la necesidad de entendimiento entre todos los pueblos latinoamericanos frente a la hegemonía de los Estados Unidos. Inclusive el especial cuidado que Sandino puso en no presentar su lucha en el contexto centroamericano, con el ánimo clarísimo de no regalar bazas a un enemigo dispuesto a manipular a su gusto la teoría del dominó, hacía difícil precisar el alcance de los supuestos integradores manejados por el guerrillero. Desde ahora sin embargo tenemos una muestra articulada de tales planteamientos con el valor explícito, insisto, de que fue suscrita en dos momentos muy diferentes y distantes dentro del intenso tiempo en que se desenvolvió la vida de Augusto César Sandino entre 1928 y 1934.

La convicción de que sólo el entendimiento entre los países indo-hispanos- término preferido a la postre por Sandino para referirse al conjunto iberoamericano- haría posible el fortalecimiento común ante agresiones extranjeras, resultó ser una constante. Y no sólo persistente en contraste con otras influencias ideológicas, especialmente desde la izquierda internacionalista, sino incluso anterior a la definitiva adopción de objetivos agraristas y recursos dialécticos mesiánicos. El Plan de realización del supremo sueño de Bolívar de marzo de 1929 deja absolutamente claro que la visión integradora de Sandino tuvo fortaleza propia, sin añadidos de conveniencia o influencias desvirtuadoras propias de la coyuntura, ni siquiera en el momento de mayor apoyo comunista a la lucha emprendida en Nicaragua.

No cabe terminar este breve comentario del proyecto integrado concebido por Sandino sin hace algunas reflexiones más o menos genéricas. La primera e inevitable es que el tal proyecto no alcanzó repercusión alguna en el ámbito iberoamericano. No sabemos si Yrigoyen y Portes Gil, cuando menos, tubieron conocimiento cabal del documento de 1929, ni que destino tenía la reafirmación de 1933. El supremo sueño de Bolívar en versión sandinista corrió, en cualquier caso, suerte pareja a tantos otros ideales de integración Iberoamérica. Leído hoy, puede que mueva a la sonrisa del desencanto; pero visto a la luz de la Historia, este Plan induce respeto. Respeto ante la claridad de análisis político que hay implícito en él; respeto por la modemidad de sus planteamientos -medítese que contiene claves básicas del aliancismo tal y como lo entendemos desde fines de los 40-; respeto por la sólida fe puesta en el futuro de esa América Indohispana, precisamente por quien tantas huellas de sus quiebras sociales llevaba en la propia piel.

No podemos saber con precisión quiénes intervinieron junto a Sandino en la redacción del proyecto cuando éste fue pergeñado en el cuartel general de El Chipotón. Estaba, sin duda, Farabundo Martí; pero o su influencia era entonces escasa, o su formación ideológica todavía precaria, o el proyecto fue cuidadosamente privado de

cualquier tinte ideológico que pudiera comprometer su aceptación. Me inclino por eso último. Al fin y al cabo, este documento viene a confirmar la capacidad política de Augusto César Sandino, su independencia reflexiva que tanto irritó a sus enemigos y a quienes quisieron sin éxito moverlo en su favor. Los escritos que hasta hace poco conocíamos, cartas, proclamas y partes de guerra mayoritariamente, no acababan de trasmitir algo que el Plan para la Realización del Supremo Sueño de Bolívar deja confirmado a mi juicio: Sandino fue sabedor de sus limitaciones y por ello nunca aspirá a estadista, pero eso no quiso decir que renunciara al conocimiento, al compromiso y a la solidaridad por todas las vías a su alcance. Gabriela Mistral condecoró al EDSNN como *"pequeño ejército loco"* y Henri Barbusse llamó a Sandino *"general de hombres libres"*; tras conocer esta apuesta bolivariana habrá que rastrear entre libros y papeles, porque seguramente alguien debió tenerlo, en algún rincón de la América de Bolívar y Morazán, la de Martí, de Rodó o de Ingenieros, por el indo-hispano soñador de las Segovias.

Madrid, enero de 1988.

Iniciado en México, Sandino actuó masónicamente allí y en su patria y en 1929 durante su estadía en Mérida (Yucatán) asistió a reuniones en la Logia allí instalada donde, según versiones autorizadas, quedaron depositados los documentos del Ejército Defensor de la Soberanía de Nicaragua correspondientes a los primeros años de su campaña patriótica.

*** Texto del EXORDIO, del plan de realizaciones del Supremo sueño de Bolívar.**

"Variadas y diversas son las teorías para lograr, ya sea un acercamiento, ya una alianza, o ya una Federación, que comprendiendo a las veintiún fracciones de nuestra América integren una sola NACIONALIDAD. Pero nunca como hoy se había hecho tan imperativa y necesaria esa unificación unánimemente anhelada por el pueblo latinoamericano, ni se habían presentado las urgencias, tanto como las facilidades que actualmente existen para tan alto fin históricamente prescrito como obra máxima a realizar por los ciudadanos de la América Latina.

Ya hemos tenido oportunidad de declarar que se "cometió el primer error en nuestra América indo Latina al no haberla consultado para la apertura del Canal de Panamá: pero todavía podemos evitar un error más con el Canal de Nicaragua".

Hondamente convencidos como estamos de que el capitalismo norteamericano ha llegado a la última etapa de su desarrollo, transformándose como consecuencia, en imperialismo, y que ya no atiende a toerías de derecho y de justicia pasando sin respeto alguno por sobre los inconmovibles principios de independencia de las fracciones de la NACIONALIDAD LATINOAMERICANA, consideramos indispensable, más aún inaplazable, la alianza de nuestros Estados Latinoamericanos para mantener incólume esa independencia frente a las pretensiones del imperialismo de los Estados Unidos de Norte América, o frente al de cualquiera otra potencia a

cuyos intereses se nos pretende someter.

Antes de entrar en materia deseo que se me permita bosquejar aquí mismo en qué circunstancias, cómo y por qué concebimos la idea de la necesidad intransferible de efectuar una alianza entre nuestros Estados Latinoamericanos que proponemos en el presente proyecto.

Las condiciones en que se ha venido realizando nuestra lucha armada en Nicaragua contra las fuerzas invasoras norteamericanas y las de sus aliados nos dieron el convencimiento de que nuestra persistente resistencia, larga de tres años, podría prolongarse dos, tres, cuatro, o quien sabe cuántos más pero que al fin de la jornada, el enemigo, poseedor de todos los elementos y de todos los recursos, habría de anotarse el triunfo, supuesto que en nuestra acción nos hallábamos solos, sin contar con la cooperación imprescindible, oficial o extraoficial, de ningún Gobierno de nuestra América Latina o la de cualquier otro país, Y fue esa visión sombría que nos impelió a idear la forma de evitar que el enemigo pudiera señalarse la victoria. Nuestro pensamiento trabajaba con la insistencia de un reloj, elaborando el panorama optimista de nuestra América triunfadora en el mañana.

Estábamos igualmente compenetrados de que el Gobierno de los Estados Unidos de Norte América no abandonaría jamás sus impulsos para, atropellando la soberanía centroamericana, poder realizar sus ambiciosos proyectos en esa porción de nuestra América, proyectos de los que en gran parte depende el mantenimiento futuro del poderío norteamericano, aunque para ello tenga que pasar destruyendo una civilización y sacrificando innumerables vidas humanas.

De otro lado, Centro América aislada, menos aún Nicaragua, abandonada, contando sólo con la angustia y el dolor solidario del pueblo latinoamericano, podrían evitar el que la voracidad imperialista construya el Canal interoceánico y establezca la base naval proyectados, desgarrando tierras centroamericanas. Al propio tiempo teníamos la clara visión de que el silencio con que los Gobiernos de la América Latina contemplaban la tragedia centroamericana, implicaba su aprobación tácita de la actitud agresiva e insolente asumida por los Estados Unidos de Norte América, en contra de una vasta porción de este continente, agresión que significa a la vez la norma colectiva del derecho a la propia determinación de los Estados Latino-americanos.

Obrando bajo el influjo de estas consideraciones llegamos a comprender la necesidad absoluta de que el intenso drama vivido por las madres, esposas y huérfanos centroamericanos, despojados de sus seres más queridos en los campos de batalla de las Segovias por los soldados del imperialismo nortemaricano, no fue estéril, tampoco defraudada, antes bien, se aprovechará para el afianzamiento de la NACIONALIDAD LATINOAMERICANA, rechazando cuantos tratados, pactos o convenios se hayan celebrado con pretensiones de legalidad que lesionen, en una u otra parte, la soberanía absoluta tanto de Nicaragua como de los demás Estados Latinoamericanos. Para lograrlo, nada más lógico, nada más decisivo ni vital, que la fusión de los veintiún Estados de nuestra América en una sola única nacionalidad latinoamericana, de modo de poder considerar dentro de

ella, como consecuencia inmediata, los derechos sobre la ruta del Canal Interoceánico por territorio centroamericano y sobre el Golfo de Fonseca, en aguas también centroamericanas, así como aquellas otras zonas encerradas en la vasta extensión territorial que limitan el Río Bravo al Norte y el Estrecho de Magallanes al Sur, comprendidas las islas de estirpe latinoamericana, posibles de ser utilizadas, ya sea como puntos estratégicos, ya como vías de comunicación de interés común para la generalidad de los Estados Latinoamericanos. Empero, unidos a estos graves problemas que afectan la estabilidad autónoma de los Estados Latinoamericanos, lo que nos interesa salvar sin más dilaciones, son la base naval en el Golfo de Fonseca y la ruta del Canal Interoceánico a través de Nicaragua, lugares que en un día no remoto llegarán a constituir tanto el imán como la llave del mundo y, por consiguiente, de hallarse bajo la soberanía latinoamericana, serán un baluarte apra la defensa de su independencia sin limitaciones y una válvula maravillosa para el desarrollo de su progreso material y espiritual rotundos".

* **HOY ES HISTORIA Nº 27, 1988 pp. 7 - 21**

NOTAS

1) Boletín del archivo Nacional, Nº 3, "Plan realización del Supremo sueño de Bolívar, Proyecto original que el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, presenta a los representantes de los Gobiernos de los veintiún Estados Indohispanos", Ministerio de Cultura, (Managua, Abril 1986). Págs. 63 y 72 (En adelante, PLAN). Quiero desde estas líneas agradecer a Consuelo López Ruiz, analista del Archivo Nacional de Nicaragua, el haberme dado a conocer la publicación y el proporcionarme un ejemplar de la misma. Nunca más claro que sin su amistosa y oportuna generosidad estas páginas no habrían sido posibles.

2) Nelson Martínez Díaz, Simón Bolívar (Madrid, 1986), págs. 140.

3) PLAN, punto 1 Pag. 64.

4) PLAN, págs. 63 y 64 (págs. [1] y [2] del documento). En cuanto a los 21 Estados indo-hispanos no aparecen enumerados en ninguno de los párrafos iniciales ni en los puntos del proyecto. En el punto 12 aparecen mencionados Argentina, Bolivia, Brasil (sic), Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, Panamá, Puerto Rico (téngase en cuenta que no es un estado independiente), República Dominicana, Uruguay y Venezuela. En el punto 34 aparecen también Haití, México, Honduras (sic) y Nicaragua. Hay que deducir que formarían también parte de los 21: Guatemala, El Salvador, Perú y Paraguay. PLAN, págs. 66 y 69 ([4] y [7]). En carta a Hipólito Yrigoyen antes citada, aparecen 19 estados iberoamericanos más los Estados Unidos, a cuyos gobiernos Sandino afirma dirigirse en esa misma fecha para comunicarles la iniciativa; falta en esta relación Haití y, lógicamente, implica a Argentina.

5) PLAN, puntos 7, 15 y 16, págs. 65 y 66 ([3] y [4])

6) P. A. Vives, Augusto César Sandino (Madrid, 1987) Págs. 71 a 90.

7) El pensamiento vivo de Sandino (Selección y notas de Sergio Ramírez) (La Habana, 980), p. 122, (en adelante EPVS).

8) Al respecto, por ejemplo, Héctor Pérez Brignoli, Breve historia de Centroamerica, Madrid, 1985, págs. 90 -91; Carlos M. Rama, Historia del movimiento obrero y social latinoamericano contemporáneo (Barcelona, 1976), págs. 83-84; Marcello Carmagnani, Estado y sociedad en América Latina, 1850 - 1930 (Barcelona, 1984), págs. 215-235 y especialmente 228-229; Nelson Martínez Díaz, América Latina en el siglo XX (Madrid, 1986), págs. 65 - 68

9) EPVS, p. 14

10) Lorenzo Meyer, México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero, 1917 - 192 (México, 1981, 1a. reimpr.) Especialmente los capítulos VI y VII.

11) EPVS, p. 125.

12) EPVS, págs. 154 a 156.

INDICE

Segunda Edición, 1988
Impreso en Uruguay
Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Copygraf s.r.l
Zabala 1421 - Montevideo
Composición - Copygraf s.r.l.
Edición amparada en el Art. 79 de la Ley 13349
Depósito Legal 236370